

KIM JONG IL

**LA FILOSOFIA JUCHE ES UNA
ORIGINAL FILOSOFIA
REVOLUCIONARIA**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNIOS!

KIM JONG IL

**LA FILOSOFIA JUCHE ES UNA
ORIGINAL FILOSOFIA
REVOLUCIONARIA**

Declaraciones a *Kulloja*, revista teórica del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea
26 de julio de 1996

Ultimamente entre nuestros sociólogos hay quienes al interpretar la filosofía Juche expresan opiniones erróneas, contrarias a la ideología de nuestro Partido, y se ha presentado el problema de que esas opiniones también se están difundiendo en el exterior.

La explicación de los principios fundamentales de la filosofía Juche no se ha encaminado a aclarar las leyes propias del movimiento social, sino se ha tratado de interpretarlos desde el punto de vista de las leyes generales del desarrollo del mundo material. Según estoy informado, quienes insisten en esta opinión proceden así para demostrar que la filosofía Juche desarrolló también la dialéctica materialista marxista en un nuevo plano. Al explicar y difundir la filosofía Juche, no tenemos necesidad de tratar de convencer que ella elevó la dialéctica materialista marxista a un nuevo plano de desarrollo. Por supuesto, es cierto que en el caso de esta doctrina nuestro Partido no la trató dogmáticamente, sino la estudió y analizó desde una posición propia y dio nuevas interpretaciones a una serie de problemas. Pese a esto, el desarrollo del materialismo y la dialéctica en cierta medida no constituye lo principal de la filosofía Juche.

La filosofía Juche es una doctrina original desarrollada y sistematizada con sus propios principios. Su mérito histórico en el progreso de las ideas filosóficas no está en haber desarrollado la dialéctica materialista marxista, sino en haber definido nuevos principios filosóficos centrados en el hombre.

La filosofía marxista planteó como cuestión fundamental de la filosofía las relaciones entre la materia y la conciencia, el ser y el pensamiento, y sobre la base de esclarecer la primacía de la materia y el ser, demostró que el mundo está constituido por

materia y que se transforma y evoluciona por su movimiento. La filosofía Juche planteó como nuevo problema fundamental de la filosofía las relaciones entre el mundo y el hombre y la posición y el papel que tiene este en el mundo, y sobre la base de dilucidar el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo, señala el camino más correcto para forjar su destino. Si la filosofía marxista se planteó como una importante tarea el esclarecimiento de la esencia del mundo material y las leyes generales de su movimiento, la filosofía Juche considera como tal la aclaración de las características esenciales del hombre y las leyes propias del movimiento social, del movimiento de los seres humanos. Así pues, la filosofía Juche es una filosofía original cuyas tareas y principios difieren de modo radical de los de la filosofía precedente. Por esta razón, no es correcto comprender que la filosofía Juche desarrolló la dialéctica materialista ni tampoco tratar de demostrar su originalidad y ventaja, refiriéndose de tal o cual manera a la esencia del mundo material y las leyes generales de su movimiento explicadas por la filosofía marxista. La filosofía Juche, siendo la doctrina que dilucidó nuevos principios filosóficos, no se puede interpretar en el marco de la anterior, pues de procederse así no solo es imposible demostrar su originalidad, sino que, al contrario, quedará ambigua y su esencia no podrá comprenderse correctamente.

Al haber aclarado por primera vez en la historia las características esenciales del hombre basadas en fundamentos científicos, la filosofía Juche valora al hombre como el ser superior y más poderoso en el mundo y plantea un nuevo criterio sobre el mundo: este último es dominado y transformado por el hombre.

El que la filosofía Juche haya planteado una nueva concepción del mundo no significa negar la dialéctico-

materialista. La filosofía Juche la tiene como premisa. Su criterio original sobre el mundo de que este es dominado y transformado por el hombre no puede concebirse al margen de la comprensión dialéctico-materialista sobre la esencia del mundo material objetivo y las leyes generales de su movimiento. Si se considera el mundo como una existencia misteriosa tal como pretende el idealismo, no se puede llegar a la conclusión de que el hombre es capaz de dominarlo, y de verlo como algo invariable, tal como lo plantea la metafísica, no es posible llegar a la conclusión de que el hombre puede transformarlo. El criterio original de que el mundo es dominado y transformado por el hombre puede establecerse solo bajo la premisa de reconocer la comprensión dialéctico-materialista sobre el mundo, según la cual este está constituido por materia y se transforma y evoluciona ininterrumpidamente. Aunque la dialéctica materialista marxista tiene una serie de limitaciones e insuficiencias, sus principios fundamentales son ciencia y verdad. Por esta razón, afirmamos que la filosofía Juche toma la concepción dialéctico-materialista sobre el mundo como su premisa.

Esto no significa que la filosofía Juche ha heredado y desarrollado simplemente la dialéctica materialista. Al margen del conocimiento dialéctico-materialista acerca del mundo material objetivo, es imposible comprenderlo y transformarlo de modo científico, pero basándose solo en el principio del materialismo de que el mundo está formado por materia y el de la dialéctica de que el mundo cambia y evoluciona incesantemente, no se llega a la conclusión de que el hombre ocupa la posición de dueño en el mundo y desempeña el papel determinante en su transformación. Únicamente bajo la condición de aclarar las características esenciales del hombre, que se distingue de modo fundamental de todas las demás

materias, pueden dilucidarse justamente la posición y el papel especial del hombre como dueño y transformador del mundo. Solo al dilucidarse por la filosofía Juche, sobre fundamentos científicos, las características esenciales del hombre —un ser social con independencia, espíritu creador y conciencia—, pudo definirse el principio fundamental de que él ocupa en el mundo la posición de dueño y desempeña el papel decisivo en su transformación.

Partiendo del principio filosófico centrado en el hombre, la filosofía Juche estableció la concepción jucheana de la historia social, el punto de vista jucheano de la historia, gracias a lo cual se superó la limitación de la anterior concepción de la historia social y se registró un cambio radical en el criterio y concepción de esta.

Al aplicar a la historia social las leyes generales del desarrollo del mundo material, la filosofía marxista estableció una concepción dialéctico-materialista sobre esta, el punto de vista materialista de la historia. Por supuesto, no negamos el mérito histórico del concepto materialista en cuanto a la historia. Este hizo una importante contribución a la lucha contra las concepciones reaccionarias de la historia social, carentes de fundamentos científicos y basadas en el idealismo y la metafísica. Por otra parte, como el hombre vive en el mundo material objetivo y la sociedad está inseparablemente ligada a la naturaleza, es cierto que también en los fenómenos sociales actúan las leyes generales del desarrollo del mundo material. Pero si estas leyes se aplican tal como son a los fenómenos sociales, sin ver que en el movimiento social actúan sus propias leyes, la comprensión de la historia social no puede resultar menos que unilateral.

El movimiento social cambia y se desarrolla según sus propias leyes.

Es la acción del hombre que domina y transforma al mundo. El hombre realiza actividades de transformación de la naturaleza para alcanzar su propósito de dominar y transformar el mundo material objetivo. Con la transformación de la naturaleza crea los bienes materiales y las condiciones para su vida material. Esta actividad está encaminada a satisfacer sus necesidades sociales y puede realizarse solo mediante la cooperación social. Los hombres ejecutan las actividades de transformación de la sociedad para mejorar y completar sus relaciones de cooperación social. Son ellos quienes transforman tanto la naturaleza como la sociedad. A la vez que realizan estas actividades, no cesan de transformarse y desarrollarse a sí mismos. En resumidas cuentas, la dominación y transformación del mundo por el hombre se realizan por medio de la transformación de la naturaleza, la sociedad y el ser humano, y su sujeto son las masas populares. Estas crean todas las riquezas materiales y culturales de la sociedad y también desarrollan las relaciones sociales.

El movimiento social, siendo una actividad que tiene por sujeto a las masas populares, posee sus propias características, diferentes de las de la evolución de la naturaleza. Esta se produce espontáneamente por la interacción de la materia, que existe objetivamente, pero el movimiento social surge y avanza por la acción y el papel que ejerce su sujeto por iniciativas. Por eso, si los principios de la dialéctica materialista, que dilucidan las leyes generales del desarrollo del mundo material, se aplican tal como son a la historia social, no se puede esclarecer correctamente la esencia de la sociedad, ni la legitimidad de su movimiento. La principal limitación de la concepción materialista de la historia radica en que no aclaró con certeza las leyes propias del movimiento social, sino que desarrolló sus principios principalmente según los puntos comunes entre este

y la evolución de la naturaleza, que son igualmente materiales.

La concepción materialista marxista de la historia dividió la sociedad en ser social y conciencia social y en sus relaciones concedió un significado determinante al ser social. También en el caso de la estructura de la sociedad, la dividió en fuerzas productivas y relaciones de producción, en la base y la superestructura, y dio importancia decisiva a la producción material y las relaciones económicas. Esto es una aplicación fiel en la historia social del principio de la dialéctica materialista de que el mundo está integrado por materia y se transforma y evoluciona según las leyes generales del movimiento de esta. El mundo que analizaron los creadores del marxismo al aplicar en la historia social las leyes generales del mundo material, fue uno unificado en el sentido de que no solo la naturaleza sino también el hombre y la sociedad son materias. De ver al hombre como un componente del mundo unido por la materia, sin ver en él un ser social dotado de independencia, espíritu creador y conciencia, y de aplicar en la historia social, tal como son, las leyes generales del movimiento del mundo material, no puede menos que considerarse el movimiento histórico social como un proceso de la historia de la naturaleza.

Desde luego, también la sociedad cambia y se desarrolla no por la libre voluntad del hombre, sino según determinadas leyes. Sin embargo, la acción de las leyes en la sociedad difiere esencialmente del caso de la naturaleza. En esta las leyes actúan de modo espontáneo, independientemente de las actividades del hombre, pero en la sociedad actúan por medio de las actividades independientes, creadoras y conscientes del hombre. Entre las leyes sociales existen tanto las generales, válidas para todas las sociedades, sin que importen regímenes, como las que actúan solo en determinados regímenes sociales. Como todas las leyes sociales se ejercen por medio de la

actividad del hombre, esta acción puede realizarse sin tropiezos, detenerse o restringirse según cómo actúe el hombre.

La afirmación de que las leyes sociales actúan mediante la actividad del hombre no significa que estas no tengan un carácter objetivo y que en el movimiento social no pueda haber espontaneidad. Cuando se crean ciertas condiciones socio-económicas entran en acción inevitablemente las leyes sociales correspondientes y, por consiguiente, adquieren carácter objetivo al igual que las de la naturaleza. El que en el movimiento social actúe la espontaneidad está relacionado con el hecho de que es relativamente bajo el nivel de desarrollo del espíritu independiente y creador y la conciencia del hombre, y que no está establecido un régimen social en el que se fomenten plenamente estos atributos del hombre. Con el crecimiento del espíritu independiente y creador y de la conciencia del hombre y el establecimiento de un sistema social que los ponga en plena acción, la gente actuará ateniéndose más a las exigencias de las leyes objetivas y se reducirá la esfera de su espontaneidad. El progreso de la sociedad es precisamente el desarrollo del espíritu independiente y creador y de la conciencia de las masas populares, y si se elevan estos atributos y se perfecciona el sistema social según sus demandas, la sociedad logrará avanzar más por las actividades conscientes y bien intencionadas de las masas populares. Esto significa que se aplican en todos los terrenos las leyes propias del movimiento social que cambia y se desarrolla gracias a las acciones conscientes del sujeto y su papel.

Si bien los creadores del marxismo establecieron la concepción dialéctico-materialista de la historia social aplicando las leyes generales de la evolución del mundo material, tropezaron con muchos problemas que surgían en el

movimiento social y a los que no pudieron encontrarles solución con esas leyes. Por eso, con el propósito de evitar la parcialidad de esa concepción presentaron algunas teorías incluyendo la de que la conciencia social reacciona a las condiciones materiales y económicas, aunque surge en reflejo de las mismas, y también la política, si bien se determina por la economía, reacciona a ella. No obstante, la concepción materialista marxista de la historia es, en todo caso, una concepción de la historia social, que considera como lo principal los puntos comunes de la evolución natural y el movimiento social, y con esta doctrina no era posible evitar la limitación que obligaba a considerar la evolución de la sociedad como la de la historia natural.

En fin, la diferencia esencial de la filosofía Juche y la anterior parte de una comprensión diferente del hombre.

La filosofía marxista, aunque define la esencia del hombre como la totalidad de las relaciones sociales, no dilucida de manera correcta sus características peculiares como ser social. De ahí que esa doctrina desarrollara los principios del movimiento social adhiriéndose fundamentalmente a las leyes generales de la evolución del mundo material. Las características peculiares del hombre como ente social fueron aclaradas por primera vez y en forma integral por la filosofía Juche.

Como se refiere en documentos de nuestro Partido, el hombre es un ser social que posee independencia, espíritu creador y conciencia; nadie objeta esto. Sin embargo, algunos sociólogos persisten en su errónea opinión al explicar cómo el hombre se ha convertido en un ser social con esos atributos. Ellos interpretan las características esenciales del hombre como una cuestión de su nivel de desarrollo como ser material e insisten en buscar su origen en la heterogeneidad de

componentes de la materia y la complejidad de las estructuras. Esta es, de hecho, una opinión que considera las características esenciales del hombre como producto de su atributo natural y biológico, como resultado de su desarrollo y perfeccionamiento. Cuando se habla del hombre como un ser vivo, es posible compararlo con otros organismos y analizar los componentes biológicos de su cuerpo y las características de las estructuras. Pero el hombre al que se refiere la filosofía Juche no solo tiene un organismo altamente desarrollado, sino también vive y actúa con espíritu independiente y creador y con conciencia, los cuales no puede poseer ningún otro ser vivo. El punto de partida de estos atributos hay que encontrarlo en la peculiaridad que ningún otro organismo puede poseer, y no en el desarrollo de alguna propiedad común de los seres vivientes. El hombre tiene espíritu independiente y creador y conciencia por ser un ente social que vive y actúa formando parte del colectivo social y manteniendo relaciones sociales. Son atributos sociales que se forman y desarrollan en el curso de la historia social en el que las personas actúan en medio de las relaciones sociales. Por supuesto que no se pueden imaginar separados del organismo humano altamente desarrollado. Por tener el hombre tal organismo, puede afirmarse que este es el último producto de la evolución y el ser material más desarrollado. Por más desarrollado que fuera su organismo, el hombre no habría podido convertirse en un ser independiente, creador y consciente si no hubiera vivido y actuado en relaciones sociales formando un colectivo social. Si el hombre no tiene vida física, no puede tener vida socio-política, pero esta no nace de aquella. Del mismo modo, al margen del organismo desarrollado del hombre no se pueden imaginar su espíritu independiente y creador y su conciencia, pero sus características biológicas no le crean atributos sociales. Estos se forman y desarrollan en el

curso de su nacimiento y desarrollo como ser social, es decir, únicamente en el curso del desarrollo histórico de sus actividades y relaciones sociales. Afirmar que la historia de la evolución de la sociedad es la del desarrollo del espíritu independiente y creador y de la conciencia del hombre, quiere decir que estos son atributos sociales que se forman y desarrollan a lo largo de la historia social. Así pues, al analizar al hombre desde el punto de vista filosófico se debe partir, en todos los casos, de la premisa de que el hombre es un ser social.

No obstante, algunos sociólogos sacan a colación los componentes de la materia y sus estructuras, relacionándolos con las características esenciales del hombre y hablan como si ellos constituyeran una parte importante del contenido de la filosofía Juche, lo cual es una expresión de la tendencia a interpretarla ajustándola a la dialéctica materialista marxista, y no pasa de ser un intento de justificar el erróneo método evolucionista de comprender las características esenciales del hombre como el desarrollo y perfeccionamiento de sus atributos biológicos.

En cuanto a las características esenciales del hombre, es importante tener una clara conciencia del ente social. Los creadores del marxismo, aun presentando el asunto de la esencia del hombre en el marco de las relaciones sociales, emplearon el término ente social solo como un concepto que significa las condiciones materiales de la vida social y las relaciones económicas que existen en forma objetiva y se reflejan en la conciencia social. Por supuesto que del ente social del que hablaron también es integrante el hombre, porque lo consideraron como un componente de las fuerzas productivas, como la totalidad de las relaciones sociales. Así y todo, ellos no utilizaron ese término para determinar las características esenciales del hombre.

Al formular la filosofía Juche, nosotros lo empleamos en el sentido original que determina las características esenciales del hombre. Según los principios de esta filosofía, el hombre es el único ente social en el mundo. Pese a ello, algunos sociólogos siguen obstinándose en incluir en el ente social las riquezas y las relaciones sociales, diluyendo así la diferencia entre estos factores. Las riquezas y las relaciones sociales las crea y desarrolla el hombre y, por consiguiente, no pueden incluirse en el concepto que define las características propias del hombre. Desde luego, cuando se habla de la filosofía marxista, es posible usar el término ente social en el sentido que le atribuyeron sus creadores. Pero, en lo referente a la filosofía Juche, si se interpreta el concepto de ente social en este sentido, resultaría que sea vaga la comprensión sobre las características esenciales del hombre. Como la filosofía Juche es nueva, con un sistema y contenido propios, no se debe tratar de interpretar sus categorías en el mismo sentido de las convencionales.

Una razón importante por la que algunos sociólogos cometieron desviaciones en la explicación y la difusión de la filosofía Juche consiste en que ellos no partieron de la exigencia de la práctica revolucionaria al analizar los problemas filosóficos.

La teoría debe basarse en la práctica y estar a su servicio. La teoría separada de la práctica no puede aclarar la verdad de manera correcta, y no tiene ningún valor.

También en el análisis de los problemas filosóficos, el gran Líder, camarada Kim Il Sung, siempre partió de la exigencia de la práctica revolucionaria y, en el curso de dar respuestas científicas a los urgentes problemas ideológicos y teóricos que esta presentaba, concibió la filosofía Juche. Nuestro Partido la sistematizó, profundizó y desarrolló integralmente, generalizando las fecundas y profundas experiencias

acumuladas en la práctica revolucionaria.

La práctica revolucionaria es la lucha por la realización de la independencia de las masas populares, y estas son las encargadas de ella, razón por la cual en la búsqueda filosófica es importante desplegar la teoría reflejando con acierto sus exigencias y aspiraciones y generalizando sus experiencias en la lucha, y convertirla en su patrimonio. En la sociedad explotadora, la clase gobernante reaccionaria trata de utilizar la filosofía para defender y justificar su régimen de dominación y de hacer de esta un objeto monopolizado por los filósofos que representan sus intereses, considerando a las masas populares como seres ignorantes que no tienen nada que ver con la filosofía, ni pueden comprenderla.

Al reflejar las exigencias y las aspiraciones de las masas populares y generalizar sus experiencias de lucha, partiendo del punto de vista y la posición de que ellas son las dueñas de todas las cosas y los entes más inteligentes, nuestro Partido logró formular, profundizar y desarrollar la filosofía Juche y convertirla en su arma para la lucha. He aquí precisamente la razón por la que la filosofía Juche sea una verdad absoluta apropiada a las exigencias y aspiraciones de las masas populares en cuanto a la independencia, y también sea una filosofía popular que estas comprenden con facilidad y toman como arma para su lucha.

Sin embargo, ciertos sociólogos discuten cuestiones que no tienen casi ningún sentido práctico para indicar el camino de forjar el destino de las masas populares. El objetivo que perseguimos estudiando la filosofía, consiste, en todos los casos, en esclarecer en qué principios y metodología debemos basarnos para desarrollar la sociedad y forjar el destino de las masas populares. El desarrollo de la sociedad se orienta por la política y la filosofía Juche es, precisamente, aquella que le

indica el fundamento de principio de la política que lo guía por el camino más correcto. En este sentido, puede afirmarse que la filosofía Juche es la filosofía política.

Algunos sociólogos argumentan que para divulgar la idea Juche a tenor de la peculiaridad de su difusión hacia el exterior, explicaron su filosofía como el desarrollo de la dialéctica materialista marxista; pero no deben proceder así, sino dar a conocer con claridad que es una nueva filosofía revolucionaria. Es un error que con el pretexto de la peculiaridad de la divulgación al exterior la expliquen adaptándola a la filosofía anterior o la interpreten como si pertenecieran a la filosofía Juche asuntos no concordantes con su principio fundamental. Por añadidura, en el plano de la divulgación hacia el exterior, no hay por qué sacar a colación esas cuestiones carentes de sentido político y de significación teórica y práctica, pasando por alto la exigencia real de dar claras respuestas, ateniéndose al principio fundamental de la filosofía Juche, a muchos y urgentes problemas teóricos y prácticos que se presentan a escala internacional. En la difusión de la idea Juche hacia el exterior, hay que explicar de manera correcta y haciendo referencia a los problemas reales, el hecho de que la filosofía Juche es totalmente original, nueva y revolucionaria. Hay que procurar que no surjan desviaciones tanto en la divulgación hacia el exterior como en la investigación, el estudio y la enseñanza de la filosofía Juche.

Esta es la filosofía revolucionaria, la filosofía política de nuestro Partido, que aclara el fundamento filosófico de su ideología rectora, la idea Juche, y los principios fundamentales de la revolución. Cómo la traten no es un mero problema relativo a la teoría filosófica, sino un problema vinculado con el criterio y la posición hacia la ideología del Partido. Se procurará que asimilen como verdad absoluta la ideología del

Partido, la defiendan con firmeza y la conviertan en convicción revolucionaria para comprender, interpretar y divulgar la filosofía Juche de manera correcta.

Debemos sentir un alto orgullo y dignidad por tener una gran filosofía política como la Juche y, estudiando con profundidad sus principios, aplicarlos al pie de la letra en las actividades prácticas para la revolución y la construcción. Y tenemos que analizar y juzgar todos los fenómenos de la sociedad en estricta adhesión a los principios de la filosofía Juche y aglutinar con firmeza a las masas populares en torno al Partido y elevar el papel del sujeto según las exigencias de ella, impulsando así con fuerza el proceso revolucionario y constructivo.

Aunque sea la filosofía Juche la que nuestros científicos y el resto del pueblo deben estudiar, aprender y seguir, también han de conocer la anterior ideología filosófica marxista-leninista. Sobre todo, los sociólogos tienen que conocerla con claridad. En el estudio de la filosofía anterior es importante evaluar de manera correcta sus aspectos progresistas y positivos y, al mismo tiempo, sus limitaciones e insuficiencias. Solo de conocer con claridad las limitaciones de la época e insuficiencias ideológicas y teóricas de la filosofía anterior, junto con sus méritos, es posible evitar el dogmatismo al tratarla y comprender con profundidad la originalidad y superioridad de la filosofía Juche. Sobre la base del estudio y la asimilación de esta y a la luz de sus principios, los sociólogos deben prestar una profunda atención a conocer claramente los méritos de la filosofía anterior y, al mismo tiempo, sus limitaciones e insuficiencias.

Por otra parte, han de defenderse estrictamente de toda clase de tendencias filosóficas extrañas, contrarias a la filosofía Juche, y asegurar de lleno la pureza de esta. Se trata de la

filosofía más ventajosa y vital, que ha reflejado la exigencia de la práctica revolucionaria y cuya verdad y justeza esta ha demostrado. Hoy, en el escenario internacional se incrementa más el interés por la filosofía Juche y se amplían las filas de sus adeptos, lo cual es una prueba elocuente de que es una filosofía que da las respuestas más correctas a la práctica revolucionaria. Nuestros sociólogos, firmemente convencidos de la científicidad, verdad, originalidad y superioridad de la filosofía Juche, y con esta como guía, deben analizar y juzgar todas las demás teorías filosóficas y así prevenir la infiltración en ella de las corrientes filosóficas extrañas, incluso las más pequeñas.

Al estudiar y divulgar con amplitud y profundidad la filosofía Juche, de acuerdo con el propósito del Partido, todos los sociólogos deben resaltar su grandeza y aumentar su fuerza de atracción.

KIM JONG IL

**LA REPUBLICA POPULAR DEMOCRATICA
DE COREA ES UN ESTADO SOCIALISTA,
SUSTENTADO EN EL JUCHE Y DOTADO
DE UN INVENCIBLE PODERIO**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNIOS!

KIM JONG IL

**LA REPUBLICA POPULAR DEMOCRATICA
DE COREA ES UN ESTADO SOCIALISTA,
SUSTENTADO EN EL JUCHE Y DOTADO
DE UN INVENCIBLE PODERIO**

Declaraciones al Organo del CC del PTC,
Rodong Sinmun, y al del Gobierno
de la RPDC, *Minju Joson*
5 de septiembre de 2008

En esta época histórica que nos ve abrir un gran período de prosperidad para la Patria, bajo la dirección de nuestro Partido sobre la revolución mediante el Songun (priorización de los asuntos militares), acogemos el aniversario 60 de la fundación de la República Popular Democrática de Corea (RPDC), gloriosa Patria de Kim Il Sung.

Nuestro gran Líder, el camarada Kim Il Sung, es el fundador de nuestra República y de la Corea socialista, y su eterno Presidente. Con la constitución de la República bajo su conducción se produjo un cambio radical en la forja del destino de nuestra Patria y el pueblo.

En virtud de su original idea de la construcción del Estado y su acerado y probado liderazgo, nuestra República fue construida, desarrollada y fortalecida como un verdadero país del pueblo, nunca conocido en la historia, como Patria socialista sustentada en el Juche, y nuestro pueblo, oprimido y humillado a lo largo de siglos, llegó a disfrutar en su seno de la auténtica dignidad y felicidad de vivir ejerciendo sus legítimos derechos como dueño del Estado y la sociedad. Los montes, ríos y extensos campos de la Patria que se vuelven cada día más hermosos, sus ciudades, aldeas, calles y poblados, sus líneas del frente y sus puestos de defensa fortificados como baluartes de acero, sus numerosas fábricas y empresas, sus instalaciones económicas y culturales y sus obras monumentales guardan grandes, sublimes y relevantes huellas que él dejó en el proceso de su dirección, y todas las vertientes de la sumamente digna, enorgullecedora y feliz vida de que nuestro pueblo goza de generación en generación, pasando siglo tras siglo, están saturadas de su amor paternal y su atención tan beneficiosa como el cielo.

En vísperas del aniversario 60 de la fundación de la RPDC, los miembros de nuestro Partido, los militares y demás sectores del pueblo recuerdan con emoción sublimada la gran historia y los inextinguibles méritos revolucionarios de nuestro Líder, quien consagró toda su vida en aras de la Patria y el pueblo, y le rinden el máximo reconocimiento y gloria. Las proezas que él realizó para la Patria y el pueblo constituyen los cimientos perpetuos de nuestro país y revolución y sirven de sólida base para la construcción de una gran potencia socialista próspera y la continuación y triunfo de la causa revolucionaria del Juche.

Nuestro Partido, enalteciendo al gran Líder como el Sol del Juche y siguiendo y llevando adelante sus ideas sobre la construcción del Estado y sus proezas realizadas en este proceso, está abriendo un nuevo camino para la victoria de nuestra revolución, un camino para avanzar en la construcción de una Patria rica y poderosa en la época del Songun. Gracias a la dirección de nuestro Partido sobre la revolución mediante el Songun y su larga caminata por esta causa, nuestra República ha podido erguirse majestuosamente como una potencia socialista sustentada en el Juche, con irreductible poderío político y militar, ostentando a plenitud su prestigio, su excelsa imagen. Actualmente, los integrantes de nuestro Partido, los militares y demás sectores del pueblo están llenos de una firme decisión, en respuesta al llamado de nuestra organización política, de hacer de este año significativo un año de cambios históricos, que brillará en los anales de la Patria, y alcanzar el triunfo en la construcción de una gran potencia socialista próspera y la causa revolucionaria del Juche con la bandera del Songun en alto.

1

Los 60 años de la historia de nuestra República son una etapa de grandes luchas y victorias, de magnas creaciones y cambios, en la que bajo la dirección del gran Líder y del gran Partido, y superándonos a las tempestades de la revolución, defendimos la independencia y el honor de la Patria y erigimos una nación socialista que prospera.

A lo largo del proceso histórico, que abarca desde la colocación de los cimientos de la construcción del Estado, o sea desde su primera etapa, hasta hoy, cuando edificamos la gran potencia socialista próspera, nuestra República ha avanzado por un camino de victorias y gloria, abriéndose paso entre las dificultades y pruebas sin precedentes en medio del enconado enfrentamiento con las fuerzas imperialistas agresoras. Nuestra lucha por la construcción de una nueva Patria, una nueva sociedad, era dura y severa, pues debíamos arrostrar múltiples dificultades y obstáculos, mas hemos logrado allanar un camino nuevo para la causa de la independencia contra el imperialismo, para la causa del socialismo, y en este proceso hemos creado verdaderos prodigios de trascendencia histórica y acumulado grandes e inmortales méritos y preciosas experiencias. Por esta razón, es tan brillante la historia de 60 años de nuestra República y hoy la Corea socialista, Corea del Songun, exhibe tan alto su poderío, su grandiosa imagen, como baluarte de la independencia, como un castillo del socialismo.

La Lucha Revolucionaria Antijaponesa, organizada y dirigida por el gran Líder fue una contienda revolucionaria histórica que preparó la base principal de la fundación de

nuestra República y dio origen a la construcción del Estado socialista. Fue una sagrada lucha patriótica, para derrotar a los agresores imperialistas japoneses, que habían ocupado nuestro país por la fuerza de las armas, y para liberar a la Patria, y la más encarnizada guerra revolucionaria contra las fuerzas del imperialismo japonés, armadas hasta los dientes.

Al cabo de la sangrienta lucha de 20 años contra el imperialismo japonés, el gran Líder salió victorioso y coronó con el triunfo la histórica causa de la liberación de la Patria. En la plenitud de esa batalla presentó la línea de la construcción del Poder popular, que le facilitaría adquirir valiosas experiencias, y estableció gloriosas tradiciones revolucionarias, un tesoro sempiterno de la Patria y la revolución.

La lucha de nuestro Partido y el pueblo por construir un Estado soberano e independiente en la tierra patria emancipada se llevó a cabo en circunstancias y condiciones sumamente difíciles y complicadas. Debido a la ocupación de la parte Sur de Corea por el imperialismo norteamericano, el territorio nacional se vio dividido en dos y las fuerzas imperialistas y reaccionarias de dentro y fuera del país realizaban aviesos actos en todos los planos, para frenar el empeño de nuestro Partido y el pueblo en la edificación de la nueva Patria.

Poniendo al rojo vivo el elevado entusiasmo patriótico del pueblo coreano ya libre y movilizándolo todas las fuerzas que amaban al país, el gran Líder estableció en la parte Norte el Poder Popular y las fuerzas armadas revolucionarias regulares, herederos de las tradiciones revolucionarias antijaponesas, y realizó diversas reformas democráticas, mientras daba al traste con los tejemanejes de los imperialistas reaccionarios, lo cual posibilitó echar los sólidos cimientos de la construcción de un Estado soberano e independiente, base sobre la que se fundó nuestra República. Asimismo, orientó sabiamente consolidar

los órganos del Poder de nuestra República, fortalecer y desarrollar el régimen socio-estatal de carácter popular y manifestar plenamente sus ventajas y vitalidad en todos los campos de la construcción del Estado.

La pasada Guerra de Liberación de la Patria contra la agresión del imperialismo norteamericano resultó ser la primera, pero la más severa prueba para nuestra joven República, un conflicto encarnizado que puso el país, la nación, ante el dilema de sobrevivir o desaparecer. Con el fin de aplastar a nuestra República en su cuna, los imperialistas yanquis hicieron actos frenéticos, movilizand o sus enormes fuerzas armadas agresoras y las de 15 países satélites, así como modernos equipos militares y demás medios de guerra, pero vergonzosamente terminaron por morder el polvo de la derrota.

Nuestro Ejército y pueblo, conducidos por el gran Líder, invencible Comandante de Acero, se levantaron como un solo hombre en la justa Guerra de Liberación de la Patria, combatieron con el espíritu de sacrificio en el frente y la retaguardia, haciendo gala de su heroísmo masivo sin parangón, hasta derrotar a las fuerzas armadas agresoras del imperialismo norteamericano, que se jactaban de la “supremacía” en el mundo, y salvaguardar con honor la libertad y la independencia de la Patria, así como estimularon a los pueblos oprimidos en su lucha de liberación nacional antimperialista e hicieron grandes aportes a la preservación de la paz en el mundo. El histórico triunfo en ese conflicto manifestó patentemente el irreductible poderío de nuestra República, la solidez de su régimen socio-estatal, la convicción en la victoria segura de nuestro Ejército y pueblo y su indomable espíritu combativo, y demostró claramente que ninguna fuerza puede sojuzgar a un pueblo estrechamente unido a su partido y líder y que toma su destino con sus propias manos.

Por su proeza de haber alcanzado la victoria en la guerra, de haber hecho añicos con el mito de la “supremacía” del imperialismo yanqui y de haberlo derrotado por primera vez en la historia bélica mundial nuestra República, nuestro Ejército y nuestro pueblo ostentan el título de héroes.

Al igual que en el enfrentamiento militar contra las poderosas fuerzas agresoras imperialistas, nuestra Corea, Patria del Juche, hizo lo imposible y realizó innovaciones en la restauración y construcción de la postguerra y la revolución y construcción socialistas. Logramos cambios seculares en la revolución y construcción a partir de cero, pues la conflagración lo había reducido todo a cenizas.

La sabia dirección del gran Líder permitió que concluyéramos en pocos años la rehabilitación y construcción de la postguerra y lleváramos a feliz término, a nuestra manera y sin ninguna desviación, la cooperativización de la agricultura y la transformación socialista de la industria y el comercio privados. En respuesta al llamamiento de su gran Líder nuestro pueblo emprendió la gran marcha de Chollima, dando diez o cien pasos mientras otros daban uno y produjo un auge revolucionario sin precedentes en la construcción del socialismo. La gigantesca lucha de creación y construcción por el socialismo ha convertido a nuestro país con retrasos seculares en el Estado socialista más ventajoso y potente, centrado en las masas populares, y en una potencia socialista independiente, autosostenida y autodefendida, y hoy el mundo lo admira, llamándolo Corea de Chollima y país socialista modelo.

La época del Songun, nuevo tiempo de la revolución del Juche, ocupa un lugar extraordinario en la historia de nuestra Patria y nuestra revolución. Es una relevante etapa de continuación de la causa revolucionaria del Juche, para llevar

adelante la ideología, dirección y causa de nuestro gran Líder y una nueva fase superior del desarrollo de nuestra Patria y revolución.

Nuestro Partido, fiel al sublime propósito del gran Líder, se planteó, tempranamente, como su programa supremo la transformación de toda la sociedad según la idea Juche y la ha mantenido firmemente como línea principal para la construcción del Partido, el Estado y el Ejército. Ha concentrado sus esfuerzos en las tareas de construir, desarrollar y fortalecer éstos como los del Líder y transformar al hombre, la sociedad y la naturaleza conforme a la idea Juche, idea revolucionaria de Kim Il Sung, y ha asentado una sólida base que facilita la obra de remodelar toda la sociedad según la idea Juche.

Con el brusco cambio de la situación en la década de los 90 del siglo pasado, nuestra Patria y revolución tuvieron que atravesar por severas dificultades y pruebas sin precedentes en su historia. El fracaso del socialismo en varios países fue aprovechado por los imperialistas y otros reaccionarios para hablar del “fin del socialismo” y dirigir la punta de lanza de su ataque hacia nuestra República, que seguía avanzando ineludiblemente con la bandera socialista en alto. Las maniobras de los imperialistas y otros reaccionarios contra nuestra República y sistema pusieron en peligro nuestra soberanía y existencia, convirtieron nuestro territorio nacional en el campo del más agudo enfrentamiento entre el socialismo y el imperialismo y colocaron a nuestro pueblo ante el dilema de sobrevivir en independencia o convertirse de nuevo en esclavo colonial.

Frente a la nueva situación, nuestro Partido, enarbolando en alto la bandera del Songun, frustró todas esas maniobras con sus invencibles potencialidades políticas y militares y defendió

con honor la soberanía nacional y el socialismo. Esta es una gran victoria de alcance mundial, pues un pequeño país como el nuestro se enfrentó solo a los imperialistas reaccionarios acaudillados por los norteamericanos. Se puede decir que es un verdadero milagro que nuestra revolución de Songun detuviera y frustrara las maniobras agresivas del imperio norteamericano, que perpetra impunemente la coerción y arbitrariedad en todas partes de la Tierra, y lograra victoria tras victoria en el enfrentamiento político y militar, sin disparos, contra esa potencia.

Pese a las severas pruebas que debíamos pasar para defender el socialismo, logramos grandes avances en los órdenes político, militar, económico y cultural. Gracias a la dirección del Partido sobre la revolución mediante el Songun, nuestro país ha ocupado con todo derecho la posición de una potencia político-ideológica y militar y ha registrado nuevos cambios en el proceso revolucionario y constructivo, allanando el camino para avanzar en la edificación de una gran potencia próspera. Nuestra República ha preparado firmemente la garantía fundamental para la construcción de una gran potencia socialista próspera y el triunfo de la causa revolucionaria del Juche y acelera la marcha general de la revolución de Songun hacia la potencia económica socialista.

La Corea socialista, que logra triunfos y ostenta su grandiosa imagen en virtud de Songun, sirve como faro de esperanza y bandera de victoria para los pueblos del mundo que aspiran a la independencia.

El trayecto de 60 años que ha recorrido nuestra República, guiada por nuestro gran Líder y nuestro Partido, inspira al pueblo una infinita dignidad y orgullo y hace más firme su fe en el triunfo. Nuestro Ejército y pueblo, considerando a la Patria socialista del Juche más valiosa que su propia vida,

sienten un ilimitado afecto por ella y redoblan los esfuerzos por defenderla hasta el fin y hacerla prosperar.

2

Un gran líder y un gran partido pueden levantar un gran país. Si cuenta con un gran líder y un gran partido, incluso una nación pequeña y subdesarrollada puede convertirse en un país desarrollado, en una potencia de prestigio.

La grandeza del partido y el líder es precisamente la de su ideología y su dirección. Nuestra República tiene como guía rectora la idea Juche, concebida por nuestro gran Líder, y la aplica plenamente en la construcción del Estado y sus actividades, bajo el liderazgo de nuestro Partido, gracias a lo cual ha podido convertirse en una invencible potencia socialista del Juche.

La inmortal idea Juche es una concepción del mundo, que pone al hombre en el centro, y una doctrina de la independencia. Es asimismo un gran pensamiento rector de nuestra época, que señala científicamente el camino para defender y realizar la independencia de las masas populares y la del país y la nación. Nuestra República, que la aplica en la construcción del Estado y en sus labores, es un país socialista centrado en las masas populares, donde éstas son consideradas como cielo; un Estado socialista independiente con fuerte espíritu Juche y nacionalidad, así como una invencible potencia socialista, dotada del poderío del Songun, que le permite vencer a cualquier enemigo fuerte y sobreponerse a todas las dificultades y pruebas que le salgan al paso.

Es un país verdaderamente popular, un Estado socialista centrado en las masas populares, a las que presenta como

dueñas de sí mismo y de la sociedad y a las que sirve todo lo que está a su disposición.

Las masas populares son el sujeto de la historia social, pero su posición y papel no es igual en todas las sociedades y países. La historia no conoce a otro país que haga valer en tan alto grado la posición y el papel de las masas populares como nuestra República, que ha materializado la idea de considerar al pueblo como cielo, idea que nuestro gran Líder consideró como máxima para la vida. Esa filosofía tiene encarnado el noble espíritu de amar al pueblo, que exige destacar a las masas populares como el ser más valioso y poderoso del mundo, servirles a conciencia y resolverlo todo apoyándose en ellas.

Constituye la base de todos los lineamientos y políticas de nuestro Partido y su ideal fundamental para la construcción del Estado, y el punto de partida de las actividades del mismo. No solo el sistema socio-estatal socialista y la Constitución Socialista y otras legislaciones, sino también toda política y línea del Partido y el Estado y todas sus actividades tienen implícito plenamente el propósito de defender y asegurar los derechos de independencia y los intereses de las masas populares. Nuestra política, que aprecia al pueblo como base del socialismo y concede la prioridad a sus intereses, es una verdadera política socialista, una política que ama y confía infinitamente en el pueblo y una noble política de virtudes. Todos los lineamientos y políticas que trazan nuestro Partido y el Poder de nuestra República reflejan, sin excepción alguna, la voluntad y exigencias de las masas populares y se ejecutan con éxito, gracias a su entusiasmo y empeño conscientes. En nuestro país el fomento del bienestar del pueblo es el principio supremo para las actividades del Partido y el Estado, se cumple estrictamente el lema de “¡Servir al pueblo!”, y bajo ningún concepto se permiten actos que perjudiquen sus intereses, el

abuso del poder y el burocratismo, que perpetran quienes tratan de imponerse sobre él. Como se considera a las masas populares como lo más valioso se denominan con la palabra pueblo el Estado, el Ejército, el organismo de seguridad pública, las obras arquitectónicas monumentales y diversos títulos de honor, lo cual simboliza claramente el carácter popular de nuestro Estado, nuestro sistema y nuestra política.

Bajo el amparo de la Patria socialista centrada en las masas populares, éstas, siendo dueñas del Estado y la sociedad, llevan una vida digna y feliz y cumplen plenamente con la responsabilidad y el papel que les corresponden como tales. Todos participan con iguales derechos en el ejercicio del Poder y en la administración del Estado y llevan una digna vida política, incorporados a determinadas organizaciones. El Estado asume la responsabilidad de atender la vida del pueblo. Gracias a diversas medidas beneficiosas al pueblo, entre otras el sistema de enseñanza y tratamiento médico gratuitos, todos estudian a sus anchas y disfrutan de servicios sanitarios y llevan una vida cultural y recreativa, llenos de espíritu revolucionario y optimismo. Pese a que en la actualidad carecen de todo y pasan estrecheces, nuestro Partido y Estado le dedican la atención prioritaria a la vida del pueblo y concentran todos sus recursos disponibles en la tarea de estabilizar y mejorar su vida, así como impulsa con más fuerza la construcción de una potencia económica socialista, para que viva feliz en un futuro cercano, sin tener nada que envidiar a nadie. La vida independiente y creadora que nuestra República le garantiza a su población es una vida feliz, digna y enorgullecadora, que no se puede imaginar en la sociedad capitalista.

Nuestro Partido y nuestra República se comparan con una madre muy cariñosa, porque atienden y rodean al pueblo con

amor y confianza y protegen su destino, y su regazo es simbolizado como cuna de la auténtica vida y felicidad. Esta es la razón por la cual nuestro pueblo les confía y sigue invariablemente, sea en los momentos de gloria o en los de severas pruebas, y, unido firmemente en torno al Partido, ha luchado heroicamente por defender, a riesgo de sus propias vidas, su país, su Patria, y alcanzar la prosperidad nacional.

La unidad monolítica de todos los integrantes de la sociedad es la proeza más valiosa y brillante lograda únicamente en nuestra Patria socialista, bajo la dirección de nuestro Líder, que llevaba como una cualidad innata el amor y confianza en el pueblo, y de nuestro Partido, que continúa fielmente sus ideas y propósitos; y un aspecto enorgullecedor de nuestra sociedad, único de su tipo en el mundo. El Partido y el Líder aman y atienden con toda sinceridad al pueblo y éste les deposita su absoluta confianza y los apoya con fidelidad. Estas relaciones de camaradería revolucionaria, estos lazos indestructibles han propiciado el logro y fortalecimiento de la unidad monolítica entre el Líder, el Partido y las masas, aun en las circunstancias más complejas y difíciles, y convertido toda la sociedad en una gran familia armoniosa, donde sus miembros se ayudan y guían mutuamente. Nuestra unidad se ha fortalecido en un nuevo nivel como una unidad monolítica de todo el Partido, el Ejército y el pueblo alrededor de la Dirección de la Revolución, sobre la base de una misma idea y fe y de la camaradería y el deber moral revolucionario. Ninguna fuerza puede destruirla. Se trata de la garantía principal del fortalecimiento de nuestro régimen socialista y la estabilidad social, de la inagotable fuente del invencible poderío de nuestra Patria socialista y de la potente fuerza motriz que impulsa la marcha triunfal de nuestra revolución y la construcción de un país rico y poderoso.

Los imperialistas norteamericanos temen, más que a nada, a la unión monolítica de nuestro Ejército y pueblo en torno al gran Partido y perpetran toda clase de maniobras para destruirla. Ellos y sus fuerzas satélites se aferran invariablemente a las maquinaciones de agresión militar, mientras tratan de desvirtuarnos, invocando los “derechos humanos”, la “democracia” y otras cosas por el estilo, que no pasan de ser unas quimeras. Esos términos que los imperialistas reaccionarios preconizan constituyen un sofisma para encubrir su dominio e intervención en otros países y sus calumnias con tan absurdo argumento a nuestra República, Patria del pueblo, y a nuestra sociedad aglutinada en un haz, son una patraña y solo provocan la unánime indignación en nuestra población, que no lo tolerará en lo más mínimo.

El gran país popular, que goza del apoyo y la confianza absolutos y el apego total de su población, y el socialismo de nuestro estilo centrado en las masas populares, mantendrán para siempre su sublime imagen y poderío, desafiando a cualquier tempestad.

Nuestra República es un Estado soberano socialista, que mantiene firmemente el Juche en su construcción y actividades y reaviva plenamente la identidad nacional.

El espíritu Juche y la identidad nacional representan precisamente la independencia y el destino del país, la nación y las masas populares. Como la lucha de estas por la independencia se efectúa por país y nación, el partido, el poder y las masas populares del país correspondiente deben ser dueños de su proceso revolucionario y constructivo e impulsarlo de modo independiente y creativo. Sólo manteniendo firmemente el espíritu Juche, la nacionalidad y la línea de la independencia en la revolución y la construcción es posible salvaguardar la soberanía del país, la nación, asegurar

su desarrollo independiente y conquistar con éxito la independencia de las masas populares.

El gran Líder, por primera vez en la historia, presentó la original idea sobre el espíritu Juche, la nacionalidad y la línea de la independencia, allanó el camino para el desarrollo independiente de la revolución coreana, y con su férrea convicción y voluntad y su probada dirección orientó mantener invariablemente el principio del Juche, la línea de la independencia, en el proceso revolucionario y constructivo. Acatando esa idea nuestro Partido y Estado presentaron como principio fundamental para la causa de la independencia de las masas populares, causa del socialismo, defender el espíritu Juche y la identidad nacional y mantener la línea de la independencia, y lo materializaron de modo cabal, gracias a lo cual nuestro país se ha convertido en un país soberano, prestigioso y digno en sumo grado, en un Estado socialista nutrido de noble amor al pueblo y a la nación.

Hemos resuelto con nuestras propias fuerzas y a nuestra manera todos los problemas que se presentaban en la edificación del Estado y sus actividades y en el proceso revolucionario y constructivo. Lo hemos hecho de conformidad con la realidad de nuestro país y los intereses de nuestra revolución, según nuestra ideología, convicción, decisión y voluntad y sobre la base del principio de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos. Al establecer con firmeza el principio del Juche, el eje de la independencia en todos los órdenes, político, económico, militar, cultural y de relaciones exteriores, nos opusimos rotundamente al servilismo a las grandes potencias, al dogmatismo y a toda clase de ideas de dependencia de las fuerzas extranjeras y rechazamos de modo tajante las intervenciones y presiones de los imperialistas reaccionarios y de cualquier otra fuerza extranjera, y sin restringirnos por

teorías y fórmulas existentes y sin importarnos lo que digan otros, lo decidimos todo según nuestra idea, nuestra exigencia y nuestros intereses y lo cumplimos consecuentemente. Tempranamente nuestro Partido lanzó la consigna de “¡Vivir a nuestra manera!”; esto es precisamente el Juche, la independencia y el espíritu de apoyarse en las propias fuerzas. He aquí nuestra dignidad, nuestro orgullo y nuestro honor.

El gran Líder relacionó estrechamente el espíritu de clases con la identidad nacional, y el socialismo con el destino de la nación, sobre la base de un análisis científico, desde la posición apoyada en el Juche, de la esencia del problema de la nación y el lugar y papel que esta desempeña en el desarrollo de la sociedad, y de esta manera orientó mantener el espíritu clasista en el proceso revolucionario y constructivo, a la vez que resaltar la nacionalidad, y abrió el camino para lograr la prosperidad de la nación en el proceso de avance de la causa socialista.

Según la idea y teoría original del Líder sobre el problema de la nación, nuestro Partido y Estado aprecian la nacionalidad en la revolución y construcción y en todos los órdenes de la vida social y la resaltamos en la medida de lo posible. Como el hombre es un integrante de la nación, a la par que un miembro de su clase, tiene nacionalidad junto con el carácter clasista y exigencias de índole nacional junto con las clasistas. Si se ignoran y frenan la nacionalidad y las exigencias de índole nacional, es imposible aglutinar las amplias masas populares, la totalidad de las fuerzas patrióticas, construir un verdadero Estado soberano e independiente y culminar con éxito la causa de las masas populares por la independencia, la causa socialista.

La nuestra es una nación que se precia de tener una larga historia de cinco milenios y brillante cultura. En la nacionalidad de nuestro pueblo están encarnados su

inteligencia, talento, temple acerado, espíritu patriótico y excelentes tradiciones culturales. Nuestro Partido y Estado han presentado como una importante política el apreciar y resaltar las bellas y excelentes tradiciones nacionales y han venido aplicándola de modo consecuente. A la par de reavivar las excelentes cualidades de la nación que se heredan a lo largo de la historia, creamos otras nuevas a medida que avanzan la época y la revolución, y sobre esta base educamos al pueblo en el espíritu de dar primacía a la nación coreana, que se traduce en la idea de que nuestro Líder, nuestro Partido, nuestra idea y régimen son mejores, y hacemos resaltar aún más su grandeza.

La causa socialista del Juche es una obra destinada a realizar la independencia de la clase obrera y demás masas populares trabajadoras y, al mismo tiempo, una obra para asegurar la soberanía del país, la nación, y lograr la prosperidad de la nación. Nuestro Partido y Estado, a la vez que impulsaban con fuerza la construcción socialista, han venido exaltando las excelencias de nuestra nación y creando una nueva historia de prosperidad nacional.

Gracias a que bajo la dirección del gran Líder y gran Partido hemos mantenido el espíritu Juche y hemos hecho resaltar de modo correcto la nacionalidad en el proceso revolucionario y constructivo, ninguna intervención y presión de los imperialistas reaccionarios pudieron hacernos mella ni ninguna corriente ideológica oportunista, tómese por ejemplo el revisionismo contemporáneo, pudo penetrar en nosotros. Al contrario, entre nuestro pueblo se elevaron notablemente el orgullo, el sentido de honor y la autoestima nacionales, al igual que la conciencia de la independencia nacional, así como se exhibió aún más el espíritu patriótico de carácter socialista. Nuestra República, fortalecida y desarrollada bajo la bandera de la idea Juche, ha llegado a cubrirse de honor como un país

socialista centrado en las masas populares en el que se han materializado cabalmente los principios de clases, principios revolucionarios, como un Estado socialista independiente, autosostenido y autodefensivo con fuerte espíritu Juche y nacionalidad, como verdadera Patria de toda la nación. Nuestra Patria socialista sustentada en el Juche se ha mantenido impertérrita aun ante el enorme sismo político mundial, y también en el futuro como hoy marchará victoriosa por el camino de su desarrollo, camino del Juche.

En la actualidad los imperialistas reaccionarios calumnian a nuestra República, Patria del Juche, calificándola de “cerrada”, “aislada”, y otras cosas por el estilo y actúan vanamente para imponernos la “reforma” y “apertura”. Nunca cerramos las puertas del país y estamos manteniendo buenas relaciones de respeto mutuo con muchísimos países y pueblos del mundo. En cuanto a la reforma, hace ya decenas de años que reformamos por la vía revolucionaria el viejo régimen social y seguimos renovando lo caduco y atrasado y creamos lo nuevo sin descanso. A decir verdad, los que nos bloquean y tratan de aislarnos con hostilidad hacia nuestro país no son sino los imperialistas y otros reaccionarios, y la “reforma” y “apertura” de que hablan ruidosamente resultan maquinaciones agresivas y disintegradoras, encaminadas a derribar nuestro socialismo. Estos actos empeoran sus relaciones con nosotros y no pueden evitar el fracaso.

Nuestra República es una potencia socialista invencible que ostenta su grandiosa imagen con el Songun.

La historia revolucionaria de nuestro gran Líder y el Partido resulta una historia de la dirección sobre la revolución mediante el Songun, y nuestra Patria y revolución han recorrido el camino jalonado de victorias y gloria, exhibiendo su invicto poderío bajo la bandera del Songun. Por medio del

Songun nuestro Líder liberó a la Patria y garantizó con seguridad en el terreno militar su soberanía e independencia, su desarrollo y prosperidad. En acato a la idea y el lineamiento del Líder, saturado de este concepto, nuestro Partido, desde el principio de su nacimiento, consideró como principal los asuntos del Ejército junto con los suyos específicos y concentró sus empeños en el fortalecimiento político, ideológico y técnico de nuestras fuerzas armadas revolucionarias y de esta manera consolidó una sólida base para llevar a una etapa superior su dirección sobre la revolución mediante el Songun.

Hoy la línea revolucionaria del Songun y la política del mismo carácter que aplica nuestro Partido constituyen una gran línea de nuestra época y un modo de política fundamental del socialismo, que permiten salvaguardar la Patria, la revolución y el socialismo mediante la presentación de los asuntos militares como primerísima tarea del país y el fortalecimiento por todos los medios del Ejército Popular, y formar sólidamente el sujeto de la revolución, tomando este como su epicentro, como su fuerza principal, y acelerar con pujanza el conjunto de las labores de la construcción socialista. También en lo referente al sistema de administración estatal elevamos las potestades del Comité de Defensa Nacional e implantamos el sistema en que éste dirige y atiende todos los quehaceres de la defensa nacional, de modo que todo el proceso revolucionario y constructivo se efectúe estrictamente de acuerdo con el principio de priorizar los asuntos militares. Nuestra política del Songun se ha originado de la idea Juche y encarnado y sintetizado plenamente los principios revolucionarios, estrategias y tácticas, métodos y arte de mando, sustentados en el Juche, razón por la que resulta la bandera invencible de la Patria y la revolución y el arma todopoderosa para las labores revolucionarias y constructivas.

Lo más importante en el poderío del Estado es la potencialidad militar. Nuestra lucha antimperialista y antiyanqui se libra encarnizadamente en todos los frentes, como el político, militar, económico, ideológico y cultural, pero el frente militar antimperialista es el principal, el que decide el destino del país y la nación en esa lucha. La confrontación con los agresores imperialistas es, en esencia, la de fuerza, y solo la fuerza es un medio apropiado para hacerles frente. La realidad patentiza claramente que sin la propia fuerza, sin un fuerte poderío militar autodefensivo, no es posible salir victoriosos en la lucha contra ellos ni defender el partido y el Estado ni salvaguardar la seguridad del pueblo.

Con su dirección sobre la revolución mediante el Songun y con su política de Songun nuestro Partido ha fortalecido y desarrollado al Ejército Popular, al pie de letras, como su ejército y ejército del Líder, como fuerzas armadas revolucionarias sin enemigos. En el Ejército se han establecido firmemente el sistema de dirección única del Partido, el de mando del Comandante Supremo y la disciplina militar revolucionaria, y todo el Ejército, desde el máximo jefe hasta los soldados, han formado un todo sobre la base de la camaradería revolucionaria. Todos los oficiales y soldados han crecido como los más fuertes en ideología y convicción, como combatientes sin rival, conocedores de las estrategias y tácticas de estilo coreano y dotados de modernos equipos. La industria de defensa nacional autóctona es capaz de producir potentes armas modernas, equipos y medios militares y en virtud de la implantación del ambiente de priorización de los asuntos militares en toda la sociedad alcanzan niveles más altos el armamento de todo el pueblo y la fortificación de todo el país.

En virtud de la política del Songun, la República ha frenado y desbaratado todas las provocaciones y maniobras de

aislamiento y aplastamiento de los imperialistas reaccionarios, manifestando a todo el mundo su poderío militar invencible, y la Corea del Songun, Patria socialista, se ha erguido con la frente bien alta, como una potencia militar de categoría mundial que ninguna fuerza agresora se atreve a tocar.

Por el mismo motivo la posición ideológica y política de nuestra República se ha consolidado como un monolito y se ha registrado grandes avances en los frentes económico y cultural. En el proceso de Songun los militares y otros sectores del pueblo, mancomunados ideológicamente, al identificarse con el espíritu militar revolucionario y el estilo de lucha, han logrado con éxito su gran unidad y se ha fortalecido incomparablemente el poderío político-ideológico de la Patria y la revolución. Unidos, Ejército y pueblo, como un solo cuerpo bajo la dirección del Partido mediante el Songun, han realizado todas las labores de la construcción socialista con ímpetu revolucionario y combativo, y de esta manera se efectuaron grandes obras de geotransformación, que han imprimido cambios trascendentales en el territorio patrio, se levantaron innumerables creaciones monumentales, se dieron grandes saltos al desarrollo científico y técnico y se abrió la época de prosperidad en la cultura y el arte del Songun.

Gracias a la política para la reunificación de la Patria, basada en la política del Songun y los esfuerzos conjuntos de la nación, se adoptaron la Declaración Conjunta Norte-Sur del 15 de Junio y la Declaración del 4 de Octubre y se abrió una coyuntura trascendental para esta causa. El ánimo de la nación por la reunificación independiente se acrecentó sin precedente en el Norte, el Sur y ultramar y el movimiento por esta causa se está ampliando y desarrollando como parte de toda la nación bajo la bandera de “Entre nosotros, los connacionales”.

Nuestra política del Songun, que se opone a la invasión y

la política de guerra del imperialismo y defiende la soberanía del país y la nación, tiene una gran repercusión entre los pueblos progresistas del planeta y contribuye activamente a la preservación de la paz en el mundo y a la causa de la independencia de la humanidad. La política del Songun y la política exterior independiente elevaron sin precedentes el prestigio e influencia de nuestra República y ampliaron y desarrollaron con rapidez sus relaciones exteriores.

Bajo la guía del Líder y el Partido, la República Popular Democrática de Corea se ha construido, fortalecido y desarrollado como un invencible Estado socialista del Juche, y, haciendo frente a todos los desafíos de la historia, ha alcanzado grandes victorias y cambios que asombran al mundo. La gloriosa Patria de Kim Il Sung, la Corea socialista aureolada por el Juche y el Songun, ha llegado a manifestar su grandiosa imagen como gran país socialista. Nuestro pueblo la ama y enaltece fervorosamente, llamándola gran Patria Madre y miles y miles de compatriotas consideran tenerla como gloria y honor de la nación, como baluarte de la reunificación de Corea. Por eso atrae la atención del mundo y cautiva el corazón de muchísimos.

3

Nuestra República recorrió un largo trayecto en la revolución con la bandera de la idea Juche, la del Songun, en alto, pero esta no ha terminado todavía. Debemos construir una gran potencia socialista próspera en la tierra patria y reunificarla con la fuerza de la gran unidad pan nacional. Debemos, asimismo, luchar con energía, junto a todos los países y pueblos progresistas que aspiran a la independencia,

por preservar la paz en el orbe y culminar la causa de la independencia de la humanidad.

Construir la gran potencia socialista próspera, según el deseo de toda la vida del gran Líder, es un deber sublime que nuestro Partido y el Estado asumen ante la época y la revolución. Bajo la dirección de nuestro Partido sobre la revolución mediante el Songun, todos sus miembros, todo el Ejército y todo el pueblo, firmemente convencidos en la victoria, tienen que acelerar con ímpetu la gran marcha revolucionaria de Songun para lograr ese objetivo.

Ante todo, deben consolidar más la posición político-ideológica de la Patria socialista.

El poderío del socialismo es el poderío ideológico-político y consolidar la referida posición es un requisito insoslayable para la construcción de la gran potencia próspera. A tenor con la profundización y el avance del proceso revolucionario y constructivo, debemos desplegar de modo dinámico la labor ideológica y de esta manera, manifestar plenamente la ilimitada capacidad espiritual de nuestro Ejército y pueblo y exhibir en alto grado las potencialidades de la Corea socialista como potencia político-ideológica.

Debemos intensificar la educación en la idea Juche y en la idea de Songun entre los cuadros, miembros del Partido y demás trabajadores, para que trabajen y vivan de modo revolucionario y combativo, como hombres de la nueva época de la revolución del Juche, la época del Songun. También debemos desplegar con profundidad y eficiencia la educación clasista, revolucionaria, socialista y otras formas educativas, para que ellos posean una alta conciencia clasista y revolucionaria, la firme convicción en el socialismo y el espíritu patriótico socialista.

Es necesario consolidar con mayor firmeza la unidad

monolítica de las filas revolucionarias. La médula esencial de nuestra unidad en un solo cuerpo y alma es la Dirección de la Revolución. Debemos lograr que todos los cuadros, los miembros del Partido, los militares y demás sectores del pueblo tengan un consecuente espíritu de defender a ultranza al Líder y salvaguarden a costa de la vida la Dirección de la Revolución en el plano político e ideológico. Al mismo tiempo, debemos hacer que todos los oficiales y soldados del Ejército Popular y el pueblo se unan firmemente en torno al Partido, en lo ideológico y volitivo y en lo que respecta al deber moral, y apoyen fielmente su ideología y dirección.

Si la unidad férrea es el fundamento esencial de la revolución, la opinión del pueblo lo es de esa unidad. Por lo tanto, ateniéndonos estrictamente a la opinión pública, debemos realizar con tacto la labor con las personas y fortalecer y desarrollar sin descanso la unidad monolítica de nuestras filas revolucionarias.

Debemos agudizar la vigilancia ante las maniobras de los enemigos encaminadas a destruir nuestra posición ideológico-política y nuestra unidad monolítica, y hacerles frente resueltamente. Es necesario desplegar una lucha recia para frustrar la infiltración ideo-cultural y la guerra psicológica ardida de los imperialistas y otros reaccionarios y, a la vez, intensificar más aún la batalla ideológica, para conseguir que ni un átomo de la ideología burguesa y su estilo de vida se infiltren en nuestras filas.

Debemos seguir canalizando grandes fuerzas en el fortalecimiento de la capacidad de defensa nacional con la bandera del Songun en alto. La capacidad de defensa nacional representa la soberanía, el derecho a la independencia y la existencia de la Corea del Songun, su dignidad, prestigio y destino. Sólo cuando fortalecemos incesantemente el poderío

militar podemos defender la seguridad de la Patria y el pueblo y asegurar firmemente en lo militar la construcción de una gran potencia socialista próspera.

El Ejército Popular es el destacamento principal de nuestra revolución y la fuerza medular para la defensa nacional. Nuestra política de Songun establece que el asunto militar es lo primordial y el fortalecimiento del Ejército Popular es lo principal.

Lo más importante en el fortalecimiento del Ejército Popular es implantar en sus filas un sólido sistema de dirección única del Comandante Supremo, o sea el sistema de su mando. Hay que orientar a la totalidad del Ejército a que, fiel a la ideología y el mando del Comandante Supremo, comparta el mismo destino que él y actúe como un solo hombre, bajo sus órdenes e instrucciones.

Es necesario prepararlo más perfectamente en lo ideológico y en lo técnico-militar. El Ejército Popular, intensificando en sus filas la labor política partidista, debe inducir a todos sus militantes a adquirir plenamente las cualidades ideológicas y políticas, como ejército del Partido, el Líder y el Comandante Supremo, y manifestar más alto el hermoso rasgo de unidad entre los oficiales y soldados, basada en la camaradería revolucionaria. Bajo la dirección del Partido el Ejército y el pueblo han de compartir la vida o el riesgo de la muerte en el camino del Songun y consolidar y desarrollar más la gran solidaridad civil-militar. Materializando a carta cabal la orientación del Partido en cuanto a los ejercicios militares, debe formar a todos los soldados como luchadores capaces de combatir cada uno a cien enemigos, que posean y apliquen hábilmente en el combate las estrategias, tácticas y métodos de nuestro estilo, así como modernizar ininterrumpidamente el armamento y los equipos del Ejército Popular sobre la base de

los últimos logros tecnológicos. Los oficiales y soldados de esa fuerza, muy conscientes de la importancia de los deberes que asumen ante el Partido, la revolución, la Patria y el pueblo, deben proteger como una muralla de acero la línea de defensa del país y desempeñar el papel de vanguardia en la construcción socialista.

Hay que establecer en toda la sociedad el ambiente de dar importancia a los asuntos militares, de modo que todos sus miembros adquieran conscientemente conocimientos pertinentes, que todo el Partido, el Estado y el pueblo se preparen perfectamente para hacer frente a los momentos de emergencia, y que impulsando fuertemente la construcción de la defensa nacional, conviertan el país en una fortaleza inexpugnable.

Debemos impulsar con energía la construcción económica socialista, para convertir a nuestra Patria en una potencia económica.

En la actualidad la construcción económica constituye el frente principal para la edificación de una gran potencia próspera. Sólo cuando aceleramos la construcción económica y convertimos a nuestro país en una potencia económica socialista, podemos fortalecer aún más el poderío político-militar de la Corea del Songun, hacer más rica y poderosa la nación y mejorar notablemente la vida del pueblo. Nos planteamos la magna meta de abrir las puertas de una gran potencia próspera en el año 2012, cuando se cumple el centenario del natalicio del gran Líder. Para alcanzar esta meta tenemos que producir un nuevo cambio revolucionario en la edificación económica socialista, para fortalecer la capacidad económica del país y solucionar decisivamente la cuestión de la vida de la población. Todo el Partido, el país y el pueblo deben incorporarse a la ofensiva general por acelerar la construcción económica.

Con miras a imprimir un cambio revolucionario a esta empresa es menester materializar cabalmente la línea de la construcción económica para la época del Songun presentada por nuestro Partido. Según exige esta estrategia, debemos desarrollar prioritariamente la industria de defensa nacional y, simultáneamente, promover la industria ligera y la agricultura, para producir cambios trascendentales en el mejoramiento de la vida del pueblo. Anteponer los sectores de avanzada de la economía nacional, las industrias básicas, a los demás sectores, constituye un eslabón clave para fomentar simultánea y rápidamente las industrias de defensa, ligera y la agricultura. Concentrándoles las fuerzas estatales, hemos de revivificar las industrias eléctrica, carbonífera y metalúrgica y el transporte ferroviario y allanar un ancho camino para avanzar en la edificación de una potencia económica. Debemos abrir los campos de ciencias y tecnologías de punta, mediante la materialización cabal de la línea del Partido de darles importancia a las ciencias y técnicas, y ponerlas en un nivel alto. En todos los sectores de la economía nacional tiene que impulsarse con fuerza, conforme a la exigencia de la época de la informática, la modernización de las fábricas y empresas, sobre la base de los últimos logros científicos y tecnológicos.

Es preciso mejorar y fortalecer la administración de la economía socialista. En esta tarea debemos mantener con firmeza el principio socialista, aplicar de modo correcto el método de gestión colectiva, fortalecer la dirección centralizada y unificada del Estado, y, sobre su base, dar un amplio margen a la iniciativa creadora de las unidades inferiores. Según el principio de apoyarse en las propias fuerzas, hay que movilizar y utilizar con máxima eficacia todas las posibilidades y reservas interiores, para así impulsar con energía la construcción de la potencia

económica con sus propias fuerzas, tecnologías y recursos.

Nos compete promover globalmente todas las ramas de la edificación de cultura socialista, sobre todo la enseñanza, la salud pública, el arte y la literatura. Debemos mejorar e intensificar la labor de enseñanza y de salud pública, para formar un mayor número de cuadros revolucionarios competentes y poner en pleno despliegue la superioridad del sistema de salud pública y hacer florecer y desarrollar a plenitud la literatura y el arte jucheanos, de la época del Songun.

Impulsando con fuerza la marcha general por la revolución del Songun, tenemos que levantar en esta tierra la gran potencia socialista próspera y de esta manera alcanzar la victoria decisiva de la causa socialista del Juche, causa del Líder.

La reunificación de la Patria es la suprema e imperiosa tarea de nuestra nación. Esta ha seguido conservando sin interrupción la larga tradición como una nación homogénea, que se ha visto obligada a vivir separada en Norte y Sur por las fuerzas foráneas durante más de 60 años. Nos incumbe conseguir cuanto antes la reunificación de la Patria, poniendo fin a la trágica historia de división nacional y abrir el camino para el progreso unificado y la prosperidad de la Patria y la nación. En esta tarea las banderas que nuestra nación debe sostener son las de la Declaración Conjunta Norte-Sur del 15 de Junio y la del 4 de Octubre, declaraciones de la independencia nacional y de la gran unidad nacional y el gran programa para la reunificación de la Patria. La posición y actitud hacia estos documentos históricos son la piedra de toque que distingue la conciliación del enfrentamiento y la reunificación de la división entre el Norte y el Sur. Los que desean de veras la reunificación de la Patria deben apoyar, quienquiera que sea, las mencionadas declaraciones y llevarlas

a la práctica a conciencia. El ideal principal de la reunificación nacional dilucidado en las declaraciones conjuntas del Norte y el Sur es el de “Entre nosotros, los connacionales”, o sea, el ideal de la independencia nacional y de la unidad nacional. Todos los compatriotas del Norte, Sur y el extranjero tienen que lograr la cohesión, según el principio de la independencia nacional, frustrar toda clase de maquinaciones de las fuerzas anti-reunificación y realizar a todo trance la obra de la reunificación de la Patria con las fuerzas unidas.

Debemos esforzarnos con energía por ampliar y desarrollar las relaciones exteriores del país y realizar la independencia a escala mundial. El Poder de nuestra República, según el ideal de la independencia, la paz y amistad, tiene que desplegar con vigor las actividades exteriores, conforme a la exigencia de la situación en brusco cambio, con miras a ampliar las filas de partidarios y simpatizantes con nuestra revolución y crear circunstancias internacionales favorables a la construcción de la gran potencia socialista próspera y la reunificación de la Patria. Nos compete librar una lucha enérgica para dar al traste con la política de guerra de las fuerzas imperialistas agresoras y sus acciones hegemónicas, salvaguardar la paz y realizar la independencia a escala mundial, mediante el fortalecimiento de la amistad y la solidaridad con todas las naciones y pueblos progresistas, que aspiran a la independencia.

Para cumplir felizmente con su misión y deberes asumidos ante la época y la revolución, nuestro Partido y Estado han de fortalecer el Poder de la República y elevar su papel.

Tenemos que materializar cabalmente la idea y la teoría del gran Líder sobre la edificación del Estado y la línea de la construcción estatal trazada por nuestro Partido para la época del Songun, a fin de fortalecer y desarrollar sin desmayo el Poder de la República. A este le corresponde consolidar y

desarrollar nuestro sistema estatal y social e impulsar con energía todas las tareas de la revolución y construcción sobre la base de los lineamientos y políticas del Partido. Los organismos del Poder Popular y sus funcionarios tienen que mejorar su estilo y métodos de trabajo, acorde a las exigencias de la época y la revolución en desarrollo, para llevar a feliz término su misión y tareas y cumplir con sus obligaciones específicas como servidores al pueblo.

Nuestro Partido es la suprema organización política dirigente en la sociedad y su dirección constituye la garantía principal de todas las victorias de nuestra Patria y pueblo. Debemos implantar con seguridad el sistema de dirección única en todo el Partido, fortalecer su unidad y cohesión, constituir sólidamente las filas del Partido en lo organizativo e ideológico y elevar su función y papel, para incrementar por todos los medios su capacidad organizadora y combativa y su poderío. Es preciso asegurar con rigor la dirección partidista sobre el proceso revolucionario y constructivo. Hay que establecer firmemente el sistema de dirección única del Partido en toda la sociedad, de manera que todas las tareas de la revolución y construcción se lleven a cabo sobre la base de las líneas y políticas del Partido y acorde a las ideas y la voluntad del Partido. En particular, las organizaciones del Partido guiarán acertadamente, de modo político y de acuerdo a la política los organismos del Poder Popular, para que cumplan con su misión y deberes, y los respaldarán activamente.

Nuestra República es una gran conquista de la revolución del Juche y su Poder un arma poderosa de la revolución y construcción. El Poder de la República tiene que coronar con el triunfo la causa de la revolución del Juche, causa del Líder, impulsando enérgicamente el proceso revolucionario y constructivo bajo el liderazgo de Songun de nuestro Partido.

KIM JONG IL

**PARA COMPRENDER
CORRECTAMENTE
EL NACIONALISMO**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNIOS!

KIM JONG IL

**PARA COMPRENDER
CORRECTAMENTE
EL NACIONALISMO**

Charla con funcionarios responsables del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea
26 y 28 de febrero de 2002

Es importante comprender correctamente el nacionalismo. Cuando la gente llegue a hacerlo, será posible lograr la unidad de la nación, defender sus intereses y hacer aportes a la forja de su destino.

El nacionalismo fue creado como una doctrina llamada a defender los intereses de la nación en el proceso de su formación y desarrollo. Cada nación, formada en distintas épocas, es un grupo social constituido y consolidado a lo largo de la historia, sobre la base de la identidad sanguínea, lingüística, regional y cultural, y consta de diversas clases y sectores sociales. En ningún país o sociedad existe un individuo aislado y marginado de la nación. Todos son sus miembros, a la vez que integran determinada clase o capa social, debido a lo cual poseen identidades nacionales y clasistas. Estas, al igual que las exigencias de clases y las nacionales, están estrechamente vinculadas. Desde luego, las clases y capas que integran la nación tienen diferentes demandas e intereses por su distinta situación socio-económica. Sin embargo, todos tienen intereses comunes relacionados con la salvaguarda de la independencia e identidad nacionales y el logro de la prosperidad del pueblo por encima de sus intereses de clase o de sector. Esto es porque el destino de la nación se identifica con el de sus integrantes y tiene implícito el de cada individuo. Nadie quiere que la identidad de su nación se vea ignorada y su soberanía y dignidad sean atropelladas. El amar a su nación, apreciar sus peculiaridades e intereses y aspirar a su desarrollo y prosperidad representa la idea, el sentimiento y la psicología comunes de sus componentes, cuyo reflejo es precisamente el nacionalismo. En otras palabras, el nacionalismo es el ideal que propugna amar a la nación y defender sus intereses. Dado que las personas viven

y forjan su destino circunscritas al Estado nacional, el genuino nacionalismo se identifica con el patriotismo. Su carácter progresista reside en defender los intereses de la nación, amar a ésta y a la patria.

El nacionalismo se formuló como un concepto progresista, al paso que se formaba y desarrollaba la nación, pero en el pasado fue considerado como un ideario que abogara por los intereses de la burguesía. Es cierto que en el período del movimiento nacional antifeudal los burgueses emergentes se pusieron al frente de este bajo la bandera del nacionalismo. Es que en aquella etapa sus intereses concordaban principalmente con los de las masas populares en la lucha contra el feudalismo y por eso esa bandera reflejaba los intereses comunes de la nación. Después del triunfo de la revolución burguesa, al desarrollarse el capitalismo y convertirse la burguesía en clase gobernante reaccionaria, el nacionalismo pasó a servir como un medio para proteger los intereses de esta clase. Debido a que la clase burguesa, disfrazando sus intereses como si fueran nacionales, utilizó el nacionalismo como instrumento ideológico para la realización de su dominio, este pasó a ser considerado como una doctrina burguesa, divorciada de los intereses nacionales. Hay que distinguir el verdadero nacionalismo, que exige amar a la nación y defender sus intereses, del nacionalismo burgués que defiende los intereses de la burguesía. En las relaciones con otros países y naciones este se manifiesta como egoísmo nacional o exclusivismo o como chovinismo de gran potencia. Es un ideario de índole reaccionaria que siembra el antagonismo y discordia entre los países e impide el desarrollo de las relaciones amistosas entre los pueblos de la Tierra.

La teoría revolucionaria antecedente de la clase obrera no dio explicaciones correctas sobre el nacionalismo. Prestó la atención primordial al fortalecimiento de la unidad y solidari-

dad de la clase obrera mundial, cuestión que se presentó en aquel tiempo como un problema esencial en el movimiento socialista, pero no se interesó como era debido por el problema de la nación. Para colmo, a causa de los grandes perjuicios que causaba el nacionalismo burgués a este movimiento, fue tildado de una corriente ideológica antisocialista, razón por la cual sería considerado incompatible con el comunismo y se vio repudiado.

Este es un criterio erróneo. El comunismo no es una doctrina que defiende únicamente los intereses de la clase obrera. Defiende, además, los de la nación. Es una idea auténtica que ama a esta, a la patria. Lo mismo se puede decir del nacionalismo. Amar al país, a la nación, es una idea y sentimiento común del comunismo y el nacionalismo, y constituye la base ideológica para una alianza de ambos. Por lo mismo, se puede afirmar que no hay razón ni justificación para enfrentar el comunismo al nacionalismo y repudiar este último.

El nacionalismo no está en contradicción con el internacionalismo. Internacionalismo es ayudarse, apoyarse y solidarizarse entre los países y naciones. Dado que existen fronteras entre los países y diferencias de nacionalidades, y el proceso revolucionario y constructivo se efectúa por unidad de la nación, el internacionalismo representa las relaciones entre los países, las naciones, y tiene como premisa el nacionalismo. A decir verdad, un internacionalismo marginado de la nación y divorciado del nacionalismo no significa nada. Si uno es indiferente al destino de su país y pueblo, no puede ser fiel al internacionalismo. Los revolucionarios de cada país deben ser leales al internacionalismo mediante los empeños, ante todo, por el desarrollo y la prosperidad de su nación.

Por primera vez en la historia, el gran Líder Kim Il Sung ofreció una explicación correcta al nacionalismo y en la práctica revolucionaria para forjar el destino del país y la nación re-

solvió brillantemente el problema de las relaciones entre él y el comunismo, entre el nacionalista y el comunista. Señaló que para ser uno comunista debe ser primero un verdadero nacionalista. Tempranamente, con la determinación de consagrar la vida en aras del país y la nación, emprendió el camino de la revolución, concibió la inmortal idea Juche, formuló, sobre esta base, la concepción original sobre la nación y esclareció de modo científico la esencia y el carácter progresista del nacionalismo. Coordinando de modo más correcto el espíritu de clase con la nacionalidad y el socialismo con el destino de la nación, realizó la alianza entre los comunistas y nacionalistas, consolidó con firmeza los terrenos de signo nacional y clasista del socialismo de nuestro país y condujo a los nacionalistas por el camino de la construcción socialista y la reunificación de la Patria. Fascinados por la ilimitada magnanimidad y nobles cualidades humanas del gran Líder, numerosos nacionalistas rompieron con su pasado ignominioso y tomaron el camino patriótico por la unidad nacional y la reintegración del país. Kim Ku, quien profesó el anticomunismo casi en toda su vida, en los últimos años de su existencia se alió con el comunismo y se puso al servicio de la Patria. De igual manera, el otrora nacionalista Choe Tok Sin se abrazó al seno del Líder y lució como patriota. El gran Líder no solo apreció y defendió la independencia del pueblo coreano sino también la de los demás pueblos del planeta e hizo todos los esfuerzos, tanto por nuestra revolución como por la causa de realizar la independencia en el mundo. Se podría afirmar que en el orbe no hubo tan gran hombre como nuestro Líder, quien consagró toda su vida a la independencia, soberanía y prosperidad de la nación y por el luminoso futuro de la humanidad. Fue el más firme comunista, patriota sin igual, nacionalista auténtico y a la vez ejemplo de internacionalista.

Al igual que señalara el Líder, yo también sostengo que para ser uno genuino revolucionario y comunista debe ser antes un ardiente patriota, un verdadero nacionalista. El comunista que lucha por hacer realidad la independencia de las masas populares, necesariamente debe ser un genuino nacionalista. Quien se empeña por su pueblo, su nación, su patria, es un genuino comunista, verdadero nacionalista y fervoroso patriota. Tal como el que no ama a sus padres y hermanos no puede amar a su país y pueblo, así tampoco se hará comunista quien no ame a su patria y nación. Seguimos fielmente la noble idea del gran Líder en cuanto al amor a la Patria, la nación y el pueblo y realizamos todos los esfuerzos para aglutinar en un haz a todos los sectores y capas de la nación y conducirlos por el camino patriótico con la política de altas miras.

En la actualidad los que se oponen al nacionalismo e impiden el desarrollo de las naciones en independencia no son los comunistas, sino los imperialistas. Para ver realizada su ambición de dominio ellos actúan artificiosamente bajo el rótulo de la “mundialización” o “globalización”. En vista de que hoy las ciencias y técnicas se desarrollan a un alto ritmo y los intercambios económicos se impulsan fuertemente a escala mundial, hablan ruidosamente de que el ideal de la edificación del Estado nacional independiente, el amor a la patria, la nación y otros conceptos por el estilo, son “prejuicios nacionales atrasados a la época” y la “mundialización” o “globalización” es la tendencia de la misma. En el mundo de hoy, donde cada país, cada nación, allana el camino de su destino con su propia idea, régimen y cultura, no puede haber una “globalización” que abarque la política, la economía, la ideología y la cultura. Las conjuras de los imperialistas norteamericanos por la “mundialización” o “globalización” persiguen el objetivo de hacer del orbe un “mundo libre” o un “mundo democrático” de estilo esta-

dounidense, para dominar y subyugar a todos los países y naciones. La actual época es la de independencia. La historia de la humanidad avanza, no por la ambición de dominio de los imperialistas ni por su política de agresión, sino en virtud de la lucha de las masas populares por la independencia. Las maquinaciones de los imperialistas encaminadas a la “mundialización” o “globalización” no evitarán los fracasos frente a las enérgicas luchas de los pueblos del planeta aspirantes a la independencia.

Tenemos que rechazar terminantemente esas maquinaciones de los imperialistas y luchar resueltamente por revivificar la excelente idiosincrasia de nuestra nación y defender su independencia. Es con este objetivo que ponemos énfasis reiteradamente en dar primacía a la nación coreana.

Actualmente la tarea más importante que enfrentamos para defender y realizar la independencia del pueblo es lograr la reunificación de la Patria. La nación coreana, que ha venido creando una larga historia y cultura y manteniendo tradiciones patrióticas, está separada en Norte y Sur por las fuerzas foráneas desde hace más de medio siglo. La división del territorio y la escisión nacional estorban el desarrollo unificado de la nación y le causan innumerables infortunios y sufrimientos. La reintegración de la Patria es la demanda vital de nuestra nación, su voluntad y aspiración unánime.

El histórico Encuentro de Pyongyang y la Declaración Conjunta Norte-Sur del 15 de Junio han abierto la nueva era de la gran unidad nacional y la reunificación independiente del país. La Declaración ha esclarecido en todos los aspectos los principios y las vías para solucionar de modo independiente, y con las fuerzas unidas de los connacionales, el problema de la reunificación de la Patria. Es una plataforma de unidad nacional, un gran programa de reunificación de la Patria, basado en

el ideal de “Entre nosotros, los connacionales” y penetrado del espíritu de amar a la Patria y al pueblo. Apoyar, defender y realizar a carta cabal la mencionada Declaración viene a ser la garantía fundamental de la independencia, la paz y la reintegración de la Patria. Toda la nación coreana, sosteniendo en alto la Declaración Conjunta Norte-Sur como gran programa de la reunificación, librará una enérgica lucha para alcanzar, cueste lo que cueste, esta causa histórica.

KIM JONG IL

**PARA TENER UN
CORRECTO CONCEPTO
Y COMPRENSIÓN DE LA
FILOSOFÍA JUCHE**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM JONG IL

**PARA TENER UN
CORRECTO CONCEPTO
Y COMPRENSIÓN DE LA
FILOSOFÍA JUCHE**

Charla con altos funcionarios del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea
25 de octubre de 1990

Leí algunos artículos sobre la idea Juche recién escritos por determinados hombres de las ciencias sociales; estos no interpretan de manera correcta la originalidad y superioridad de la filosofía Juche según lo demanda la política del Partido. Esto demuestra que ellos aún no tienen un correcto concepto y comprensión de esa doctrina.

Por ello quisiera referirme a algunas cuestiones que se plantean para tener una exacta comprensión de esta filosofía e interpretarla y difundirla.

Ante todo, se debe corregir la tendencia a tratar la superioridad y originalidad de la idea Juche desde el punto de vista de la dialéctica materialista marxista.

En el pasado, entre algunos hombres de las ciencias sociales se observó esa tendencia y por eso hablé de la necesidad de comprender correctamente la originalidad de la idea Juche, pero me parece que todavía es insuficiente la comprensión.

Para argumentar la justeza y superioridad de la filosofía Juche es necesario conocer bien las limitaciones de las filosofías anteriores y estudiar la filosofía Juche comparándola con aquellas. Su superioridad puede acentuarse solo cuando se compara con las limitaciones de la filosofía marxista que considera la evolución de todas las cosas como un proceso de la historia natural. Al interpretar las características esenciales del hombre y otras cuestiones relacionadas con los principios fundamentales de la filosofía Juche, algunas personas tratan de hacerlo desde el punto de vista de las leyes generales del desarrollo del mundo material, en lugar de encaminarse a dilucidar las leyes propias del movimiento social. Esto demuestra que no

consideran la filosofía Juche como una doctrina totalmente original y tratan de interpretarla tomándola como el desarrollo teórico de la dialéctica materialista marxista. De esta manera no se puede dilucidar de modo justo su originalidad.

Superar las limitaciones de las teorías anteriores que tratan la evolución de las cosas como un proceso objetivo de la historia natural es una demanda apremiante en la práctica revolucionaria. En la actualidad, los ideólogos burgueses, los revisionistas y los reformistas analizan todos los fenómenos desde el punto de vista del evolucionismo biológico y del materialismo vulgar propagando la espontaneidad y el principio de considerar la materia como lo fundamental. En la interpretación y divulgación de la filosofía Juche debemos centrar necesariamente el foco de la crítica en la visión del mundo de tal doctrina biológica y materialismo vulgar.

Hay que tener una comprensión correcta de la ley de la unidad y lucha de contrarios.

Una prueba de que analizan la filosofía Juche en estrecha relación con la dialéctica materialista marxista se revela también en la explicación de esa ley.

La dialéctica materialista marxista abarca como contenido importante el principio de la unidad y lucha de contrarios. Pero esto no es un simple problema académico. Al igual que otras cuestiones teóricas del marxismo-leninismo también deben tratar esa ley desde el punto de vista histórico, partiendo de la práctica revolucionaria. Si esa ley se consideraba como algo importante en la dialéctica materialista marxista esto se debía a que en aquel tiempo se presentó como importante tarea histórica aclarar filosóficamente las contradicciones

socio-económicas de la sociedad capitalista y la ley de lucha de clases. Por tanto, pienso que en la actualidad la ley de la unidad y lucha de contrarios basada en la filosofía marxista tiene muchos puntos incongruentes para definir las leyes del desarrollo de la sociedad socialista. Por esta razón, no hemos mencionado mucho esta ley al desarrollar la teoría de la filosofía Juche.

Hoy en nuestro país una importante tarea revolucionaria es construir el socialismo y lograr la reunificación de la patria. Por eso es preciso pensar qué sentido teórico puede tener y qué influencia puede ejercer sobre la revolución y la construcción subrayar la ley de la unidad y lucha de contrarios como una cuestión filosófica de importancia. Si se trata erróneamente esta cuestión, es posible provocar en la gente la impresión de que se dedican al palabreo inútil con asuntos filosóficos ajenos a la realidad, y causar una mala influencia en quienes luchan por la reunificación de la patria. No debemos dedicar jamás tiempo a la palabrería inútil para la revolución y la construcción ni aceptar los principios existentes o las teorías ajenas, que no se avengan a nuestra realidad.

Es importante, además, tener una correcta comprensión de las características intrínsecas del hombre.

Estas características se han definido de manera concreta en obras del Partido publicadas. No obstante, hay algunos artículos sobre la idea Juche que no coinciden con dichas obras en la interpretación de dichas características.

Al referirse a esas características del ser humano, algunas personas dicen que el hombre tiene puntos comunes con otras materias vivientes y, a la vez, atributos diametralmente diferentes en su nivel de desarrollo y

explican la diferencia de los atributos del hombre y otras materias vivientes partiendo del nivel de desarrollo.

Es inadmisibles entender que los atributos intrínsecos del hombre son el desarrollo y perfección de lo propio del conjunto de las materias vivientes. Por supuesto, desde el punto de vista del ser biológico, puede decirse que el hombre tiene un organismo más desarrollado que otros seres vivientes. Mas, desde el del ser social, difiere radicalmente de todas las demás materias vivientes por sus propias cualidades exclusivas. Analizar las características esenciales del hombre que lo distinguen de las demás materias vivientes basándose en la diferencia del desarrollo del organismo es el modo de ver evolucionista.

El hombre es producto de la evolución, pero los atributos esenciales del hombre como ser social, no lo son y se forman y desarrollan a lo largo de la historia social. Ya hace mucho tiempo que hablé de este aspecto. Sin embargo, el que traten los atributos esenciales del hombre como diferencias del nivel de desarrollo de las propiedades que posee la materia viva en general evidencia que aún tratan de ver las características intrínsecas del hombre sobre la base del evolucionismo.

También es erróneo tratar de hallar estas características del hombre que lo distinguen de los animales en la diversidad de componentes biológicos y sociales y en la complejidad de su combinación.

Desde luego, todas las cosas cuentan con ciertos componentes y combinaciones estructurales, por lo cual es posible abordar las peculiaridades de ellas, aclarando comparativamente si sus componentes y combinaciones estructurales son simples o complejos, y, sobre esta base explicar las características de las diferentes materias. Pero,

lo de si son simples o complejos los componentes y las combinaciones estructurales se plantea sólo entre materias comparables. Como el hombre es el único ser social en el mundo, no se le debe comparar con los animales según sus componentes y combinaciones estructurales. Con la diversidad y complejidad de estos es imposible aclarar de manera correcta la diferencia radical entre el ser social y el natural.

Hay que tener una idea exacta del ser social.

En algunos artículos referentes a la idea Juche se afirma que los bienes sociales forman parte de la existencia social, pero es erróneo identificar al hombre con los bienes creados por él.

El hombre es un ser social. Se le califica así para distinguirlo de los seres naturales, pues es un ente que vive en medio de las relaciones sociales. El hombre como ser social posee independencia, creatividad y conciencia, atributos peculiares que no pueden tener otros seres materiales. Sin embargo, si se considera que los bienes creados por el hombre forman parte de la existencia social resulta que no hay diferencia radical entre el hombre y los bienes, ni podrán dar respuestas al problema de cuál es el fundamento de las características esenciales propias del hombre.

Asimismo, es necesario comprender de manera correcta la cuestión de las relaciones entre la transformación de la naturaleza, la del hombre y la de la sociedad.

Estas son las tres esferas de actividades del hombre para lograr la independencia. En cuanto al problema de qué posición ocupan estas tres tareas en las actividades sociales del hombre y de cómo se vinculan entre sí, es preciso

entenderlo también justamente basándose en la práctica revolucionaria.

Al explicar esas labores de transformación, si apartándose de la práctica revolucionaria concreta, dicen que esas tres transformaciones no se realizan una tras otra sino todas simultáneamente, no se puede dar una correcta idea sobre este tema. Por supuesto, no se puede decir que esas tres transformaciones se realizan en forma mecánica cual si una comenzara después de terminarse totalmente otra. Pero, hay que tener en consideración que al impulsarlas se puede conceder mayor importancia a una u otra según la demanda de la etapa de desarrollo de la revolución.

Esto lo comprobamos patentemente a través del proceso práctico de desarrollo de la revolución. En el período de la revolución socialista se plantea con más urgencia la necesidad de lograr la independencia socio-política de las masas populares liquidando la explotación y opresión, es decir, la transformación de la sociedad; después de establecido el régimen socialista se presentan más perentoriamente la transformación de la naturaleza y la del hombre tendentes a liberar a la gente de las trabas de la naturaleza y la ideología y la cultura caducas. En esta última etapa la transformación de la naturaleza y la del hombre se llevan a cabo mediante las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, y la transformación de la sociedad se ejecuta no por vía revolucionaria sino por el método de consolidar y desarrollar el régimen socialista. Por tanto, al hablar de estas tres tareas de transformación, si se analizan sólo desde el punto de vista puramente lógico menospreciando su orden de prioridad histórico o sus

peculiaridades resultará una teoría divorciada de la práctica revolucionaria.

En cuanto a la cuestión de las tres esferas de la vida social, se debe evitar también el fenómeno de interpretarla de manera mecánica.

Algunos insisten en que la vida social debe ser dividida sólo en tres esferas: la económica, la ideológico-cultural y la política y no en dos aspectos: el material y el espiritual, lo cual no es aceptable. Desde luego, es justo dividir la vida humana en tres esferas: económica, ideológico-cultural y política. También se hace así en las obras de nuestro Partido. Mas no se puede afirmar que sea erróneo dividirla en dos aspectos: el material y el espiritual. El quid no está en si la vida social se divide en dos o tres esferas sino en contraponer las dos proposiciones una contra otra.

La vida ideológico-espiritual y la material del hombre son las dos esferas de la vida social, de lo cual hablamos con frecuencia. También insistimos invariablemente en que la independencia de las masas populares debe verificarse en estos dos terrenos. Esto coincide en su esencia con la necesidad de conquistar simultáneamente las dos fortalezas que subrayamos, o sea, la ideológica y la material en la construcción del socialismo y el comunismo. Esto demuestra que no se puede afirmar que sea erróneo dividir la vida social en dos aspectos: el material y el espiritual.

En la vida del hombre la vida política y la cultural forman una sola esfera en la práctica: la ideológica y espiritual. Por ende, no es absurdo que se divida la vida social en las dos esferas: la ideológico-espiritual y la material, agrupando la vida política y la cultural en la ideológico-espiritual. También cuando nos referimos a las dos fortalezas del comunismo llamamos fortalezas material

e ideológica o material y político-ideológica. Por lo tanto, para responder en contenido al concepto sobre las dos fortalezas del comunismo es preciso explicar la vida social dividiéndola en dos esferas.

No importa que la vida social se divida en dos grandes esferas o en tres más concretas. No se puede afirmar que esto es exacto y aquello no.

Al hablar de las relaciones entre la vida económica, la ideológico-cultural y la política es impermissible subrayar solo el carácter independiente de cada una de ellas. Decir que la vida de una esfera no puede determinar la de otra, no sólo es una expresión ambigua desde el punto de vista clasista sino que también no concuerda con el principio de la idea Juche.

Acentuamos con frecuencia que la independencia es la vida para el hombre y que en la lucha por la independencia de las masas populares es más imperioso lograr la soberanía socio-política. Cuando decimos que la independencia es la vida para el hombre, ella significa precisamente la soberanía socio-política. Aunque las personas lleven una vida material holgada, si no disfrutan de una digna vida en lo socio-político o en lo ideológico-cultural, no puede decirse que viven humanamente dignos. En la vida social la política, la ideológica, desempeña un papel fundamental y decisivo. Por esta razón, si se menosprecia el gran peso significativo de la vida política e ideológica subrayando sólo el significado particular de cada una de las tres vidas, esto no tiene ningún sentido en la práctica.

Hoy en día, la situación mundial es muy compleja. En la palestra internacional se lleva a cabo una aguda lucha clasista y disputa académica entre la revolución y la

contrarrevolución, entre el socialismo y el capitalismo, y en medio de estas contiendas los pueblos revolucionarios y los comunistas buscan el justo camino a seguir.

En esta crítica situación de hoy, en que vence el socialismo o el capitalismo, debemos defender resueltamente el socialismo enarbolando la bandera revolucionaria de la idea Juche.

Esta ideología, mundivisión de nuestro Partido, es la doctrina directriz de nuestra época que ilumina el camino más correcto para asegurarles la independencia a las masas populares. La idea Juche es la bandera de la causa de la independencia de los pueblos revolucionarios y la bandera del socialismo.

Debemos procurar que todos los militantes del Partido y los demás trabajadores tengan la firme convicción de la superioridad y grandeza de la idea Juche, y que todos los hombres de las ciencias sociales y los funcionarios de propaganda, aun en el caso de escribir un artículo o decir unas palabras, lo hagan estrictamente acorde a los intereses de la revolución y las demandas políticas del Partido, ya que se presenta el crítico problema de si se logra defender o no la causa socialista frente a la estrategia de la “transición pacífica” de los imperialistas.

KIM JONG IL

**SOBRE ALGUNAS CUESTIONES
QUE SE PRESENTAN PARA
LA COMPRESION DE
LA FILOSOFIA JUCHE**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNIOS!

KIM JONG IL

**SOBRE ALGUNAS CUESTIONES
QUE SE PRESENTAN PARA
LA COMPRESION DE
LA FILOSOFIA JUCHE**

Charla con trabajadores de la divulgación teórica del Partido

2 de abril de 1974

Recientemente, cierto sociólogo me ha enviado una carta en que ha expuesto sus opiniones referentes a la filosofía Juche.

Su contenido constituye un testimonio más de que todavía en nuestros círculos académicos no existe una comprensión correcta de ella.

La filosofía Juche es una nueva corriente creada por el Líder.

Es una filosofía centrada en el hombre y sobre la base del cual se ha desarrollado y sistematizado. Pero esto no significa que ella estudia y aclara simplemente las cuestiones humanas. Quiere decir que parte del hombre al plantear sus problemas fundamentales y al definir el concepto, el punto de vista y la actitud a tomar en relación con el mundo.

No obstante esto, el referido sociólogo interpreta la filosofía Juche como una filosofía del hombre. Semejantes opiniones se manifiestan también entre algunos otros sociólogos.

Originalmente la filosofía del hombre se creó hace mucho tiempo y, además, tuvo diversas escuelas, las cuales, sin embargo, se ocupaban, por igual, de problemas puramente humanos. Se trataba de una filosofía de la vida que negaba la misión original de la filosofía como ciencia encargada de ofrecer una concepción del mundo, abordando principalmente esas cuestiones: qué es el ser humano y cómo es su vida.

La filosofía Juche difiere de aquella. Plantea, como sus problemas fundamentales, la posición y el papel que desempeña el hombre en el mundo, y aclara el principio de que él es el dueño y decisor de todo. De modo que sus temas básicos no son puramente humanos, sino que se refieren a las relaciones entre el hombre y el mundo, y su principio no dilucida meramente los puntos de vista de la vida sino que ofrece una concepción del mundo. La filosofía Juche definió una concepción del mundo con el hombre como centro de enfoque, una concepción del mundo inspirada en el Juche.

La filosofía Juche ofrece también nuevos conceptos sobre el ser humano.

Durante mucho tiempo, a lo largo de la historia, la cuestión del hombre fue objeto de estudio filosófico y de muchos debates, pero no

pudo contar con una aclaración perfecta. Fueron los clásicos del marxismo quienes lograron un gran avance al respecto al considerar el tema desde el punto de vista de la dialéctica materialista. Ellos definieron la esencia del hombre como la totalidad de sus relaciones sociales y concedieron una importancia decisiva, dentro de sus actividades, a la producción material y a sus relaciones socio-económicas. Sin embargo, a pesar de que establecieron conceptos dialéctico-materialistas sobre la cuestión del hombre, no lograron dilucidar en forma integral sus características esenciales como ser dominante y transformador de la naturaleza y la sociedad.

Al formular por primera vez que la independencia, el espíritu creador y la conciencia constituyen las características esenciales del hombre como ser social, la filosofía Juche ofreció una interpretación cabal de él y dio una correcta aclaración sobre su puesto y papel como dueño de la naturaleza y la sociedad, como su dominador y transformador.

En cuanto al ser humano, la filosofía Juche y la del hombre tienen conceptos diametralmente opuestos. A diferencia de la primera, que ve al hombre como un ente social independiente, creador y consciente, los creadores de la segunda niegan el carácter social del ser humano, considerándolo como una existencia dominada por el instinto, una existencia impotente aislada del mundo. Esa filosofía burguesa, que recusa la comprensión científica del mundo y sus cambios revolucionarios, fomenta la tristeza, el pesimismo y el individualismo exacerbado.

Debemos conocer toda la esencia reaccionaria de este pensamiento y tener una comprensión justa de la originalidad de la filosofía Juche, la cual ha planteado y aclarado en forma nueva la cuestión del hombre.

Para comprender la filosofía Juche es necesario tener conocimientos cabales con respecto a la nueva interpretación del mundo basada en el hombre.

La filosofía Juche define el criterio, el punto de vista y la posición respecto al mundo tomando al hombre como base. He aquí su importante característica como concepción del mundo revolucionaria de nuestra época. Al formularlos en forma original otorgó a las masas trabajadoras,

principalmente a la clase obrera, una poderosa arma para transformar el mundo y forjar su propio destino.

Sin embargo, hay quienes afirman que el universo se ha formado teniendo al hombre como centro o que gracias a él se realizan todos los cambios y progresos en el mundo material, considerando esto como si fuera un nuevo criterio de la filosofía Juche que la diferencia de las corrientes precedentes.

El hecho de que el mundo está formado no por conciencias o ideas sino por la materia, y que se mueve, cambia y evoluciona no debido a una fuerza sobrenatural sino conforme a sus propias leyes, ha sido ya dilucidado por la dialéctica materialista. Es una verdad irrefutable que el mundo es, por esencia, materia y está unido materialmente; se mueve, cambia y evoluciona según sus propias leyes. La filosofía Juche explica una nueva cuestión: quién es el dueño del mundo y de dónde emana la fuerza que lo transforma y cambia. Al dar un criterio original sobre el mundo, estableciendo que el hombre domina y transforma la naturaleza y la sociedad, dio brillante solución a las tareas de la filosofía de nuestra época, en que las masas populares se han presentado como dueñas de su propio destino y de la historia.

Así, pues, la filosofía Juche puso en claro que el hombre es el dueño del mundo y lo domina, pero, jamás planteó que el mundo material se haya constituido en torno al hombre. Asimismo aclaró que el hombre es el transformador del mundo y lo reforma, pero nunca que es a él a quien se deben todos sus cambios. La idea de que el mundo material se integra en torno al hombre o de que éste es el factor de todos los cambios y evoluciones que se producen en aquél, deriva precisamente de ignorar la filosofía Juche. No se debe equivocar la posición y el papel del hombre al interpretar el criterio sobre el mundo que ella ha formulado.

Para entenderla cabalmente es importante además tener una correcta comprensión de la independencia.

La filosofía jucheana definió por primera vez que el hombre es un ser social que considera la independencia como su propia vida. Esto constituye un viraje histórico en la explicación de la naturaleza del hombre, de su posición y de su papel.

Sin embargo, hoy se observan errores en la interpretación de la independencia, que concibió la filosofía jucheana.

Según la carta que me envió aquel sociólogo y en opinión de otras personas, se entiende por la independencia del hombre un atributo natural, desarrollado y terminado, y que generalmente posee cualquier ser para mantener su existencia.

Siendo la independencia un atributo que posee el hombre como ser social, sería una equivocación considerarlo como la expresión del desarrollo y perfeccionamiento del atributo natural y biológico de cualquier materia viviente.

Esta opinión deriva, en su esencia, del método de observación evolucionista.

Desde luego, no negamos el mismo evolucionismo. Es un hecho, demostrado hace ya mucho tiempo por la ciencia, que el hombre es el fruto de un larguísimo proceso de la evolución.

La independencia del hombre, a diferencia de su cuerpo, no es producto de la evolución.

El es un fruto social, un atributo que no proviene de la naturaleza sino de la sociedad, que no se hereda del medio natural sino que se forma y desarrolla a lo largo de la historia social. Si la primera le da al ser humano rasgos naturales y biológicos, la segunda le otorga características sociales. Podemos decir que la independencia del hombre es una exigencia y un reflejo de la vida y la práctica sociales.

Por supuesto, desde un punto de vista evolucionista y comparándolo con otras materias vivientes, se podría observar que el hombre es el único ser que puede poseer la independencia.

No podrá imaginárselo separado de su organismo peculiar, formado y desarrollado en el curso de un dilatado proceso de la evolución.

Por poseer un organismo desarrollado, el hombre tiene facultades particulares, que no pueden poseer otros seres vivientes, o sea, la facultad del juicio y la del trabajo y, por consiguiente, la independencia. Con todo, no se debería considerar que ésta se ha formado en el proceso de la evolución junto con su propio organismo, pues, siendo un atributo del hombre, no existió ni pudo existir siquiera en forma de germen antes de constituirse la sociedad.

La independencia del hombre difiere esencialmente del simple instinto de conservación física que posee cualquier ser viviente. Se trata de un atributo de vivir y progresar como ser social. De manera que es incorrecto explicarlo como un instinto biológico de subsistir. Porque esto no sería otra cosa que eliminar la diferencia fundamental que existe entre el ser social y el natural, entre el atributo social y el biológico.

La independencia que posee el hombre como ser social es, en todo caso, una categoría socio-histórica y, por ende, debe ser estudiado e interpretado desde ese punto de vista.

Decir que no se le debe considerar como una característica natural de la materia viviente, no significa negar la condición del propio hombre como un ser material.

El hombre es, a fin de cuentas, un ser material, pero no simple. A diferencia de otras materias vivientes que dependen del mundo objetivo y le obedecen, él lo domina y transforma a tenor de su voluntad y de sus exigencias. Si se considera como algo natural la independencia, propiedad del hombre, esto esfumará en fin de cuentas la línea divisoria fundamental entre éste, que es un ser social, y las materias vivientes en general, reduciéndolo al nivel de éstas, a pesar de la posición y papel que tiene como dominante y transformador del mundo.

Si bien la independencia es un importante rasgo de hombre como ser social, no representa la totalidad de sus atributos sociales. Junto con él los forman también el espíritu creador y la conciencia. Con todo, estos tres elementos reflejan distintos aspectos. Como atributos de hombre la independencia estimula a vivir de manera independiente como dueño del mundo y de su propio destino; el espíritu creador hace transformar el mundo y forjar su destino con un fin bien determinado; y la conciencia determina todas las actividades para comprender y cambiar el mundo y a sí mismo. Aunque se diferencian así, están estrechamente relacionados entre sí. Al margen de la independencia es imposible manifestar plenamente la creatividad y, viceversa. Y ambos tienen por premisa y garantía la conciencia. Por lo tanto, es importante verlos correctamente en una relación unitaria para comprender atributos sociales del hombre.

Al aclarar originalmente la naturaleza del ser humano y su posición y papel como dominador y transformador del mundo, la filosofía Juche

elevó su dignidad y valor a la más alta cumbre. Esto es un gran mérito que no pudo alcanzar ninguna otra corriente del pensamiento.

Hoy por hoy, ella goza cada vez de mayor apoyo y simpatía entre los pueblos del mundo.

Nuestro deber es orientar a los sociólogos para que la estudien a fondo y expliquen y difundan correctamente con el propósito de resaltar aún más la grandeza de la idea Juche.

En otra ocasión haré una exposición amplia acerca de los problemas de la independencia y otras cuestiones que se plantean en la comprensión de la idea Juche. Por eso deseo que aún no transmitan mis palabras, pero que ayuden a los sociólogos a profundizar sus estudios para tener una comprensión correcta de la idea Juche.

KIM JONG IL

SOBRE LA IDEA JUCHE

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNIOS!

KIM JONG IL

SOBRE LA IDEA JUCHE

Artículo enviado al Seminario Nacional sobre la Idea Juche
en Conmemoración del 70 Aniversario del Nacimiento
del Gran Líder, Camarada Kim Il Sung
31 de marzo de 1982

INDICE

1. Concepción de la idea Juche	2
2. Principio filosófico de la idea Juche	9
3. Principio de la idea Juche en la historia social.....	14
1) Las masas populares son el sujeto de la historia social	14
2) La historia de la humanidad es la historia de la lucha de las masas populares por la independencia	19
3) El movimiento histórico-social es el movimiento creador de las masas populares	26
4) En la lucha revolucionaria la conciencia ideológica independiente de las masas populares desempeña el papel decisivo.....	31
4. Principios directivos de la idea Juche	36
1) Se debe mantener la posición independiente	37
(1) El Juche en la ideología.....	37
(2) La independencia en la política	42
(3) Autosuficiencia en la economía	45
(4) Autodefensa en la salvaguardia nacional.....	51
2) Hay que aplicar el método creador	55
(1) Método de apoyarse en las masas populares	55
(2) Método de trabajo conforme a la realidad	59

3) Hay que conceder atención primordial al factor ideológico.....	62
(1) Priorización de la superación ideológica	63
(2) Priorización del trabajo político	68
5. Significación histórica de la idea Juche	72

Pronto conmemoraremos el 70 aniversario del nacimiento del Líder.

Es muy significativo el que se haya organizado con este motivo el Seminario Nacional sobre la Idea Juche.

A este evento le correspondió el honor de hacer el balance de las hazañas ideológico-teóricas que realizara el Líder en la dirección de nuestra revolución y construcción durante un largo período de más de medio siglo y demostró, una vez más, decididamente, la grandeza y exactitud de la idea Juche.

La idea Juche es el precioso fruto de las profundas y multifacéticas actividades del Líder en el campo ideológico-teórico y la concepción de esta idea ocupa el lugar más brillante entre sus proezas revolucionarias.

Al concebir la gran idea Juche, el Líder dejó abierto ante la clase obrera y las masas populares un nuevo camino hacia la victoria de la revolución y marcó un viraje histórico en la realización de la obra revolucionaria de los pueblos.

La historia de la revolución coreana, iniciada y dirigida por el Líder, es la historia gloriosa de la brillante materialización y el triunfo total de la gran idea Juche.

La idea Juche constituye la inmutable idea rectora de la revolución coreana y la gran bandera revolucionaria de nuestra época.

Hoy en día, enfrentamos la honrosa tarea de llevar a cabo la obra de transformar toda la sociedad según la idea Juche.

Esta es una obra histórica destinada a culminar definitivamente nuestra revolución, la cual se inició y ha venido triunfando constantemente bajo la bandera de la idea Juche.

Para realizarla es preciso que la totalidad de los miembros

del Partido y otros trabajadores comprendan a fondo la verdad de esta idea y piensen y actúen consecuentemente conforme a sus requerimientos.

Solo cuando se esté firmemente dotado de la idea Juche y se avance en pos de su bandera, podrá el individuo sobreponerse a cualquier dificultad, a cualquier prueba, y alcanzar el triunfo en la revolución y la construcción: esta es la fe que nació en lo más profundo del corazón de nuestro pueblo a lo largo de un proceso histórico de lucha revolucionaria que dura ya más de medio siglo.

Aprovechando el presente Seminario, en el que sociólogos y trabajadores de propaganda teórica de todo el país se han reunido con motivo del 70 aniversario del nacimiento del Líder para debatir sobre la idea Juche y su gran victoria, quisiera hablar de las cuestiones de principio de la idea Juche.

1. CONCEPCION DE LA IDEA JUCHE

Las ideas progresistas tienen un papel importante en el desarrollo de la historia social.

Las masas populares pueden ser poderosas creadoras de la historia solo cuando se guían por esas ideas. Por supuesto, no son iguales los papeles que desempeñan todas las ideas progresistas en el desarrollo de la historia social. Varían según la manera en que representen las aspiraciones y los intereses de las masas populares y con cuánta certeza les señalen el camino de la lucha. Aun antes del surgimiento de la clase obrera existieron ideas que reflejaban la aspiración de las clases avanzadas de la sociedad. Sin embargo, las corrientes

ideológicas de los tiempos pasados, por su limitación histórica y clasista, no pudieron menos que desempeñar un papel restringido en el progreso social. Unicamente la idea revolucionaria de la clase obrera es capaz de reflejar correctamente las exigencias de la época y las aspiraciones de las masas populares, de movilizarlas en la lucha revolucionaria e impulsar así poderosamente el desarrollo de la historia social.

Las ideas revolucionarias de la clase obrera son concebidas por destacados líderes.

Podría decirse que la historia del movimiento comunista durante más de un siglo es la historia de la concepción y el desarrollo de ideas revolucionarias por los líderes de la clase obrera, la historia de su aplicación en la transformación del mundo. A mediados del siglo XIX, Marx y Engels, al crear el marxismo, dilucidaron la misión histórica y el camino de la emancipación de la clase obrera, que se había presentado en el escenario de la lucha, promovieron la batalla contra el capital y dieron inicio al movimiento comunista internacional. Lenin, al elaborar la doctrina que lleva su nombre, desarrollando el marxismo en consonancia con las nuevas condiciones históricas de transición del capitalismo a la etapa imperialista, estimuló a la clase obrera y a otros sectores del pueblo a la lucha por derribar el bastión del imperialismo y lograr la libertad y la emancipación, al mismo tiempo que daba inicio al tránsito del capitalismo al socialismo.

Y nuestro Líder, percatándose hondamente de las exigencias de la nueva época, cuando las masas populares, otrora oprimidas y humilladas, aparecían como dueñas de su propio destino, concibió la gran idea Juche, con lo que llevó a una nueva fase de desarrollo la lucha de las masas populares por la independencia y abrió una nueva era de desarrollo en la historia de la humanidad: la época del Juche.

La idea revolucionaria de la clase obrera nace como un reflejo de las maduras exigencias del desarrollo de la historia y la revolución.

Cuando nuestro Líder emprendió el camino de la revolución se estaba registrando un nuevo viraje en la lucha de la clase obrera y demás masas populares contra la explotación y la opresión. En el plano mundial iba creciendo la influencia del socialismo triunfante por primera vez, y se observaba un auge vertiginoso tanto en la lucha revolucionaria de la clase obrera como en la batalla liberadora de los pueblos de los países coloniales o semicoloniales. Los imperialistas intensificaron el saqueo y la represión de los pueblos para frenar su avance revolucionario y salir de la grave crisis político-económica que padecían. En numerosos países se recrudecieron las contradicciones y el antagonismo entre la revolución y la contrarrevolución, y las masas populares, privadas de su derecho a la independencia durante mucho tiempo, se alzaron en la lucha por la emancipación clasista y nacional. Había comenzado la nueva época en que el movimiento revolucionario se desarrollaba con amplitud y en múltiples formas a escala mundial.

Para promover la revolución en las nuevas condiciones históricas, era necesario que la clase obrera y otros sectores del pueblo de cada país resolvieran todos los problemas de acuerdo con su situación, conscientes de que eran dueños de la misma. Este problema se presentó en nuestro país con particular importancia debido a la peculiaridad de su desarrollo histórico, así como a la complejidad y dificultades de su revolución, que exigió de las masas populares, con la mayor urgencia, llevarla adelante de manera independiente y creadora.

La idea Juche fue concebida sobre la base de estos requerimientos prácticos de la revolución coreana.

La revolución es una lucha por realizar las exigencias de las masas populares en favor de la independencia mediante la movilización de sus fuerzas, una lucha de ellas mismas por su propia emancipación. Las masas populares pueden triunfar en la revolución si se arman con ideas revolucionarias y se unen como fuerzas políticas organizadas. El deber de los revolucionarios consiste en compenetrarse con las masas populares, protagonistas de la revolución, para educarlas, organizarlas y lanzarlas a la lucha. Hay que preparar las fuerzas revolucionarias entre las masas populares y también solucionar todos los problemas en la lucha revolucionaria, apoyándose en su sabiduría y su fuerza.

No obstante, los comunistas y nacionalistas de nuestro país en la década del 20, quienes aparentaban ocuparse de un movimiento de liberación nacional, en vez de compenetrarse con las masas populares para educarlas, organizarlas y lanzarlas a la lucha revolucionaria, se aislaron de ellas y se enfrascaron en polémicas y riñas por la hegemonía y, en vez de agrupar a las masas, solo consiguieron dividir las con sus disputas sectarias.

Ya en el primer período de su lucha revolucionaria, el Líder se percató de que dichos elementos estaban desviados, y eligió otro camino, el genuino camino de la revolución, el de introducirse en las masas populares y librar la lucha apoyándose en ellas; y fue así que descubrió la verdad de que las protagonistas de la revolución son las masas populares y que la revolución saldrá victoriosa si se logra una compenetración con ellas, si se las educa y se las moviliza. He aquí uno de los puntos de partida de la idea Juche.

La revolución en cada país debe llevarse a cabo de manera independiente, bajo la responsabilidad de su propio pueblo, que es su protagonista, y de manera creadora, en conformidad con

sus realidades. La independencia y el espíritu creador son requisitos esenciales del movimiento revolucionario y comunista.

Desde sus mismos comienzos, la revolución coreana, que dio inicio a la época del Juche, no podía dar ni un paso adelante si no lograba desarrollar su proceso de modo independiente y creador. Era una revolución difícil y compleja que debía enfrentarse al poderoso imperialismo japonés y culminar a la vez las tareas tanto de la revolución ant imperialista de liberación nacional como las de la revolución democrática antifeudal; era una revolución difícil que tenía que desbrozar un camino desconocido hasta entonces.

Para colmo, por aquella época, en el seno del movimiento antijaponés de liberación nacional y del movimiento comunista de nuestro país, se hacía sentir mucho el servilismo hacia las grandes potencias, lo cual bloqueaba el camino de la revolución. Los nacionalistas y seudomarxistas que repetían los nefastos hábitos del servilismo hacia las grandes potencias y de riñas sectaristas, que anteriormente habían llevado al país a la ruina, en vez de pensar en cómo hacer la revolución por cuenta propia, tenían la ilusión de lograr la independencia apoyándose en las fuerzas foráneas. Por aquellos tiempos, los que fingían ocuparse del movimiento comunista formaron sus propias sectas y se empeñaron en obtener el reconocimiento de la Internacional Comunista, e independientemente de las condiciones históricas y la realidad concreta de nuestro país, donde imperaba una sociedad de carácter colonial y semifeudal, trataron de imitar de modo mecánico las teorías existentes y las experiencias ajenas. Como eran tan graves las consecuencias del servilismo hacia las grandes potencias y el dogmatismo, fue imposible que la revolución siguiera su curso.

Extrayendo serias lecciones de estas consecuencias, el

Líder sentó la verdad de que la revolución debía realizarse no bajo la aprobación o directiva de nadie, sino con la fe propia y bajo la propia responsabilidad, resolviendo de una manera independiente y creadora todos los problemas que se presentaran en este proceso. Este es otro punto de partida de la idea Juche.

Como vemos, el Líder concibió la nueva idea revolucionaria, la idea Juche, basándose en las experiencias prácticas y en las lecciones de la lucha revolucionaria.

El Líder ha realizado sus actividades ideológico-teóricas basándose invariablemente en la práctica revolucionaria, y en el proceso de solucionar los problemas que presentaba esta práctica fue desarrollando y enriqueciendo ideas y teorías revolucionarias. Solo partiendo de la práctica revolucionaria es posible aplicar las teorías existentes conforme a los intereses de la revolución y a la realidad del propio país, descubrir nuevas verdades y concebir nuevas ideas y teorías.

En la temprana época de sus actividades revolucionarias iniciales, el Líder se versó en el marxismo-leninismo. Pero, en favor de la revolución coreana, no se limitó a aplicarlo, sino que, adoptando una firme posición jucheana, abrió nuevos campos de la teoría revolucionaria y encontró soluciones originales a los problemas que surgían en la práctica revolucionaria.

En su lucha contra los nacionalistas inveterados y los seudomarxistas, contra los servidores a las grandes potencias y los dogmáticos, y en su esfuerzo por abrir el nuevo camino de la revolución, descubrió la verdad de la idea Juche y, finalmente, en la Conferencia de Cuadros Dirigentes de la Unión de la Juventud Comunista y de la Unión de la Juventud Antimperialista, celebrada en Kalun, en junio de 1930, dilucidó los principios de esa idea y la línea de la revolución coreana basada en ella. Se trataba de un acontecimiento histórico, en el

que se proclamaba la concepción de la idea Juche y el nacimiento de la línea revolucionaria jucheana.

Y es que aun siendo un joven de menos de 20 años y en medio de una situación caótica, en la que prevalecían las ideologías confusas, entre otras el reformismo nacional y el oportunismo, tanto de izquierda como de derecha, el Líder, percatándose de la tendencia de la época, de las aspiraciones del pueblo y de las leyes del desarrollo de la historia, dilucidó la verdad del Juche y abrió así a nuestra revolución el camino del desarrollo independiente.

A través de la práctica de la revolución coreana, la idea Juche se perfeccionó como doctrina rectora de la revolución de nuestro tiempo.

La idea directriz de la revolución no puede perfeccionarse de golpe, en un determinado momento. Se crea sobre la base de las condiciones de la época y de la historia, y a través de la generalización de las experiencias de la lucha revolucionaria, y se completa con un sistema unitario ideológico-teórico mediante la comprobación de su veracidad y el enriquecimiento de su contenido en el largo proceso de la lucha.

Mientras dirigía victoriosamente la lucha revolucionaria en sus varias etapas y los trabajos en sus diversos aspectos: político, económico, cultural y militar, el Líder acumuló ricas experiencias de valor inapreciable, las cuales generalizó con el fin de desarrollar y profundizar incesantemente la idea Juche. La historia de más de 50 años en que el Líder abriera la marcha al frente de la ardua revolución coreana es la misma historia en que concibiera la idea Juche y la perfeccionara por un original sistema ideológico-teórico en medio de la gran práctica revolucionaria.

Como vemos, la idea Juche, por haberse concebido como un reflejo de los requerimientos de la nueva época, en un

período en que las masas populares surgieron como protagonistas de la historia, y sobre la base de las ricas experiencias de la lucha revolucionaria, se convirtió en la gran idea rectora de la revolución de nuestra época.

2. PRINCIPIO FILOSOFICO DE LA IDEA JUCHE

La idea Juche es una nueva idea filosófica centrada en el hombre.

Como señalara el Líder, la idea Juche se asienta sobre el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo. Esclareció este principio considerando el problema fundamental de la filosofía a partir del hombre.

Que el hombre es dueño de todo significa que es dueño del mundo y de su propio destino, y que él lo decide todo quiere decir que desempeña el papel decisivo en la transformación del mundo y en la fragua de su propio destino.

El principio filosófico de la idea Juche es desarrollado sobre la base del hombre; señala la posición y el papel que ocupa este en el mundo.

El Líder afirmó que el hombre es un ser social con independencia, con un espíritu creador y con una conciencia.

El hombre es, ciertamente, un ente material, pero no un ente cualquiera, sino el más desarrollado, una creación especial de la evolución del mundo material. Al separarse del mundo de la naturaleza, era ya un ente singular. Todas las demás materias animadas mantienen su existencia mediante el sometimiento y la adaptación al mundo objetivo, pero el hombre subsiste y

progresar poniéndolo a su servicio, conociéndolo y transformándolo al mismo tiempo.

Si el hombre ocupa una posición destacada y desempeña un papel especial como dueño del mundo, es porque es un ser social que posee la independencia, el espíritu creador y la conciencia.

Al afirmar que estos constituyen las características esenciales del hombre como ser social, el Líder proporcionó una nueva aclaración filosófica acerca del hombre.

La independencia, el espíritu creador y la conciencia son atributos sociales del hombre que se forman y desarrollan a lo largo de la historia social. En el mundo, el hombre es el único ser que vive y actúa dentro de las relaciones sociales. Solo en el marco social el hombre puede mantener su existencia y alcanzar sus objetivos. La independencia, el espíritu creador y la conciencia son propiedades que solo son inherentes al hombre como ser social.

El hombre es un ser con independencia, un ente social independiente.

La independencia es un atributo del ser social, el cual, siendo dueño del mundo y de su propio destino, quiere vivir y progresar de manera independiente. Le motiva sobreponerse a las restricciones de la naturaleza, oponerse a toda forma de sometimiento social y transformarlo todo para ponerlo a su servicio.

Para el hombre, en tanto que ser social, la independencia significa la vida. Al afirmarlo así, nos referimos a la vida socio-política. El hombre posee una vida socio-política junto con la física. Si esta es la vida como organismo biológico, aquella es la vida como ser social.

El hombre es un ente con espíritu creador, un ente social creador.

El espíritu creador es un atributo del ser social que

transforma el mundo y forja su destino con fines bien definidos. Le permite hacer más útiles y provechosas para sí la naturaleza y la sociedad, renovando lo viejo y creando lo nuevo.

Al igual que la independencia, el espíritu creador constituye una característica esencial del hombre como ser social. Si la independencia se expresa principalmente en la posición del hombre como dueño del mundo, el espíritu creador se refleja, fundamentalmente, en su papel como transformador del mundo.

El hombre es un ente con conciencia, un ser social consciente.

La conciencia es un atributo del ser social que determina todas sus actividades dirigidas a conocer y transformar al mundo y a sí mismo. Le posibilita conocer el mundo y la legitimidad de su evolución, y transformar y desarrollar la naturaleza y la sociedad conforme a sus necesidades. Garantiza la independencia y el espíritu creador del hombre como ser social y también sus actividades cognoscitivas y prácticas, bien orientadas.

En fin de cuentas, el poseer esa independencia, ese espíritu creador y esa conciencia, es lo que permite que el hombre sea reconocido como un ser superior y el más poderoso del mundo, que asuma una postura revolucionaria y activa en vez de una actitud fatalista y pasiva con respecto al mundo, y que lo transforme con una clara finalidad y no con una sumisión ciega. Estando provisto de estos atributos como ser social, el hombre es el único dominante y transformador del mundo.

Es cierto que él vive y actúa dentro del mundo, que no puede subsistir fuera de él.

La naturaleza constituye el objeto del trabajo y la fuente material de la subsistencia del ser humano, mientras que la sociedad es la colectividad en que él vive y actúa. Tanto el medio natural como las condiciones sociales ejercen fuerte

influencia sobre las actividades del hombre. Estas actividades, tendentes a transformar la naturaleza y desarrollar la sociedad, pueden ser favorecidas, restringidas o frenadas según sea el ambiente natural, favorable o desfavorable, y sobre todo, según los regímenes políticos y económicos de la sociedad, ya sean progresistas o reaccionarios.

Pero el hombre no obedece mansamente al medio ambiente y a las condiciones que lo rodean. A través de sus actividades independientes, creadoras y conscientes, reforma lo que no corresponde a sus exigencias, sustituye lo caduco y reaccionario por lo nuevo y progresista y así va transformando ininterrumpidamente la naturaleza y la sociedad. Estas son las actividades y la lucha del hombre por cambiar y transformar el mundo de modo que le preste cada vez mayores beneficios.

Al dar una aclaración nueva a las características esenciales del hombre, así como a su posición y papel en el mundo, la idea Juche estableció la concepción del mundo fundamentada en el hombre.

Que el mundo está constituido por materia y se transforma y evoluciona gracias a su movimiento, ya fue explicado. La idea Juche definió en forma nueva la concepción del mundo considerándolo desde el punto de vista del dueño de la naturaleza y la sociedad, y de la fuerza que las transforma. Al formular que el hombre domina y transforma el mundo, ofreció una nueva concepción de este en relación con el hombre.

La idea Juche estableció en un nuevo plano el punto de vista y la postura de enjuiciar el mundo sobre la base del lugar y el papel que ocupa el hombre como su dueño.

Se trata del punto de vista y la actitud de considerar el universo tomando al hombre, su dueño, como centro.

Esto significa tratar al universo partiendo de los intereses de su verdadero dueño, es decir, del hombre.

Hacerlo así es algo natural, ya que el hombre es el dueño del mundo. Si el hombre conoce y transforma al mundo, es para poner a su servicio todo lo que haya en él. Lo más valioso en el universo es el hombre y no hay nada que valga más que sus intereses. Todas las cosas que existen en el mundo tienen valor solo a condición de que beneficien al hombre. Por eso la concepción y la posición más correctas con respecto al mundo consisten en tratarlo en el sentido de sacarle mayor provecho para el hombre.

Tratar el mundo teniendo al hombre por centro quiere decir, además, considerar el cambio y el desarrollo en él teniendo principalmente en cuenta las actividades de su transformador, o sea, del hombre.

El ser más poderoso en el mundo es el hombre, que es el único capaz de transformarlo. No es sino el hombre, quien exige y efectúa esa transformación. Valiéndose de las leyes objetivas, transforma el mundo de manera activa y conforme a sus necesidades. Solo por sus actividades dinámicas, el mundo cambia a su favor. Por esta razón, la concepción y posición más correctas con respecto al mundo consisten en considerar su cambio y evolución en relación con la actividad práctica del hombre para transformar la naturaleza y la sociedad según sus exigencias y con miras bien definidas.

El punto de vista y posición del Juche con respecto al mundo son genuinamente revolucionarios, porque permiten al hombre transformar el mundo y forjar su propio destino de manera independiente, creadora y consciente, con elevada conciencia de ser dueño del uno y el otro.

La concepción jucheana del mundo, basada en el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo, es la más correcta cosmovisión en nuestra época.

A medida que avanza la historia, se van consolidando la

posición y el papel del hombre, dueño del mundo, y gracias a su lucha independiente, creadora y consciente se ponen a su disposición volitiva aspectos cada día más amplios de la naturaleza. En nuestra época, las masas del pueblo han aparecido como genuinas dueñas del mundo, y con su lucha van cambiándolo siempre más a su favor. La realidad de hoy, cuando se afianzan extraordinariamente la posición y el papel de las masas populares como dueñas del mundo, testimonia con mayor fuerza la justeza y vitalidad del principio filosófico del Juche, según el cual el hombre es dueño de todo y lo decide todo.

3. PRINCIPIO DE LA IDEA JUCHE EN LA HISTORIA SOCIAL

La idea Juche aclara las leyes del desarrollo de la historia y de la revolución social. Dilucidó en un nuevo plano el principio fundamental del movimiento social, del movimiento revolucionario de las masas del pueblo trabajador que crean y desarrollan la historia.

El principio de la historia social expuesto por la idea Juche constituye una nueva concepción, la jucheana, de esta historia.

1) LAS MASAS POPULARES SON EL SUJETO DE LA HISTORIA SOCIAL

El problema concerniente al sujeto de la historia constituye el problema básico para analizar el desarrollo de la sociedad y

la revolución desde el punto de vista y la posición del Juche.

Como señalara el Líder, las masas del pueblo trabajador son el sujeto de la historia y las fuerzas motrices del progreso social.

La historia se desarrolla gracias a la lucha de las masas populares por transformar la naturaleza y la sociedad. El desarrollo de la historia significa precisamente el afianzamiento de la posición y el papel de las masas populares como su sujeto.

El movimiento histórico-social tiene sus propias leyes, distintas a las del movimiento de la naturaleza. Por supuesto, tiene comunidad con él en el sentido de que es también un movimiento material. Se rige por las leyes generales del mundo material. Con todo, tiene su sujeto, a diferencia del movimiento de la naturaleza. Surge y progresa por la acción y el papel conscientes del sujeto, mientras que el movimiento de la naturaleza se verifica espontáneamente por las acciones internas de la materia, de la existencia objetiva.

El sujeto del movimiento social son las masas populares. Apartado de ellas no puede existir el propio movimiento social, ni puede hablarse tampoco del desarrollo de la historia.

Las masas populares son protagonistas de la revolución y de la construcción, y constituyen el factor decisivo que transforma la naturaleza y desarrolla la sociedad. La lucha revolucionaria y la labor de construcción son obras de y para las masas populares. Estas las llevan a cabo con sus propias fuerzas para forjar su propio destino. Son quienes tanto las exigen como las impulsan. Con sus propias manos crean todas las riquezas de la sociedad y con su lucha transforman el mundo y hacen la historia. Al margen de sus actividades creadoras no se puede esperar la transformación y el progreso de la sociedad. La historia de la humanidad muestra que las esferas del mundo creadas y transformadas por cada generación

son relativamente reducidas, pero que no hay límites en la sabiduría y en la fuerza de las masas populares, que comprenden y transforman el mundo.

En el curso de la transformación de la naturaleza y la sociedad se consolida la posición de las masas populares, crece su fuerza, y en la misma medida va incrementándose su actividad consciente en el desarrollo de la historia social.

El sujeto de la historia son las masas populares trabajadoras y no pueden serlo las clases explotadoras reaccionarias. Las primeras crean y llevan adelante la historia, mientras las últimas tratan de impedir su avance y hacerle retroceder. A fin de cuentas, todas las clases explotadoras constituyen la reacción en la historia, el blanco de la revolución. Toda la trayectoria de la sociedad de clases es la historia de la aguda lucha entre los creadores y los reaccionarios de la historia, entre los protagonistas y los blancos de la revolución, es decir, entre las masas del pueblo trabajador y las clases explotadoras reaccionarias. La sociedad ha venido avanzando y progresando a través de esta lucha.

Aunque las masas populares son el sujeto de la historia, no tienen posición y papel iguales en todas las épocas ni en todas las sociedades. En el pasado, en la sociedad explotadora, no se dieron cuenta, durante largo tiempo, de su situación social y clasista, ni de su poderío, ni tampoco lograron unirse en una sola fuerza política. Como consecuencia, se vieron condenadas a la privación de sus derechos, a la explotación y la opresión por parte de la minoría de las clases dominantes, y no pudieron ocupar su posición debida como dueñas de la sociedad. Como estaban así desplazadas de su posición, aunque también en esta sociedad crearon con sus propias manos todos los bienes materiales y culturales, no podían forjar la historia de manera independiente. Solo cuando toman en sus manos el poder

estatal y los medios de producción e implantan el régimen socialista, pueden emanciparse de la explotación y de la opresión, y crear conscientemente la historia como genuinas dueñas de la sociedad y de su propio destino.

Si en la sociedad socialista tienen lugar cambios fundamentales en la situación y el destino de las masas del pueblo trabajador y se fortalecen tanto su posición como su papel, ello se debe a la dirección y lucha revolucionarias de la clase obrera.

El desarrollo de la sociedad socialista bajo la dirección de la clase obrera es el proceso de la dotación de toda la sociedad con su conciencia. Si bajo la dirección de la clase obrera se imprimen a toda la sociedad las modalidades de esta clase avanzada, se afianzará extraordinariamente la posición del conjunto de las masas populares, sujeto de la historia, y se elevará incomparablemente su papel en el avance acelerado de esa misma historia y de la revolución.

Para que las masas populares ocupen la posición y desempeñen el papel que les corresponde como sujeto de la historia, es preciso que la dirección se compenetre con las masas. Aunque son creadoras de la historia, solo contando con una dirección acertada pueden asumir la posición y el papel como sujeto del desarrollo de la historia social.

El problema de la coordinación de la dirección con las masas cobra especial importancia en el movimiento revolucionario, el comunista, que llevan a cabo la clase obrera y otros amplios sectores populares. El movimiento comunista, que es en sí un movimiento que goza de elevada conciencia y eficaz organización, y que está acompañado por una seria lucha de clases, no puede desenvolverse victoriosamente si no cuenta con una dirección justa.

La dirección en el movimiento revolucionario, el comunista,

no es sino la dirección del partido y su líder sobre las masas populares.

El partido y el líder de la clase obrera son, respectivamente, el Estado Mayor y el máximo dirigente de la revolución. De que reciban su dirección correcta depende que las masas populares se concienticen y organicen de manera revolucionaria y que cumplan con su deber revolucionario y su misión histórica.

Solo contando con una dirección correcta del partido y el líder, la clase obrera y demás masas populares pueden impulsar dinámicamente la lucha revolucionaria, una obra seria y compleja dirigida a transformar la naturaleza y la sociedad, para alcanzar la emancipación nacional y clasista, construir con éxito la sociedad socialista y comunista y gestionarla con acierto.

Como señalara el Líder, hoy por hoy, las masas populares que han surgido como protagonistas de la historia, la revolución y la construcción, van transformando cada vez más el mundo según sus exigencias.

En el centro del desarrollo de la historia de nuestra época se encuentran instaladas con firmeza la clase obrera y las demás masas del pueblo trabajador. Cientos de millones de personas que durante larguísimo tiempo sufrieron la opresión y explotación nacionales y clasistas, avanzan con ímpetu por el camino de la soberanía, la independencia y el progreso social, desempeñando un papel cada vez más importante para forjar el destino de la humanidad y el futuro del mundo. Ante este magno movimiento de avance de nuestra época, el capitalismo y el imperialismo, que a lo largo de los siglos se cebaron con el sudor y la sangre de las masas populares trabajadoras y decidieron a su capricho el destino de ellas, se desmoronan irremediamente, hundiéndose profundamente en el sepulcro de la historia.

Es la tendencia principal de la historia contemporánea, indetenible por ninguna fuerza, que las masas populares, que se han convertido en seguras dueñas de su destino, vayan transformando el mundo conforme a sus aspiraciones y necesidades, creando, al mismo tiempo, la nueva historia de la humanidad.

2) LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD ES LA HISTORIA DE LA LUCHA DE LAS MASAS POPULARES POR LA INDEPENDENCIA

La historia del desarrollo de la sociedad humana es la historia de la lucha de las masas populares por defender y realizar la independencia.

El Líder expresó que toda la lucha revolucionaria de las masas populares es una lucha por defender su independencia.

A través de la larga historia de la sociedad humana, los hombres no dejaron de luchar por liberarse de la subyugación social y las restricciones de la naturaleza. Toda forma de lucha por transformar la sociedad, la naturaleza y los hombres está encaminada, sin excepción, a defender y hacer realidad la independencia de las masas populares.

La lucha por transformar la sociedad tiene por finalidad emancipar a las masas populares de la subyugación clasista y nacional y crearles condiciones socio-políticas para gozar de una vida independiente. Para vivir y actuar de manera independiente, los hombres deben derribar al caduco régimen social que pisotea y sofoca la independencia. Si se levanta en su lugar otro régimen social que lo asegure, las masas populares llegarán a ser verdaderas dueñas de la sociedad y de su propio destino y vivir de forma independiente.

La lucha por transformar la naturaleza está llamada a liberar de sus restricciones a las masas populares y crearles condiciones materiales para disfrutar de una vida independiente. Para subsistir y progresar, los hombres se ven obligados a ejercer su acción sobre la naturaleza con miras a obtener bienes materiales. Si la transforman y la conquistan, podrán liberarse de sus restricciones y así irán creando condiciones materiales para una vida independiente.

La lucha por transformar a los hombres está orientada a liberar a las masas populares de los grilletes de la vieja mentalidad y caduca cultura y garantizarles condiciones ideológico-culturales para una vida independiente. Si los hombres se emancipan por completo de esos grilletes y poseen una conciencia ideológica independiente y una cultura sana, podrán forjar por sí solos su propio destino y llevar una vida y actividades dignas como seres humanos independientes.

La transformación de la sociedad, la naturaleza y el ser humano forma parte importante de la lucha por la independencia de las masas populares. El hombre puede asegurarse plenamente la independencia con tal que se libere de la subyugación social, de las restricciones de la naturaleza, y de las limitaciones de la ideología y la cultura ya caducas. La lucha por asegurarla debe, pues, llevarse a cabo en gran escala en todos los planos de la transformación de la sociedad, la naturaleza y el hombre.

Donde es más urgente la lucha de las masas populares por la independencia, es en el plano socio-político.

Como el hombre es un ser social, debe tener asegurada la independencia, ante todo, en el aspecto socio-político. Esta es la clave tanto para liberarse de las restricciones de la naturaleza como para lograr el progreso ideológico-cultural. En la condición de sometimiento socio-político, las masas populares

no pueden beneficiarse a plenitud del desarrollo de las fuerzas productivas, por más que logren este, ni tampoco pueden liberarse de los grilletes de la ideología y la cultura reaccionarias.

Toda la historia de la sociedad humana desde su división en clases hostiles es, ante todo, la historia de la revolución social por realizar la independencia de las masas populares en el plano social y político. A través de esta revolución se ha forjado el destino de las masas populares y se ha desarrollado la sociedad.

Las insurrecciones de los esclavos, —las cuales podrían calificarse como el primer alzamiento de las masas trabajadoras explotadas a lo largo de la historia para lograr la independencia—, derribaron el régimen esclavista, y las luchas antifeudales de los campesinos de la Edad Media derrocaron el régimen feudal, lo que significó un avance en la lucha de las masas del pueblo trabajador por la independencia. Sin embargo, no pudieron acabar con la misma dominación y opresión clasistas, limitándose a sustituir las cadenas de la esclavitud que ataban a las masas populares por las del feudalismo y, posteriormente, por el yugo del capital. En la historia de la sociedad humana el capitalismo es el último régimen de explotación que pisotea las aspiraciones y exigencias de las masas populares por la independencia, un brutal régimen opresor que ejerce conjuntamente la dominación clasista y la opresión nacional.

La liquidación del régimen capitalista y la implantación del nuevo sistema socialista constituyen un viraje histórico en el desarrollo de la lucha revolucionaria por la independencia. Con el establecimiento del régimen socialista se elimina todo género de clases y regímenes explotadores que pisotean y reprimen las aspiraciones y exigencias de las masas populares

por la independencia, y se crean condiciones que permiten a estas disfrutar a plenitud de la vida independiente, tomando en sus manos el poder y los medios de producción.

En la lucha por la independencia de las masas populares, es también una importante tarea histórica transformar, además de la sociedad, la naturaleza y el hombre.

A lo largo de todo el proceso del desarrollo de la sociedad humana, las masas populares no han cesado la lucha por liberarse de las restricciones de la naturaleza y progresar en el plano ideológico-cultural.

En los albores de la sociedad humana era débil la fuerza creadora de los hombres y muy bajo también su nivel ideológico-cultural. A través de una penosa y larguísima lucha, las masas populares han adquirido la fuerza necesaria para conquistar la naturaleza, asimilado conocimientos, desarrollado las fuerzas productivas y elevado sin cesar su nivel ideológico y cultural. La ciencia y la tecnología modernas, las ideas y la cultura avanzadas alcanzadas por la sociedad humana, son frutos, sin excepción, de las luchas que las masas populares han venido librando a lo largo de la historia.

Solo bajo el socialismo, en que las masas del pueblo trabajador se convierten en dueñas de la sociedad, puede presentarse en primer plano y cumplirse de modo inmejorable la tarea de transformar la naturaleza y el hombre, es decir, la histórica tarea de liberar a las masas populares de las ataduras de la naturaleza, y de una ideología y una cultura caducas, a la vez que se las convierte en seres poderosos capaces de dominar la naturaleza y en verdaderos poseedores de la ideología y la cultura revolucionarias. En la lucha por la independencia, bajo el socialismo, donde ya se ha resuelto el problema del cambio revolucionario del régimen social, se plantea como una tarea importante la transformación de la naturaleza y del ser humano

llamada a emancipar de las restricciones de la naturaleza y de una ideología y una cultura ya obsoletas a las masas populares, liberadas de la opresión social. Si se impulsa a escala total esta tarea, sobre la base de fortalecer y desarrollar incesantemente el régimen socialista, se realizará en todas las esferas y en forma más completa la independencia de las masas populares.

Hoy, la lucha por defender la independencia de las masas populares tiene una dimensión internacional. Mientras se alían en escala internacional las fuerzas imperialistas que la oprimen, la lucha contra la dominación y la opresión imperialistas en pro de la defensa de la independencia, no puede menos que ser internacional también. Las naciones o pueblos oprimidos que en tiempos pasados se veían privados de la independencia y la soberanía, y estaban sometidos a la esclavitud colonial por los imperialistas, se encuentran ahora unidos en un solo frente de lucha contra el imperialismo y por defender la independencia, ya que tienen en común la situación histórica y los intereses. Si todos los países, naciones y pueblos que defienden la soberanía se unen firmemente y luchan juntos bajo la bandera revolucionaria del ant imperialismo y la independencia es posible liquidar el orden mundial desigual y lleno de contradicciones impuesto por los imperialistas, e implantar nuevas relaciones internacionales sobre la base de la independencia y la igualdad entre los países y naciones.

La lucha por la independencia que las masas populares vienen desarrollando sin cesar desde tiempos inmemorables, llegará a alcanzar su objetivo final en la construcción socialista y comunista. La lucha por el socialismo y el comunismo representa la etapa superior de la batalla de las masas populares por la independencia. Está encaminada a poner fin de una vez y para siempre a la explotación del hombre por el hombre, a la opresión de una clase por la otra y a la dominación de un país

por otro en la sociedad humana, así como a liquidar todos los vestigios de la vieja sociedad que vienen persistiendo a lo largo de la historia y liberar definitivamente de sus grilletes a los hombres. En la sociedad comunista, las masas populares, como verdaderas dueñas de la sociedad, la naturaleza y su propio destino, disfrutarán de una vida plenamente independiente.

Defender la independencia es una exigencia vital para el ser social, y su inalienable derecho fundamental. Es natural que el hombre, que considera la independencia como su propia vida, luche por defenderla de cualquier violación. Es para protegerla que las masas populares se alzan en la lucha revolucionaria contra los opresores y que consagran su talento y fuerza creadores en la construcción del socialismo y el comunismo.

Para defender la independencia es preciso mantener firmemente una posición independiente en la revolución y en la construcción.

Como dijera el Líder, la posición independiente es la posición fundamental que se debe mantener en la revolución y en la construcción. Mantenerla es una exigencia de la misma lucha revolucionaria, que persigue alcanzar la independencia.

La posición independiente es, de punta a cabo, revolucionaria, de clase obrera. Esta es la clase más independiente que lucha con sus fuerzas por su propia emancipación y por ser dueña de su propio destino, y la causa del socialismo y el comunismo constituye la causa histórica de esta clase para alcanzar por completo la independencia de las masas populares. Toda posición opuesta a la independiente no tiene relación alguna con la de la clase obrera, con la de las masas populares y es dañina para la causa del socialismo y el comunismo.

La posición independiente se manifiesta en el ejercicio de los derechos correspondientes a los dueños de la revolución y

de la construcción. Esto quiere decir que las masas populares resuelven todos los problemas de la revolución y de la construcción con su propio juicio, por propia decisión y conforme a sus intereses. El derecho a decidir dichos problemas lo tiene solo el dueño del país respectivo, o sea, el mismo pueblo. Todo problema que se presente en la revolución y en la construcción de cada país debe ser solucionado, como es lógico, según el juicio y la decisión de su pueblo. Solo en esas condiciones el pueblo de cada país podrá proteger sus intereses y hacer realidad su voluntad y demandas. Así que no debe tolerar ninguna presión o intervención foráneas. Si uno, presionado o sometido por otros, no solucionara sus cuestiones conforme a su propia decisión, esto significaría quedar privado de su derecho como dueño, y si obedeciera la voluntad ajena, actuando en detrimento de sus propios intereses, renunciaría al derecho que le corresponde como dueño.

La posición independiente se manifiesta además en el pleno ejercicio de la responsabilidad de dueño. Esto significa que las masas populares deben resolver todas las cuestiones tanto en la lucha revolucionaria como en la construcción, desde una posición de dueño, bajo su responsabilidad y con sus propias fuerzas. Como la revolución y la construcción son sus obras, es lógico que a todos los problemas que enfrenten en ellas deban encontrarles solución por su propia cuenta, adhiriéndose al principio de apoyarse en sus propios esfuerzos. Pueden recibir ayuda ajena en la revolución y en la construcción, pero lo principal es, en todo caso, contar con las propias fuerzas. Si trataran de encargar su tarea a otros o de resolver los propios asuntos con la ayuda ajena, eludirían la responsabilidad y renunciarían a la posición correspondiente como dueño en su cumplimiento.

Solo manteniéndose en la posición independiente uno podrá

resolver, en cualquier momento y circunstancia, los problemas relacionados con la revolución de su país y los asuntos de su nación, así como llevar a feliz término la revolución y la construcción según su propio criterio y convicción y el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas.

El pueblo de cada país no solo debe salvaguardar con firmeza su independencia, contra la agresión y el sometimiento, sino que, además, debe luchar contra el imperialismo y el dominacionismo que violan la de otros pueblos. Solo cuando se oponga simultáneamente al atentado contra la propia independencia, a la violación y estrangulamiento de la del ajeno, se podrá decir que ha tomado una actitud de verdadero defensor de la independencia.

La lucha revolucionaria de las masas populares contra el imperialismo y el dominacionismo, que pisotean la independencia, y por alcanzar el triunfo de la causa del socialismo y el comunismo, se intensifica y desarrolla sin cesar. Nada es capaz de detener el curso del desarrollo de la historia que demanda la independencia y sigue el camino de la soberanía. El curso de la historia, no solo el presente, sino también el futuro, pertenecerá por completo a los pueblos que luchan por la independencia.

3) EL MOVIMIENTO HISTORICO-SOCIAL ES EL MOVIMIENTO CREADOR DE LAS MASAS POPULARES

El movimiento histórico-social es el movimiento creador de las masas populares que transforman la naturaleza y la sociedad.

Sus actividades para llevar una vida independiente son de

carácter creador. El hombre satisface sus necesidades vitales mediante actividades creativas.

El objeto de estas actividades son la naturaleza y la sociedad. El hombre crea nuevas riquezas materiales y culturales, así como nuevos regímenes y nueva vida a través de sus actividades para transformar la naturaleza que le rodea y la sociedad donde vive.

Las masas populares son creadoras: modifican la naturaleza y la sociedad. Exigen suprimir lo caduco y crear lo nuevo, y poseen la capacidad creadora necesaria para transformar la naturaleza y la sociedad.

La historia de la humanidad es la historia de la creación de las masas populares.

Desde que se iniciara la historia de la humanidad, las masas populares, valiéndose de su trabajo creador, han venido conquistando la naturaleza, produciendo las riquezas necesarias para su subsistencia y desarrollo, y logrando el progreso social por medio de sus actividades creadoras dirigidas a renovar lo viejo. Gracias a estas actividades ininterrumpidas, la sociedad ha venido desarrollándose.

Las actividades creadoras de las masas populares para conquistar la naturaleza y lograr el progreso social, se acompañan de luchas. El proceso de creación es el mismo proceso de la lucha, al margen de la cual no se puede concebir la creación de lo nuevo. Sobre todo, el proceso de sustitución del caduco régimen social por otro nuevo y la emancipación social de las masas populares, constituyen un proceso de enconada lucha de clases. La revolución comienza y termina con la lucha. Las fuerzas que tratan de conservar el régimen y la vida caducos no ceden por sí solas sus puestos. Solo a través de la lucha por eliminarlas será factible crear un nuevo régimen y una nueva vida. Todo el progreso y los cambios alcanzados

por la humanidad a lo largo de la historia son, en fin de cuentas, frutos del esfuerzo creador de las masas populares.

El proceso de este esfuerzo constituye para ellas el proceso de preparación para ser entes más poderosos.

Las masas populares, mientras transforman la naturaleza y desarrollan la sociedad, han acrecentado también su capacidad creadora. La historia del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, es la historia del crecimiento de la capacidad creadora de los hombres que conquistan la naturaleza, y la historia de la revolución social es la historia del incremento de la capacidad revolucionaria de las masas populares que transforman la sociedad.

A medida que va creciendo la capacidad creadora de las masas populares se desarrolla más el movimiento histórico-social.

El movimiento comunista que se inicia y lleva a cabo por la clase obrera es la forma superior de movimiento creador en la historia de la humanidad. Es un movimiento encaminado a la construcción de una sociedad ideal suprema de la humanidad, radicalmente diferente de todas las sociedades de clases que existieron en la historia, y en la que se realizan a plenitud la independencia y el espíritu creador de las masas populares. La facultad creadora de las masas populares se manifiesta en grado sumo en el movimiento revolucionario de la clase obrera. Las masas del pueblo trabajador, que durante toda la existencia de una sociedad de antagonismo clasista se vieron frenadas en sus actividades creadoras por la clase gobernante, llegan a ser por fin, solo gracias al movimiento revolucionario de la clase obrera, el movimiento comunista, verdaderas creadoras de la historia, que conforman el mundo según su voluntad y exigencias, y que forjan su propio destino de modo independiente.

El movimiento revolucionario, que es la actividad creadora de las masas populares, exige mantener siempre y con firmeza la posición creadora en la lucha por transformar la naturaleza y la sociedad.

Mantener esta postura es la condición *sine qua non* para guiar el movimiento revolucionario a la victoria. Solo preservándola firmemente, las masas populares podrán defender con éxito su posición y desempeñar su papel como protagonistas de la revolución y la construcción.

Las masas populares, como transformadoras de la naturaleza y la sociedad y forjadoras de su propio destino, deben mantener necesariamente su posición creadora. Sin adoptarla no pueden transformar la naturaleza y la sociedad según su voluntad y necesidades, ni forjar su propio destino con sus propias fuerzas. Mantener la posición creadora constituye una garantía segura para resolverlo todo con las propias fuerzas, conforme a las exigencias de la revolución y los intereses de las masas populares.

Como enseñara el Líder, la posición creadora implica un método fundamental a aplicar en la revolución y la construcción.

El movimiento revolucionario exige apoyarse firmemente en la inteligencia y la fuerza creadora de las masas populares y ponerlas de manifiesto en alto grado. Estas son las protagonistas y las principales fuerzas motrices de la revolución, además de ser poseedoras de ilimitada inteligencia y fuerza creadoras. Solo apoyándose en esta inteligencia y fuerza, se puede comprender correctamente el mundo objetivo, resolverlo todo conforme a las condiciones reales y transformar con éxito la naturaleza y la sociedad. La posición creadora implica el método idóneo para impulsar con iniciativa la revolución y la construcción, mediante el activo fomento de la

facultad creadora de las masas populares, y realizar innovaciones y progresos ininterrumpidos, superando con la lucha de las masas las dificultades que se interpongan en el camino de avance.

El movimiento revolucionario se verifica en medio de heterogéneas y concretas situaciones que varían incesantemente. Rechaza toda forma de rutina y dogma y se opone al viejo criterio de imitar mecánicamente lo ajeno. Si se tiene un criterio rutinario y una mentalidad dogmática, se perderá la iniciativa y se será incapaz de comprender correctamente las muy variadas y cambiantes situaciones y encontrar métodos científicos para la revolución y la construcción. Solo si se penetra en lo hondo de la realidad concreta y se adopta la actitud de tratarlo todo con espíritu creador, podrán encontrarse y aplicarse con habilidad métodos eficientes para la transformación de la naturaleza y la sociedad. La posición creadora implica el método para comprender la realidad según el criterio independiente y en forma viva y concreta, y resolver todo problema en consonancia con ella, eliminando toda actitud dogmática.

La posición creadora lleva en sí un método revolucionario que permite materializar de forma inmejorable las exigencias de nuestra época, caracterizada por la aparición de las masas populares como dueñas de la historia y la profundización y desarrollo del movimiento revolucionario. Nuestra época exige elevar al máximo el papel de las masas populares en la revolución y la construcción, y resolver todo problema de manera creadora. La posición creadora da posibilidades de definir de modo científico la estrategia de la revolución y la orientación de lucha conforme a las nuevas exigencias del desarrollo de la época actual y de la revolución, poner en juego plena y constantemente la capacidad creadora de las masas

populares y, de esta manera, garantizar firmemente la victoria de la revolución.

4) EN LA LUCHA REVOLUCIONARIA LA CONCIENCIA IDEOLOGICA INDEPENDIENTE DE LAS MASAS POPULARES DESEMPEÑA EL PAPEL DECISIVO

La revolución se promueve y triunfa gracias a la lucha consciente de las masas populares.

El Líder dilucidó por primera vez el principio de que la conciencia ideológica independiente de las masas populares desempeña el papel decisivo en la lucha revolucionaria.

La conciencia ideológica determina, regula y controla todas las actividades del hombre.

La conciencia es en sí la propiedad suprema del hombre, quien, gracias a ella, es un ente superior y el más poderoso del mundo. La conciencia es la función máxima del cerebro, el órgano más desarrollado del cuerpo humano. El cerebro desempeña el rol central en las actividades biológicas del hombre, y la conciencia, que es su función, coordina todas las actividades del mismo.

La conciencia ideológica, por reflejar las exigencias e intereses de los hombres, ejerce el papel más dinámico en sus actividades. Al margen de la función determinante y reguladora de la conciencia ideológica no pueden concebirse las actividades independientes y creadoras de los hombres.

Para ser independiente y creador, el hombre debe poseer una conciencia ideológica independiente, que implica la comprensión de su posición como dueño de su propio destino y la voluntad de forjarlo por sí mismo. Solo cuando la posee

puede realizar actividades conscientes para conquistar la naturaleza y combatir sin desmayo contra los opresores que violan y pisotean la independencia. Las actividades de los hombres que comprenden de modo científico el mundo y lo transforman activamente no son sino la manifestación de su conciencia, y el papel que desempeñan en la transformación de la naturaleza y la sociedad es, en fin de cuentas, el papel de su conciencia ideológica.

La conciencia ideológica independiente desempeña el papel decisivo en el movimiento revolucionario de las masas populares para la independencia.

Todo movimiento revolucionario es consciente. Comienza por ilustrar a los hombres con ideas avanzadas y triunfa gracias a la fuerza de las masas populares educadas en esas mismas ideas.

La conciencia ideológica es el factor decisivo que determina el papel de los hombres en la revolución y la construcción.

Determina el carácter clasista de las acciones de los hombres que toman parte en el movimiento revolucionario. En la sociedad de clases no puede haber ideas por encima de las clases y lo principal en la conciencia ideológica de los hombres es la conciencia clasista. Esta les determina la actitud y posición hacia la lucha de clases. Por supuesto, su propia situación socio-clasista condiciona y restringe sus actividades. Pero ejerce esa influencia en todo caso según su conciencia ideológica. En la sociedad de clases, el problema de qué intereses de clase defienden los hombres se decide por la ideología de la clase que profesan. Solo cuando posean ideas propias de clase avanzada, la conciencia ideológica independiente, pueden adoptar una posición clasista justa y luchar por el triunfo de la revolución.

La conciencia ideológica determina también la voluntad y combatividad que muestran los hombres en el movimiento revolucionario. Por su preparación ideológica se decide el grado en que manifiestan su voluntad y fuerza. Solo quienes están firmemente armados con la conciencia ideológica independiente podrán adoptar posiciones y actitudes resueltas en la lucha revolucionaria, tomar parte activa en la revolución con una férrea voluntad y combatir hasta el fin sobreponiéndose a cualquier dificultad y prueba.

Las masas poseen una inagotable capacidad para la lucha revolucionaria, pero si no se despiertan en el plano ideológico, no podrán mostrar en alto grado esa capacidad. Cuando carecen de disposición ideológica, no pueden alzarse en la lucha revolucionaria, aunque estén explotadas y oprimidas, ni tampoco pueden transformar con éxito la naturaleza y la sociedad según sus necesidades. Solo estando conscientes de sus intereses clasistas, pueden manifestar al máximo su capacidad de lucha revolucionaria y asegurar la victoria de la revolución.

El papel de la conciencia ideológica se eleva incesantemente a la par del desarrollo del movimiento revolucionario.

El movimiento comunista, que es la más alta etapa del movimiento revolucionario, exige, partiendo de su propia esencia, la elevada conciencia de los hombres. La sociedad socialista y comunista se crea por las masas populares con miras bien definidas. Después que la clase obrera haya tomado el poder y establecido el régimen socialista, crece extraordinariamente el papel de la conciencia ideológica en el proceso de la construcción del socialismo y el comunismo. El capitalismo se sostiene por el hambre y la disciplina coercitiva, pero el socialismo y el comunismo se apoyan en la elevada

conciencia de los hombres. Desde luego, en el socialismo, una sociedad transitoria, es preciso implantar el control. Pero si en el curso de la construcción del socialismo y el comunismo se van eliminando los remanentes de la vieja sociedad, en la misma medida crecerá la importancia de la conciencia de los hombres. El socialismo y el comunismo crean todas las condiciones para elevar plenamente el rol de la conciencia ideológica de la gente. En la sociedad socialista predominan las ideas avanzadas de la clase obrera. Mientras que el capitalismo convierte en esclavos del oro hasta el pensamiento y la acción del ser humano, el socialismo y el comunismo hacen de las masas populares dueñas auténticas de la sociedad y, por ende, propician el pleno despliegue de su fervor revolucionario y su actividad creadora.

El papel extraordinariamente grande que desempeña la conciencia ideológica en la lucha revolucionaria por el socialismo y el comunismo se relaciona también con la característica de la ideología revolucionaria de la clase obrera.

El papel que desempeña la conciencia ideológica en el desarrollo social depende de su carácter y contenido clasistas. La ideología reaccionaria de la clase explotadora obstruye el progreso social, mientras que la ideología progresista de la clase avanzada lo promueve. La ideología revolucionaria de la clase obrera, la clase más independiente, ejerce una acción revolucionaria incomparablemente más fuerte que cualquier otra ideología progresista habida en la historia. Por reflejar de modo científico las leyes del desarrollo de la sociedad y las aspiraciones de las masas populares, se convierte en una enorme fuerza material en el progreso social. La ideología de la clase obrera es un arma para comprender y transformar la realidad presente y crear el futuro. A diferencia de la ideología reaccionaria de la clase explotadora, que frena el movimiento

de avance de la historia, abogando por un régimen corrupto y caduco, la ideología revolucionaria de la clase obrera cumple la misión de impulsar y llevar adelante dicho movimiento.

Como quiera que el movimiento revolucionario es una actividad consciente, es preciso que en la lucha revolucionaria y la labor de construcción siempre se conceda primordial importancia a la ideología de los hombres. Este es un principio importante que se debe mantener en la revolución y la construcción.

Atenerse principalmente a la ideología de los hombres en la revolución y la construcción significa resolver todo tipo de problema concediendo una importancia decisiva al factor ideológico y elevando el papel de la conciencia ideológica.

Conceder importancia determinante al factor ideológico es un requisito legítimo del desarrollo del movimiento revolucionario. En este también tiene un papel de importancia el factor material. Sin embargo, la revolución no se desencadena por sí sola porque se hayan creado las condiciones materiales. La tarea de cómo aprovechar estas circunstancias depende de las actividades conscientes de los hombres. Las mismas condiciones materiales pueden madurar más tarde o más temprano, según cómo actúe la gente. La revolución puede avanzar solo a través de la lucha dinámica de los revolucionarios y las masas populares. Originalmente, la lucha revolucionaria no se inicia solo después que estén creadas todas las condiciones ni se efectúa solo en circunstancias favorables.

Esperar sentados la maduración de todas las condiciones es igual que renunciar a la revolución. Por eso, en la lucha revolucionaria y la labor de la construcción se debe conceder primordial importancia al factor ideológico y, valiéndose de él, hacer madurar activamente las condiciones necesarias.

Resolver todo problema mediante la elevación de la

conciencia ideológica de los hombres es un método de trabajo inherente a la naturaleza de los comunistas. Estos, que luchan por la libertad y la felicidad del pueblo, alcanzan la victoria en la revolución y cumplen su noble misión al despertar a los hombres en lo ideológico y concientizarlos de manera que se alcen por sí solos en la contienda. Ellos poseen una poderosa y eficiente arma ideológica para concientizar y movilizar a todo el pueblo. La clase capitalista también se empeña en difundir sus ideas, pero estas no pueden ser aceptadas por las masas populares, porque son radicalmente contrarias a sus intereses. Únicamente la ideología de la clase obrera, que defiende los intereses del pueblo trabajador, puede ser aceptada por el pueblo entero y predominar en toda la sociedad.

Resolver cualquier problema mediante la concientización político-ideológica de los hombres constituye una garantía segura para el triunfo en la revolución y la construcción. Apoyándose en la elevada conciencia revolucionaria de las masas populares, será factible impulsar con dinamismo la lucha revolucionaria y la labor de la construcción, y aproximar el triunfo de la revolución, superando para ello cualesquier circunstancias desfavorables.

4. PRINCIPIOS DIRECTIVOS DE LA IDEA JUCHE

Los principios directivos de la idea Juche sirven de guía para establecer el Juche en todos los campos de las actividades del Partido y el Estado, de la revolución y la construcción. Se trata de los principios fundamentales para llevar a feliz término

la revolución y la construcción mediante el mantenimiento de las posiciones independiente y creadora y la elevación del papel de la conciencia ideológica.

A fin de materializar la idea Juche en la revolución y la construcción es imprescindible observar con rigor los principios directivos de esta idea.

1) SE DEBE MANTENER LA POSICION INDEPENDIENTE

Para efectuar la revolución y la construcción según los postulados de la idea Juche es necesario mantener y materializar la independencia en las actividades del Partido y el Estado.

Como principios para la materialización de la independencia, el Líder expuso el Juche en la ideología, la independencia en la política, la autosuficiencia en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional. Tales son los principios directivos para materializar la independencia en las esferas de la ideología, la política, la economía y la defensa nacional.

(1) El Juche en la ideología

Establecer el Juche en la ideología es el requisito primordial de la lucha revolucionaria de las masas populares por la independencia. Como la revolución y la construcción son actividades conscientes de los hombres, solo estableciendo el Juche en la ideología es posible implantarlo en todas las esferas: la política, la economía, la salvaguardia nacional, etc.

Establecer el Juche en la ideología significa lograr que cada

uno posea la conciencia de estar encargado de la revolución y la construcción, adopte el criterio y la actitud de pensar y realizar todas las cosas a partir de la revolución de su país y de resolver cualquier problema con su propia sabiduría y su propio esfuerzo.

Cada partido y cada pueblo son protagonistas de la revolución en su país, y llevarla a feliz término es su deber fundamental. La revolución mundial puede desenvolverse con éxito si todos los países realizan cabalmente su revolución y sobre esta base se apoyan y cooperan entre sí. Por esta razón, cada partido y cada pueblo deben implantar firmemente el Juche en la ideología para poder realizar la revolución y la construcción en su país con responsabilidad y con la actitud propia de los protagonistas de ese empeño.

Para implantar el Juche en la ideología es necesario pertrecharse con las ideas revolucionarias de la clase obrera y con la línea y política de su partido.

La clase obrera es independiente y su ideología revolucionaria es también independiente. Solo armándose de esta ideología, se tomará conciencia de estar encargado de la revolución y la construcción, y llevará estas adelante con éxito, bajo cualquier circunstancia difícil y compleja.

La guía de la revolución y la construcción en cada país la constituyen la línea y política de su partido revolucionario que encarnan las ideas revolucionarias de la clase obrera. Solo si uno se arma con esa línea y política de su partido y las toma por regla para sus actividades intelectuales y prácticas, será capaz de realizar la revolución y la construcción conforme a los requerimientos de su pueblo y la realidad de su país, así como cumplir con la responsabilidad que asume como protagonista de la revolución.

Para nosotros, el establecimiento del Juche en la ideología

significa dotarnos de la idea Juche y de la línea y la política del Partido que la encarnan, así como implantar el sistema de ideología única del Partido. Solo cuando este sistema predomine de manera absoluta en el Partido y la sociedad, podremos decir que el Juche se ha implantado firmemente en la ideología.

Para establecer el Juche en la ideología hace falta conocer bien lo propio.

Es necesario ponerse al tanto de las cosas del país para resolver los problemas de la revolución y la construcción de manera independiente y conforme a su situación, así como efectuar la una y la otra según la aspiración y la exigencia de su pueblo. Además, solo así se amará fervorosamente a su Patria y a su pueblo y se pondrán al rojo vivo el espíritu de abnegación patriótica y el fervor revolucionario.

Los coreanos deben conocer al dedillo la historia, geografía, economía y cultura de Corea, así como las costumbres de su pueblo, y, sobre todo, la política de nuestro Partido, su historia y tradiciones revolucionarias. Unicamente de esta forma se convertirán en genuinos patriotas y comunistas de Corea, inspirados en el Juche.

Para implantar el Juche en la ideología, es necesario poseer una alta dignidad nacional y orgullo revolucionario.

Si uno no siente el orgullo de que su nación no es inferior en nada a otras, ni tiene el honor y orgullo de ser integrante de un pueblo que hace la revolución, no será capaz de vivir de modo independiente de acuerdo con su criterio propio, ni defender la independencia y la dignidad de su nación, ni tampoco triunfar en la ardua lucha revolucionaria. La nación que posea una alta dignidad y orgullo revolucionario será invencible, pero, en caso contrario, será impotente. Poseer una alta dignidad nacional y orgullo revolucionario es

particularmente necesario para los pueblos de los pequeños países que durante mucho tiempo fueron víctimas de la opresión ajena. En estos países, donde están profundamente arraigados el nihilismo nacional y el servilismo a las grandes potencias como consecuencia de que en otros tiempos los imperialistas practicaron la asimilación colonial y la política de supresión de la cultura autóctona, se deben hacer especiales esfuerzos por elevar la dignidad nacional y el orgullo revolucionario.

Nuestro deber es lograr que todo el pueblo sienta a fondo su dignidad como nación inteligente y valerosa y, de modo especial, su honor y orgullo de hacer la revolución bajo la guía del gran Líder.

La implantación del Juche en la ideología requiere el desarrollo de la cultura nacional y la elevación del nivel técnico-cultural de las masas.

Solo si se crea una cultura nacional en la forma, y socialista y revolucionaria en el contenido, una cultura de tipo Juche, que se avenga con el sentimiento de su pueblo y tenga bien clara la posición de la clase obrera, será factible implantar entre la gente una sana vida ideológico-espiritual y establecer mucho mejor el Juche en la ideología. Con miras a desarrollar sanamente la cultura nacional socialista se debe, por un lado, impedir estrictamente la penetración cultural del imperialismo y, por el otro, rechazar las tendencias restauracionistas y nihilistas con respecto al patrimonio de la cultura nacional, y llevar adelante sus mejores tradiciones por un derrotero acertado, así como aceptar, aunque de modo crítico, los elementos progresistas de la cultura de otros países, que correspondan al sentimiento del propio pueblo.

Además, solo si se promueve activamente el desarrollo de la ciencia y la tecnología y se eleva el nivel técnico-cultural de

las masas trabajadoras, podrán estas convertirse en verdaderas dueñas de la naturaleza y de la sociedad, y establecer firmemente el Juche en el campo de la ciencia y la técnica, luego de desarraigar las tendencias a esperar y depender de la ayuda ajena.

Para establecer el Juche en la ideología es preciso oponerse al servilismo hacia las grandes potencias y a toda otra ideología caduca.

La implantación del Juche en la ideología representa la emancipación ideológica de los hombres, o sea, su liberación de los grilletes de las ideas caducas, y un proceso de la revolución ideológica para implantar la nueva concepción jucheana del mundo. A fin de establecer el Juche en la ideología, hay que rechazar toda forma de viejas ideas que le sean contrarias, sobre todo liquidar de raíz el servilismo hacia las grandes potencias.

Esta es la ideología de una sumisión esclava, de servir con devoción y rendir culto a países grandes o desarrollados, y es a la vez una ideología nihilista que desdeña y desprecia al propio país y a la nación. Cuando se está impregnado del servilismo hacia las grandes potencias, se tomará el hábito de enaltecer y seguir a otros y, en consecuencia, según estos abracen el revisionismo o el dogmatismo, también se caerá en los mismos errores.

Como señalara el Líder, si uno incurre en el servilismo hacia las grandes potencias, resultará un tonto; si lo practica una nación, se arruinará el país; y si lo hace un partido, fracasarán la revolución y la construcción.

El más nefasto y peligroso servilismo de hoy es el que se rinde al imperialismo estadounidense. Este se manifiesta en el temor y la adoración a EE.UU., causando incalculables daños a la lucha revolucionaria de los pueblos. Su consecuencia nociva

se hace sentir hoy en forma concentrada en el Sur de Corea. La servilidad hacia los agresores imperialistas yanquis, sembrada por estos agresores y sus secuaces, constituye el veneno ideológico más perjudicial que paraliza la conciencia nacional y clasista de los surcoreanos y deforma el valioso patrimonio cultural de nuestra nación y sus hermosas costumbres. A menos que se logre intensificar entre la población surcoreana la lucha contra la idea del temor y la idolatría hacia EE.UU., y por elevar la conciencia independiente nacional, no será posible lograr ni la victoria en la revolución surcoreana ni tampoco la reunificación independiente de la Patria.

La lucha por oponerse a la sumisión a las grandes potencias y establecer el Juche constituye una cuestión seria de la cual depende el destino de la revolución. Nosotros iremos fortaleciendo de continuo la lucha contra ese servilismo y por establecer el Juche en la ideología para asegurar a plenitud la victoria definitiva de la revolución coreana.

(2) La independencia en la política

La política es una esfera de la vida social y su importancia es decisiva. Al margen de la independencia en la política no se puede hablar de la independencia en ninguna otra esfera. El Juche en la ideología se expresa, ante todo, por la independencia en la política que asegura también la autosuficiencia en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional.

Mantener la independencia en la política significa aplicar una política que preserve la independencia nacional y la soberanía del propio pueblo, proteja sus intereses y se base en sus propias fuerzas.

Como indicara el Líder, la independencia política es el

primer rasgo distintivo de un Estado soberano e independiente, y su primera forma de existencia. Toda nación debe mantenerla, porque solo así puede asegurar su independencia y su libertad, además de su felicidad y prosperidad. La lucha revolucionaria se libra, ante todo, para alcanzar la independencia política. Como todos los problemas relacionados con la revolución y la construcción dependen directamente de la política, se puede afirmar que el destino de la causa revolucionaria se decide, en última instancia, por la independencia política.

Para asegurar la independencia en la política es preciso establecer el Poder popular.

El derecho de cada hombre a la independencia se expresa en forma concentrada en el poder estatal. Por ende, para realizar por completo la independencia, la clase obrera y el resto de las masas populares deben ser, ante todo, dueñas del poder. Solo tomando en sus manos el poder y convirtiéndose en verdaderas dueñas del Estado y la sociedad, podrán realizar la independencia política y disfrutar de una vida independiente y creadora.

Con miras a asegurar la independencia en la política, hace falta preparar fuerzas políticas internas.

Las fuerzas políticas constituyen la parte principal de las fuerzas revolucionarias. Solo alistando potentes fuerzas políticas internas y apoyándose en ellas, será posible conquistar y defender la soberanía, y aplicar una política independiente. Para formar esas fuerzas se debe consolidar el partido, fuerza rectora de la revolución, y lograr la unidad y cohesión de todo el pueblo, basadas en la alianza obrero-campesina, cuyo núcleo es la clase obrera. Lo más importante en este aspecto es agrupar monolíticamente a todo el pueblo en torno al partido y el líder. Cuando el partido y el pueblo se unen y cohesionan fuertemente como una sola fuerza política, pueden mostrar un

poderío inagotable y alcanzar la victoria en la revolución y la construcción.

Para asegurar la independencia en la política deben decidir y aplicar de manera independiente la línea y la política, basándose en su propia idea rectora y según su propia determinación.

Lo principal en la política es determinarla y ejecutarla. Solo cuando se define y ejecuta por su propia cuenta toda línea y política, se puede decir que la política se ejerce independientemente. Si en el campo político se toleran la presión e injerencia de otros o se actúa al compás de la batuta ajena, no se podrán mantener los principios y la constancia, y a la larga se llevarán al fracaso la revolución y la construcción.

Nuestro Partido ha podido lograr siempre brillantes victorias en la revolución y la construcción porque, bajo la sabia dirección del Líder, definió y ejecutó de manera independiente toda línea y política conforme a los intereses de nuestro pueblo y la realidad de nuestro país, considerando la idea Juche como su única ideología rectora.

A fin de asegurar la independencia en la política, es necesario ejercer a plenitud la soberanía y la igualdad en las relaciones internacionales.

La independencia del partido y el Estado se expresa, a fin de cuentas, en las relaciones exteriores. El ejercicio pleno de la soberanía y la igualdad en la arena internacional, constituye el problema fundamental para asegurar la independencia en la política. La soberanía es el derecho sagrado de todos los partidos, países y naciones. En el mundo existen partidos y países grandes y pequeños, naciones desarrolladas y atrasadas en el aspecto económico, pero todos son iguales e independientes. Nadie debe atentar contra la soberanía de otros, pero tampoco dejar que se viole la suya.

La independencia no contradice el internacionalismo, al contrario, sirve de fundamento para afianzarlo. Tal como no se puede pensar en la revolución mundial aparte de la de su país, así tampoco puede imaginarse el internacionalismo al margen de la independencia. La solidaridad internacionalista debe ser, desde el principio, voluntaria e igualitaria. Puede serlo, además de sincera y duradera, solo cuando se basa en la independencia.

Nuestro Partido mantiene la orientación de fortalecer la unidad de los países socialistas y el movimiento comunista internacional sobre la base de oponerse al imperialismo, apoyar al movimiento de liberación nacional en las colonias y al movimiento obrero internacional, avanzar continuamente por el camino del socialismo y el comunismo, y observar los principios de la no injerencia en los asuntos internos, el respeto mutuo, la igualdad y el beneficio recíproco. Además, nuestro país se orienta a la unión con los países no alineados, los países emergentes y la cooperación con todos los países que nos traten amistosamente sobre la base de los siguientes principios: el respeto a la integridad territorial y la soberanía, la no agresión, la no injerencia en los asuntos internos, la igualdad y el beneficio mutuo.

En el futuro también defenderemos la soberanía y la igualdad en las relaciones exteriores, y mantendremos el principio de combinar la independencia y el internacionalismo.

(3) Autosuficiencia en la economía

La economía es la base material de la vida social. Solo si se obtiene la autosuficiencia económica, es posible consolidar la soberanía del país y llevar una existencia independiente, asegurar a plenitud el Juche en la ideología, la independencia en la política y la autodefensa en la salvaguardia nacional, así

como crear una rica vida material y cultural para la población.

Para materializar el principio de autosuficiencia en la economía se necesita construir una economía nacional independiente.

Edificar una economía nacional autosuficiente significa levantar una economía que se sostenga sobre sus propias bases, sin depender de otros, que sirva a su pueblo y se desarrolle apoyándose en los recursos de su país y en las fuerzas de su pueblo. Solo construyendo tal modelo será posible aprovechar de manera racional y global los recursos naturales del país para desarrollar rápidamente las fuerzas productivas y mejorar sin cesar la vida de la población, echar las sólidas bases materiales y técnicas del socialismo y acrecentar el poderío del país en los planos político, económico y militar. Además, en la esfera de las relaciones internacionales se puede ejercer plenamente la soberanía e igualdad en el aspecto político y el económico, y hacer aportes al crecimiento de las fuerzas antimperialistas e independientes y socialistas del mundo. Sobre todo, la construcción de una economía nacional autosuficiente se presenta como un problema vital en aquellos países que en el pasado quedaron retrasados en el plano económico-tecnológico a causa de la dominación y el saqueo imperialistas. Solo edificando tal economía se puede rechazar la política neocolonialista de los imperialistas, liberarse por completo de su dominio y explotación, liquidar la desigualdad en relación con otras naciones y avanzar con brío por el camino del socialismo.

Con miras a levantarla se debe observar el principio de apoyarse en los propios esfuerzos en la construcción económica.

El apoyo en los propios recursos implica el espíritu revolucionario, el principio de lucha de los comunistas de

llevar a cabo la revolución por su cuenta. Al igual que en todas las otras ramas de la revolución y la construcción, también en la edificación económica se debe confiar y apoyar en las propias fuerzas. Un pueblo que labora con tesón, confiando en sus propias fuerzas, puede realizar cualquier trabajo difícil, pero el que no lo haga así, esperando solo la ayuda ajena, no será capaz de llevar a buen término ningún trabajo. Cuando se movilicen las fuerzas del pueblo y los recursos del país y se basen en los propios recursos financieros y tecnológicos, ateniéndose al principio de apoyarse en los propios esfuerzos, será posible desarrollar la economía con iniciativa y a un elevado ritmo, y lograr el florecimiento y la prosperidad del país, superando cualquier dificultad.

Para levantar una economía nacional autosuficiente es preciso desarrollarla en forma multilateral y global.

La economía socialista autosuficiente, a diferencia de la economía capitalista que persigue solo la ganancia, se propone satisfacer en todo caso las necesidades del país y el pueblo. Por lo tanto, debe desarrollarse multilateral y globalmente, de manera que pueda cubrir, con su producción, las necesidades de artículos de la industria pesada y ligera, así como de productos agrícolas para el fortalecimiento del país y el mejoramiento de la vida de la población. Solo así, se desarrollará segura y rápidamente sobre bases sólidas.

Según las experiencias prácticas de nuestro país, para construir una economía autosuficiente, multifacética y globalmente desarrollada, es necesario mantener la línea de desarrollar con preferencia la industria pesada y fomentar al mismo tiempo la industria ligera y la agricultura.

La industria pesada, cuyo núcleo lo constituye la industria mecánica, es el pivote de la economía nacional autosuficiente. Si se cuenta con semejante industria pesada, será posible

sostenerse a sí mismo en el frente económico y tecnológico e imprimir un rápido progreso al conjunto de la economía nacional, incluidas la industria ligera y la agricultura, sobre la base de la tecnología moderna. Y si junto con la industria pesada se desarrollan a la vez la industria ligera y la agricultura, será factible mejorar sistemáticamente la vida de la población y acelerar el desarrollo de la misma industria pesada. Sobre todo, realizar con éxito la agricultura y resolver por sí solo el problema de la alimentación, cobra una importancia excepcional para crear seguras condiciones de vida para la población y vivir de manera independiente.

Para construir una economía nacional autosuficiente hace falta dotar la economía con una moderna tecnología y preparar en escala masiva el personal técnico nacional.

La autosuficiencia técnica es una exigencia indispensable de la autosuficiencia económica. Solo contando con su propia técnica avanzada será posible explotar eficientemente los recursos naturales del país y desarrollar la economía nacional de modo multilateral. Además, con el progreso tecnológico, será posible emancipar a las masas trabajadoras de faenas penosas, disminuir las diferencias entre el trabajo físico y el intelectual, y resolver por cuenta propia los complejos y difíciles problemas que se presentan en la construcción económica y de defensa nacional. El poner fin al atraso técnico de la economía nacional y equiparla con la tecnología moderna, constituye una revolución. A condición de que en todas las ramas se impulse sin cesar la revolución técnica, aprovechando todas las posibilidades, se podrá lograr dentro de poco tiempo el progreso técnico y la autosuficiencia económico-técnica del país.

Solucionar el problema del personal técnico nacional es una condición importante para la autosuficiencia económico-

técnica, y es indispensable para desarrollar con las propias fuerzas la economía y la técnica. Se plantea como una tarea de particular importancia para la construcción de una nueva sociedad en aquellos países que anteriormente estuvieron muy alejados de la moderna civilización científico-técnica bajo la dominación imperialista. Por lo tanto, si quieren hacer la revolución técnica y alcanzar la autosuficiencia en el plano económico-técnico, tienen que canalizar sus esfuerzos en la revolución cultural con el fin de elevar el nivel cultural-técnico de las masas trabajadoras y formar un gran contingente de personal técnico nacional. Nosotros debemos materializar consecuentemente la orientación del Líder sobre la intelectualización de toda la sociedad, elevar el nivel cultural-técnico de las masas trabajadoras y la calificación de los cuadros técnicos, y preparar más y mejor los nuevos contingentes de personal técnico.

Para construir una economía nacional autosuficiente se deben asentar las propias y firmes bases de materias primas y combustible.

Depender de otros en cuanto a las materias primas y el combustible significa confiar a manos ajenas la yugular de la economía. Para autosostenerse en la economía y desarrollarla con firmeza y con vistas al futuro, es obligatorio apoyarse en las propias bases de materias primas y combustible y cubrir sus necesidades fundamentalmente con la producción nacional. Para esto hace falta movilizar al máximo y aprovechar racionalmente los recursos naturales del país, por una parte, y por la otra, desarrollar la industria, desde su etapa inicial, con carácter jucheano a base de materias primas y combustibles nacionales.

Construir una economía nacional autosuficiente bajo el principio de apoyo en las propias fuerzas no significa de manera alguna realizar la edificación económica a puertas

cerradas. Este concepto se opone a la dominación y el sojuzgamiento económico por otros países, pero no a la cooperación económica en el plano internacional. La estrecha colaboración económico-técnica entre los países socialistas y los emergentes desempeña un papel de singular importancia para garantizar su autosuficiencia y acrecentar su poderío económico.

Hoy, los pueblos de los países emergentes luchan contra la política de agresión y saqueo de los imperialistas encabezados por los yanquis, para defender la soberanía y los recursos naturales, y para establecer un nuevo y equitativo orden económico internacional en lugar del viejo orden, que permite a una minoría de las potencias capitalistas explotar y saquear a su antojo a la mayoría de los países y a sus pueblos. Los países emergentes poseen inagotables recursos humanos y naturales y enorme potencial económico. Cuentan, además, con abundante experiencia y tecnología valiosa que pueden intercambiar entre sí. Si esos países y sus pueblos estrechan la cooperación económico-técnica y libran una enérgica lucha uniendo sus fuerzas, pueden rechazar la política de agresión y saqueo de los imperialistas, defender la dignidad nacional y el derecho a la existencia, y lograr en un corto plazo la autosuficiencia económica y la prosperidad, sin depender de las grandes potencias.

La importante tarea que enfrentamos hoy en la construcción de la economía nacional socialista autosuficiente es acelerar el proceso de adaptación de la economía a las condiciones nacionales, su modernización y fundamentación científica.

Como señalara el Líder, este propósito constituye la línea estratégica que debe mantenerse invariablemente en la edificación económica socialista y comunista. Debemos impulsarlas con dinamismo, siguiendo continua y firmemente

la línea de construcción de la economía nacional autosuficiente, para afianzar su carácter independiente y original, modernizar sin cesar su equipamiento técnico y fundamentar en la ciencia todas las actividades productivas y administrativas.

(4) Autodefensa en la salvaguardia nacional

Asegurar la autodefensa en la salvaguardia nacional es un principio fundamental de la construcción del Estado soberano e independiente. Dada la existencia del imperialismo, aquel país que no cuente con fuerzas armadas de plena capacidad defensiva, susceptibles de protegerlo de los enemigos internos y externos, no puede considerarse, de hecho, completamente soberano e independiente.

El imperialismo es foco permanente de guerra y hoy el imperialismo yanqui, específicamente, constituye la fuerza principal de la agresión y la guerra.

Como enseñara el Líder, nosotros no queremos la guerra, pero no la tememos ni mendigamos la paz a los imperialistas. La vía más justa para defender la independencia nacional y la paz y lograr la victoria de la causa revolucionaria consiste en replicar a la guerra agresiva imperialista con la guerra de liberación, oponer a la violencia contrarrevolucionaria de la reacción la violencia revolucionaria y estar siempre listos para hacer frente a las maniobras de agresión y guerra de los imperialistas.

Por todo esto, es preciso materializar el principio de autodefensa en la salvaguardia nacional, garantía militar de la independencia política y la autosuficiencia económica del país. Solo cuando se materializa dicho principio es posible rechazar la agresión e intervención imperialistas y defender la independencia política, la autosuficiencia económica del país, las conquistas de la revolución y la seguridad del pueblo.

Aplicar el principio de autodefensa en la salvaguardia nacional significa defender el país con las propias fuerzas. Por supuesto, también en este aspecto se puede recibir ayuda de los países fraternales y de los amigos. Con todo, no es posible encargar a otros la defensa del país. Lo principal es, en cualquier caso, que se tenga la propia fuerza y, además, así resultará eficiente la ayuda exterior. Por esta razón, para resguardar el país hay que apoyarse, ante todo, en la fuerza del propio pueblo y en la propia capacidad defensiva. La defensa nacional también es una obra para y del mismo pueblo. Si este, bajo la dirección de un partido revolucionario, se une estrechamente como un solo hombre y se alza en la lucha de liberación nacional y la defensa de la Patria, será capaz de rechazar con éxito cualquier agresor imperialista y salvaguardar la independencia del país y los logros revolucionarios.

Con miras a encarnar el principio de autodefensa en la salvaguarda nacional se debe contar con fuerzas armadas de plena capacidad defensiva.

Estas fuerzas deben organizarse con los hijos e hijas del pueblo trabajador. Solo aquel ejército, cuyos integrantes, tanto soldados como oficiales, sin excepción, sean hijos de obreros, campesinos y demás sectores del pueblo trabajador, puede asegurar la unidad con el pueblo, la concordancia entre sus efectivos superiores y subalternos, y ser fuerzas armadas de plena capacidad defensiva, a la vez que genuinamente populares, que protejan la independencia del país y las conquistas de la revolución, además de servir al pueblo.

Para materializar el principio de la autodefensa en la salvaguarda nacional es necesario implantar el sistema defensivo de todo el pueblo y el Estado.

A fin de establecer este sistema se precisa convertir a todo el ejército en un ejército de cuadros y modernizarlo. Cuando se

convierta en un ejército de cuadros, además de aumentar su poderío, será posible asegurar las fuerzas de mando necesarias para poder, en caso de emergencia, acrecentar varias veces los efectivos. Y si se moderniza al ejército revolucionario en todos sus órdenes, sumando a su superioridad político-ideológica la tecnología moderna, será factible hacerlo un ejército verdaderamente invencible.

Para implantar el sistema defensivo de todo el pueblo y el Estado, es necesario, además, armar a todo el pueblo y fortificar todo el país. Esta es la única manera de movilizar las fuerzas de todo el pueblo para aniquilar con prontitud hasta el último de los enemigos que nos ataque, no importa por dónde, y defender con firmeza al país de la agresión imperialista.

Con miras a aplicar el principio de autodefensa en la salvaguarda nacional se debe promover en alto grado la superioridad político-ideológica de las fuerzas armadas populares.

El factor decisivo que determina la victoria en la guerra no está en el armamento o en la tecnología, sino en el alto fervor político y el espíritu de abnegación revolucionaria del ejército y de las masas populares, conscientes de la justeza de su causa. El noble espíritu revolucionario de luchar por la libertad y liberación del pueblo, la inmensa fidelidad al partido y al líder, el incomparable espíritu de sacrificio de entregar sin titubeo hasta la juventud y la vida en aras de la Patria y la revolución, el heroísmo colectivo, la camaradería revolucionaria entre oficiales y soldados, los lazos inseparables con el pueblo, la disciplina consciente, etc., constituyen la superioridad político-ideológica que únicamente el ejército del pueblo, el revolucionario, puede poseer. Como muestra la historia de las guerras revolucionarias el ejército revolucionario, bien preparado en el aspecto político-ideológico, puede combatir

con todo éxito, aunque posea un armamento atrasado, a un enemigo que esté pertrechado con armas ultramodernas. La superioridad político-ideológica es, en realidad, la ventaja esencial de las fuerzas armadas revolucionarias y la fuente de su invencibilidad.

Por lo tanto, es preciso reforzar el ejército en el aspecto político-ideológico, elevar sin cesar su nivel de preparación en este aspecto y vencer al ejército agresor imperialista con la superioridad político-ideológica de las fuerzas armadas populares revolucionarias.

Otro requerimiento para aplicar el principio de la autodefensa en la salvaguardia nacional es la construcción de la propia industria de defensa nacional, garantía material de las fuerzas armadas con plena capacidad defensiva. En especial, dado que hoy los imperialistas encabezados por los yanquis tratan perversamente de subyugar a otros países utilizando como cebo las armas, con cuyo tráfico saquean a los pueblos de otros países y obtienen fabulosas ganancias, es de suma importancia para los países recién independizados crear su propia industria para la defensa nacional. Por supuesto, a los países pequeños les es difícil producir por sí solos todas las armas necesarias, pero esto no puede ser motivo para depender totalmente de otros en este aspecto. Tienen que construir y promover la industria de defensa nacional para poder producir cuantas armas les sean posibles.

Se debe consolidar la retaguardia para materializar el principio de autodefensa en la salvaguardia nacional.

Como indicara el Líder, la victoria o la derrota en la guerra moderna dependen mucho de si se aseguran o no, en suficiente cantidad y por largo tiempo, los recursos humanos y materiales que se necesitan para sostener la contienda. Para hacer frente a la guerra es necesario fortificar las zonas de importancia

estratégico-militar, crear reservas de materiales necesarios y hacer minuciosos preparativos en tiempos de paz para poder continuar la producción en casos de emergencia.

Al mantener la orientación de impulsar paralelamente la construcción económica y de defensa nacional, nuestro Partido ha hecho preparativos muy completos, tanto militares como materiales, para enfrentar la guerra, y ha consolidado monolíticamente el frente y la retaguardia.

Aplicando continua y consecuentemente la línea de autodefensa en la salvaguardia nacional, haremos invencibles nuestras fuerzas armadas, de plena capacidad defensiva, y resguardaremos con firmeza la Patria y las conquistas de la revolución, rechazando todo intento enemigo de invasión.

2) HAY QUE APLICAR EL METODO CREADOR

Para realizar la revolución y la construcción según las exigencias de la idea Juche, es preciso aplicar el método creador, tanto en la elaboración de la línea, estrategia y tácticas de la revolución como en su materialización.

La aplicación del método creador para solucionar todos los problemas de la revolución y la construcción conforme a la situación real, apoyándose en la facultad creadora de las masas populares, es un principio que ha de ser observado invariablemente en el movimiento revolucionario.

(1) Método de apoyarse en las masas populares

El éxito en la revolución y la construcción depende, a fin de cuentas, de cómo se movilizan las fuerzas creadoras de las masas populares.

Solo cuando se apoya en estas será posible acelerar con energía la revolución y la construcción, resolviendo con éxito cualquier problema difícil, ya que se tratan de fuerzas determinantes que las impulsan.

Para llevar a feliz término la revolución y la construcción con el apoyo de las masas populares, es forzoso trazar una línea y una política correctas que reflejen sus demandas y aspiración y lograr que las hagan suyas.

Las masas populares conocen la realidad mejor que nadie y poseen ricas experiencias. Solo si se sintetiza y generaliza la voluntad y las exigencias de las amplias masas, será posible trazar líneas y orientaciones justas que se avengan a las aspiraciones e intereses del pueblo, y conquistar su corazón y alentarlos en la lucha. Si no se logra reflejar fielmente la voluntad de las masas populares, es probable que se cometan errores subjetivistas en la dirección de la revolución y la construcción y entonces no se podrá poner en juego la facultad creadora de ellas.

Una vez adoptadas la línea y orientación que reflejan la voluntad y aspiraciones de las masas populares, hay que explicarlas ampliamente entre estas, para que las hagan suyas.

Toda línea y orientación del partido se llevan a la realidad, a fin de cuentas, gracias a las masas populares. Cuando estas llegan a conocer la justeza de la política del partido y las vías para su ejecución, la aceptan como una cuestión vital y se esfuerzan por realizarla, manifestando un elevado entusiasmo e iniciativa. Al contrario, una línea y orientación incomprensibles por ellas no producen gran efecto en la práctica.

Con miras a efectuar la revolución y la construcción apoyándose en la facultad creadora de las masas populares es necesario aunarlas en una misma fuerza política.

La fuerza de las masas emana de la unidad. Si se agrupan

en una sólida fila, mostrarán un poderío realmente sorprendente en la lucha revolucionaria y en la labor de la construcción.

Para agrupar compactamente a las masas populares se deben combinar de manera correcta la línea clasista y la de masas.

Solo si se observa con rigor el principio clasista y, al propio tiempo, se aplica con acierto la línea de masas, será posible aislar por completo los elementos hostiles, afianzar la posición clasista, educar, transformar y unir a amplios sectores de masas y promover plenamente su facultad creadora en el proceso revolucionario y constructivo. Bajo el socialismo, si se cae en desviaciones izquierdistas o derechistas sin llegar a combinar correctamente la lucha de clases y la labor dirigida a consolidar la unidad y cohesión de las masas populares, se debilitará la unidad de las masas y paralizará su fervor revolucionario y su facultad creadora, causando graves daños a la revolución y la construcción.

Para poner al rojo vivo la fuerza creadora de las masas populares en la revolución y la construcción se debe combatir cualquier elemento caduco que obstruya la innovación. De particular importancia es la lucha enérgica contra la pasividad y el conservatismo. Solo intensificándose esta acción es posible poner en pleno juego la facultad creadora de las masas populares y llevar la revolución y la construcción a innovaciones y auges ininterrumpidos.

Es preciso desplegar en amplia escala el movimiento de masas en la revolución y la construcción.

El movimiento de masas implica un método creativo que fortalece la unidad y cooperación de las masas trabajadoras y moviliza plenamente su fuerza inagotable, y un método revolucionario para acelerar la construcción del socialismo y el comunismo por medio de la lucha de las masas y la innovación

colectiva. Si se libra la lucha de las masas con una buena organización y se la promueve sin cesar, combatiendo todo factor que perturbe el movimiento y poniendo al rojo vivo la conciencia y la facultad creadora de las masas, será posible resolver con éxito cualquier problema difícil.

Una cuestión importante para llevar a cabo la revolución y la construcción, apoyándose en la facultad creadora de las amplias masas, es aplicar un método de trabajo revolucionario. Aunque haya una línea y una orientación acertadas, si falta un método de trabajo revolucionario no se podrá movilizar con acierto a las masas para su ejecución, ni llevar a buen término la revolución y la construcción.

Hace mucho, en la época de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, el Líder creó el método de trabajo revolucionario de los comunistas, el método de trabajo inspirado en la idea Juche.

Se trata de un procedimiento que orienta a las masas populares a mantener su posición y cumplir su papel como protagonistas de la revolución y la construcción. Es un método de trabajo revolucionario y comunista: compenetrarse siempre con las masas para conocer la situación real del país y tomar medidas justas para la solución del problema planteado, propiciar que la instancia superior preste ayuda eficiente a la inferior, anteponer la labor política a otros trabajos de manera que las masas se movilicen voluntariamente en el cumplimiento de las tareas revolucionarias, y solucionar de modo creador cualquier problema, sin formalidades ni moldes, de acuerdo con las peculiaridades concretas y las circunstancias que se presenten. Este método de trabajo exige compartir siempre con las masas las penas y las alegrías, mostrarles ejemplos prácticos poniéndose a su cabeza y tratarlas con una actitud modesta, sencilla y generosa, orientándolas a fin de que

manifiesten sin reservas su espíritu creador y su iniciativa.

Este método de trabajo jueheano difiere radicalmente de aquellos otros métodos que mueven al hombre por la fuerza del dinero y el látigo o del método de trabajo administrativo y de mando.

El partido de la clase obrera debe valerse siempre del método del trabajo revolucionario, tanto antes y después de tomar el poder como en la lucha revolucionaria y en la labor de la construcción. Sobre todo, después de tomar el poder tiene que mejorarlo y perfeccionarlo sin cesar, conforme a la realidad en desarrollo. Ello es imprescindible para promover debidamente el fervor revolucionario y la actividad creadora de las masas, para impulsar con dinamismo la construcción del socialismo y el comunismo. Además, ello es necesario para frenar al partido en el poder la posible tendencia a la burocratización y tomar forma y condiciones administrativas. La aplicación por el partido de la clase obrera del método de trabajo revolucionario de apoyarse en las masas y poner en acción sus facultades creadoras, viene a ser una importante cuestión de principio en la revolución y en la construcción.

Nosotros debemos poner al rojo vivo la facultad creadora de las masas populares con la encarnación consecuente del método de trabajo revolucionario creado por el Líder, el método de trabajo a su estilo, para así impulsar a mayor ritmo la revolución y la construcción.

(2) Método de trabajo conforme a la realidad

El movimiento revolucionario requiere resolver todos los problemas de acuerdo con la realidad en constante cambio y desarrollo y con las condiciones concretas del país.

La lucha revolucionaria por el socialismo y el comunismo

se desenvuelve en diferentes épocas y circunstancias concretas en cada país. No puede haber en la revolución y en la construcción una receta conveniente a cualquier época o país. Por eso, partiendo siempre de la realidad, hay que solucionar todos los problemas de manera creadora, conforme a las situaciones reales.

Para encauzar la lucha revolucionaria de acuerdo con la situación de cada país, es preciso definir la línea y la política, la estrategia y la táctica sobre la base de una seria consideración de las condiciones subjetivas y objetivas de su revolución. Cuando no se toman bien en cuenta estas condiciones, es posible incurrir en el subjetivismo al elaborar la línea y la política, y se puede causar un gran daño a la revolución y la construcción.

En la lucha revolucionaria se debe conceder la mayor importancia a los factores internos, o sea, a factores políticos e ideológicos. Cuando están preparadas las fuerzas internas y es elevado el nivel de conciencia ideológica de las masas populares, es posible impulsar por propia iniciativa la revolución, aunque sean desfavorables las otras condiciones. Al determinar la línea y el método de la revolución, deben considerarse como fundamentales los factores intrínsecos, es decir, los político-ideológicos, y desarrollar activamente la revolución, fomentándolos.

Para llevar a cabo la lucha revolucionaria y la labor de la construcción en consonancia con la situación del país es preciso adoptar una actitud justa con respecto a las teorías existentes.

Como enseñó el Líder, en cuanto a las tesis o fórmulas de las teorías existentes, hay que aplicarlas de acuerdo con las propias realidades concretas y peculiaridades tras analizar de qué época son las exigencias que reflejan y bajo qué premisas se crearon. La teoría que no se aviene a la práctica

revolucionaria concreta no sirve para nada. El punto de partida para dirigir la lucha revolucionaria y la labor de la construcción no son las tesis o fórmulas de alguna teoría existente, sino la realidad palpitante. El problema no reside en si lo que se propone corresponde o no a la teoría existente, sino en si está de acuerdo o no a las exigencias e intereses de las masas populares, en si se adapta o no a las condiciones subjetivas y objetivas del período histórico determinado. Si conviene, no hay porque verse restringido por tesis o fórmulas existentes.

Para llevar la lucha revolucionaria por un cauce correcto, es preciso buscar en forma activa nuevos principios y vías para la revolución y la construcción que se avengan a las condiciones históricas de la época y la situación concreta del país en cuestión.

Buscar nuevos principios y vías de la revolución a tenor de las exigencias de la realidad, es de la mayor importancia en nuestra época. En vista de que la revolución y la construcción se profundizan y desarrollan en una medida sin precedentes y se plantean muchos problemas teórico-prácticos, nuestra época exige crear teorías directivas, estrategias y tácticas revolucionarias convenientes a la realidad de hoy, y desarrollar de manera creadora las teorías revolucionarias de la clase obrera.

Las actividades teóricas de nuestro Partido, que esclareció los principios y vías originales de la revolución, conforme a las exigencias de la práctica revolucionaria de nuestra época, constituyen un brillante ejemplo por haber defendido los principios revolucionarios del marxismo-leninismo y desarrollado las teorías revolucionarias de la clase obrera hasta alcanzar una etapa superior.

En la revolución y la construcción es importante asumir una actitud crítica y creadora con respecto a las experiencias ajenas.

Las experiencias de otros países, en todo caso, reflejan sus

condiciones socio-históricas y sus peculiaridades nacionales. Para los demás, hay en ellas cosas necesarias y útiles, pero también las que no lo son, hay cosas que se adaptan a la realidad y otras que no. De ellas se debe aceptar solo las beneficiosas, no las demás. Aun en el caso de introducir experiencias positivas se debe mantener la posición de no asimilarlas como están, sino luego de transformarlas y adaptarlas a la realidad del país respectivo.

Es necesario consultar las experiencias ajenas, pero en la medida de lo posible se deben aprovechar las propias.

Es un error tanto el tratar de copiar a ciegas lo ajeno como el no querer aprender modestamente de las valiosas experiencias de otros. Lo importante es qué actitud se toma ante ellas. A lo que nos oponemos es a la actitud dogmática: adorar a ciegas y sin espíritu creador las experiencias ajenas y aceptar sin consideración lo que no se adapta a la realidad. Esta actitud impide trazar correctamente la línea y política acordes con las exigencias del desarrollo de la revolución del propio país y las aspiraciones del pueblo, y, a la larga, obstruye la revolución y la construcción.

Solventar todo de acuerdo con la realidad, encarnando en ello el espíritu creador, es realmente un método científico y revolucionario que rechaza tanto el servilismo hacia las grandes potencias como el dogmatismo, y permite llevar a buen término la revolución y la construcción.

3) HAY QUE CONCEDER ATENCION PRIMORDIAL AL FACTOR IDEOLOGICO

Dado que la conciencia ideológica independiente de las masas populares desempeña el papel determinante en el

movimiento revolucionario, es preciso, en la revolución y la construcción, conceder atención primordial al factor ideológico y anteponer a todas las demás tareas el trabajo político, el de superación ideológica, destinado a despertar la conciencia y actividad de las masas populares.

(1) Priorización de la superación ideológica

La superación ideológica es una tarea importante, encaminada a hacer de la gente comunistas auténticos.

El Líder planteó como una tarea revolucionaria importante para transformar toda la sociedad según los requerimientos de la idea Juche, la de preparar a todos sus integrantes como comunistas de tipo jucheano mediante su dotación con la conciencia revolucionaria y de clase obrera y su intelectualización.

Para construir el socialismo y el comunismo es imprescindible, además de desarrollar las fuerzas productivas y cambiar las relaciones sociales, convertir a los mismos hombres en comunistas de polifacética preparación. Por más elevado que sea el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y por muy abundantes que sean los bienes materiales, no se puede afirmar que se haya construido la sociedad comunista mientras la población, dueña de la sociedad, no se haya convertido en comunista.

Para convertir a la gente en comunistas integralmente desarrollados, en seres independientes y creadores, hay que dotarla de ideas comunistas, instruirla en los últimos logros de las ciencias y las tecnologías y elevar su nivel cultural.

Es preciso, sobre todo, dedicar una atención primordial a armar a las personas con la ideología comunista.

La transformación del hombre es, en su esencia, la

superación ideológica. La ideología determina el valor y las cualidades del hombre, y por eso la cuestión de capital importancia en la transformación del hombre es su formación ideológica.

Esta es una tarea más difícil que la de mejorar las condiciones de la vida material de los hombres o la de elevar su nivel cultural-técnico. Su conciencia ideológica se restringe por la situación socio-económica y por las condiciones de vida materiales, pero no se supera espontáneamente mejorando estas. Los rezagos de las viejas ideas son muy conservadores y persistentes. La formación ideológica es una tarea compleja y duradera, y necesita esfuerzos intensos para el éxito.

La superación ideológica del hombre es una revolución seria. Es una lucha encaminada a eliminar por completo de la mentalidad del hombre los remanentes de la vieja sociedad y pertrechar a todos los trabajadores con la avanzada ideología de la clase obrera, la comunista, es asimismo la forma principal de lucha de clases en la sociedad socialista, donde han sido derrocadas las clases explotadoras. A fin de transformar a la gente por la vía comunista hace falta combatir, aun después del establecimiento del régimen socialista, la penetración de las ideas y la cultura reaccionarias de los imperialistas y, al mismo tiempo, seguir impulsando consecuentemente la revolución ideológica con el propósito de limpiar la mentalidad de las personas de los remanentes de las viejas ideologías y dotarlas con nuevas ideas comunistas.

La cuestión cardinal en la superación ideológica es establecer el concepto revolucionario del mundo, el concepto de la revolución.

Para preparar a las personas como fervientes revolucionarios comunistas que luchen con total entrega de sí mismos en aras de la causa del socialismo y el comunismo, es

necesario cultivarles una correcta concepción de la revolución. La actitud y el grado de participación en la revolución dependerán, a fin de cuentas, de la concepción que tengan acerca de ella.

Los militantes de nuestro Partido y los demás trabajadores deben poseer la concepción jucheana de la revolución, la que se traduce en el punto de vista y en la postura de considerar a la revolución a partir de las masas populares, y en el espíritu revolucionario de luchar resueltamente en su favor.

El núcleo de la concepción jucheana de la revolución lo constituye la fidelidad al partido y al líder. La causa del socialismo y el comunismo se inicia por el líder y se lleva adelante bajo su dirección y la del partido. El movimiento revolucionario puede triunfar solo cuando cuenta con esa dirección. Por eso, para establecer correctamente la concepción de la revolución hay que prestar siempre atención primordial al cultivo del alto espíritu de fidelidad al partido y al líder.

Con objeto de poseer en su debida forma esa concepción es necesario nutrirse al máximo con las ideas y teorías revolucionarias. Solo así será posible conocer claramente la legitimidad del desarrollo de la revolución, tener una fe firme en el porvenir de esta y luchar hasta el fin sin vacilación ni titubeo alguno en cualquier circunstancia adversa.

Para tener una correcta concepción de la revolución hay que poseer, además, un espíritu revolucionario comunista, que consiste en el elevado espíritu de abnegación dispuesto a consagrar todo lo suyo en aras del partido y el líder, de la clase obrera y el pueblo; un implacable odio y aborrecimiento a los enemigos de la revolución; y un indomable espíritu revolucionario de luchar sin tregua y resueltamente, conservando la entereza revolucionaria y sin vacilar en lo más mínimo, en cualquier situación difícil. Implica asimismo, el

espíritu revolucionario de apoyo en las propias fuerzas, o sea, el de superar valerosamente las dificultades y obstáculos que bloquean el avance y resolver todos los problemas valiéndose de los propios recursos, además de un sólido sentido de organización y disciplina: estimar en mucho la organización revolucionaria y observar a conciencia su disciplina. Solo quien posea este espíritu revolucionario y comunista podrá ser un revolucionario auténtico.

Solo cuando se tenga por credo la idea y teoría revolucionarias y se posea un firme espíritu revolucionario y comunista, se podrá decir que se tiene una correcta concepción de la revolución.

Ello se prueba en la práctica revolucionaria, la cual constituye un medio eficaz para la superación ideológica del hombre y, al mismo tiempo, un criterio para comprobar sus ideas. Al margen de la práctica y los actos del hombre, no es posible comprobar ni apreciar su ideología. La práctica revolucionaria de los comunistas es precisamente su esfuerzo por materializar las ideas revolucionarias de su líder, y la línea y la política de su partido. Aquellos que, fieles a la idea revolucionaria del líder, luchan por todos los medios para poner en práctica la línea y política del partido, son auténticos revolucionarios comunistas, dotados firmemente de la concepción de la revolución.

Si se tiene o no un correcto concepto de la revolución, eso se pone de relieve, sobre todo, en tiempos difíciles. La verdadera naturaleza del hombre se revela en los momentos críticos. Los que están dispuestos a ser invariablemente fieles al partido y el líder, aun a costa de su vida, y saben mantener el espíritu y la entereza revolucionarios aun en el cadalso, son auténticos revolucionarios dotados de una firme concepción jucheana de la revolución.

Para hacerse un revolucionario comunista bien pertrechado con esta concepción, hay que aplicarse en el estudio revolucionario.

El estudio es el medio principal para armarse con las ideas, teorías, estrategia y tácticas de la revolución. Sin estudiar es imposible conocer la verdad de la lucha revolucionaria, ni poseer una amplia visión clasista y revolucionaria. El que hace la revolución siempre tiene que considerar el estudio como su primer deber y seguir aplicándose en él toda la vida. Pero su finalidad no está en adquirir simplemente teorías y conocimientos. Hay que hacer una convicción de las teorías y conocimientos revolucionarios que se adquieren durante el proceso de estudio.

Para hacerse un revolucionario comunista con una concepción justa de la revolución, es necesario tomar parte activa en la vida orgánica revolucionaria.

La vida orgánica es un modo revolucionario de vivir, que emana de la naturaleza del movimiento comunista, y una escuela para la forja revolucionaria. Fuera de esta vida el hombre no puede prepararse como revolucionario ni conservar su vida política. La vida física la recibe de los padres, pero la política la puede tener y llevar dignamente a través de sus actividades en la organización.

La vida orgánica revolucionaria debe acompañarse siempre de una intensa lucha ideológica. Solo promoviendo vigorosamente la educación y la lucha ideológicas a la vez, los hombres despertarán y se forjarán en el plano político e irán completando sus rasgos ideológicos y espirituales como revolucionarios. El partido de la clase obrera, tomando siempre el control de la vida orgánica revolucionaria, debe forjar a la gente como fervorosos comunistas en el crisol de la lucha ideológica.

Para convertirse en un revolucionario comunista pertrechado con una correcta concepción de la revolución, hay que forjarse en el curso de la práctica revolucionaria.

Es en la lucha revolucionaria donde el revolucionario se forja en lo ideológico y volitivo, y donde adquiere los rasgos y cualidades que le corresponden. La lucha de clases es la más aguda lucha revolucionaria. En el proceso de esta lucha los hombres toman una elevada conciencia clasista, llegan a saber distinguir certeramente los enemigos de los amigos y se educan en el espíritu de luchar intransigentemente contra los enemigos de clase. El esfuerzo por la construcción económica socialista es también una importante forma de la lucha revolucionaria. Únicamente mediante una activa participación en la lucha práctica por la producción y la construcción pueden tener fe en la justeza y la victoria de la causa del socialismo y el comunismo, además de adquirir el auténtico espíritu y los rasgos revolucionarios de la clase obrera.

A través del estudio, la vida orgánica y la práctica revolucionarios, debemos preparar a los militantes del Partido y a los demás trabajadores como revolucionarios comunistas con una firme concepción jucheana de la revolución, como auténticos combatientes revolucionarios que luchen con abnegación por llevar a la cima la causa revolucionaria del Juche, iniciada por el Líder.

(2) Priorización del trabajo político

Para llevar a feliz término las tareas revolucionarias hay que efectuar ante todo el trabajo político destinado a educar y mover a las masas.

Como son los hombres quienes hacen la revolución y la construcción, el éxito en la lucha revolucionaria y la

construcción del socialismo y el comunismo depende, en fin de cuentas, de cómo se realiza la labor con ellos. Esta es, en esencia, una labor política, un trabajo con las ideas de la gente. Priorizarla significa dotar a las masas populares de la línea y la política del partido, y elevar su fervor revolucionario antes de emprender cualquier otra tarea, de manera que ellas mismas, con elevada conciencia y actividad, lleven a buen final la lucha revolucionaria y la labor constructiva. La revolución es, de entrada, una lucha voluntaria. No se la hace a instancias ajenas ni para cobrar remuneraciones, sino partiendo, en todo caso, de la propia fe y conciencia políticas. Por eso, en la lucha revolucionaria hay que tomar como firme principio poner al rojo vivo la conciencia y actividad de la gente mediante la priorización constante del trabajo político.

Dar preferencia a esta labor es una necesidad derivada de la naturaleza del régimen socialista. En la sociedad socialista, como las masas populares son dueñas de todo, a diferencia de la sociedad capitalista, donde son víctimas de la opresión y la explotación, es legítimo apoyarse en su alta conciencia política y fervor revolucionario. Solo si se eleva el entusiasmo consciente de los trabajadores, protagonistas de la revolución, mediante la priorización del trabajo político, será posible demostrar las ventajas del régimen socialista y dar un impulso enérgico a la construcción socialista.

Dar prioridad al trabajo político no significa menospreciar la labor administrativo-práctica o la económico-técnica.

Como nos enseñó el Líder, mientras se prioriza el primero, hay que impulsar las demás en combinación adecuada con él. La edificación del socialismo y el comunismo es una empresa altamente organizada que se realiza de modo planificado a escala de toda la sociedad, y es una labor compleja que se efectúa sobre la base de la ciencia y la técnica modernas. La

minuciosa labor administrativo-organizativa y la técnico-económica fundamentada en la ciencia son exigencias ineludibles de la construcción del socialismo y el comunismo. Pero serán exitosas a condición de que les preceda un trabajo político. Si se ignora este trabajo y se ocupa solo en la labor profesional, la técnico-económica, no se podrá cumplir con éxito ninguna tarea revolucionaria.

Para movilizar con éxito a las masas populares en la construcción del socialismo es preciso combinar en la justa medida el estímulo político-moral y el material, considerando como principal al primero.

La peculiaridad esencial de la sociedad socialista reside en su carácter comunista. El estímulo político-moral deriva de este carácter y se necesita para afianzarlo. Como la sociedad socialista es transitoria, se necesita aplicar en ella, desde luego, el principio de distribución consecuente: según la calidad y la cantidad del trabajo realizado y no se debe ignorar el estímulo material. Pero dar prioridad a este menospreciando el estímulo político-moral, contraviene el carácter esencial del régimen socialista. Es una tendencia muy peligrosa y nociva que fomenta el egoísmo entre los trabajadores, haciéndolos pensar solo en el dinero y en los bienes materiales y, como consecuencia, perjudica al régimen socialista y las conquistas de la revolución. Bajo el socialismo, lo principal ha de ser, en cualquier caso, el estímulo político-moral. La superioridad esencial del régimen socialista reside en que las masas populares, dueñas de todo, unidas con firmeza, trabajan conscientemente en bien del país, el pueblo, la sociedad y la colectividad. Unicamente si prevalece el estímulo político-moral, podrán las masas populares, adoptando la debida posición y actitud como dueñas del país y encargadas de la revolución, trabajar con entusiasmo consciente.

El trabajo político debe realizarse con métodos persuasivos y educativos. Es una labor para con la gente, que persigue despertar su conciencia ideológica. Con el método burocrático de ordeno y mando es imposible suscitar el entusiasmo de los hombres. Solo apoyándose en el método de persuasión y educación, es decir, de explicar y aconsejar, se puede dotar a los hombres de la idea revolucionaria, poner en pleno juego su fervor revolucionario e inagotable fuerza creadora, y estrechar aún más sus lazos con el partido.

La labor política debe efectuarse con originalidad, con diversas formas y métodos. Dado que se trata de una labor creadora que se lleva a cabo en condiciones y circunstancias diferentes y se dirige a personas con grados de preparación y características diferentes, no es posible valerse solo de una misma receta o un molde. Debe ser realizada de manera eficiente y dinámica, con diversas formas y métodos, de acuerdo con la realidad.

La labor política debe convertirse en una obra de las mismas masas. Como está llamada a educar y mover a grandes masas, no se podrá cumplir solo con los esfuerzos de unas cuantas personas. Originalmente los revolucionarios deben ser, sin excepción, trabajadores políticos, educadores y organizadores de las masas.

Como enseñó el Líder, hacer que uno solo eduque y movilice a diez hombres, estos diez a otros cien y estos cien a un millar, es un método excelente que incorpora a muchos hombres a la labor política y la convierte en una tarea de las propias masas.

La labor política debe ligarse estrechamente con la práctica revolucionaria. Persigue el importante propósito de asegurar el cumplimiento exitoso de la tarea revolucionaria presentada. Sus frutos deben manifestarse y ser apreciados por los éxitos de

la práctica revolucionaria y constructiva. No sirve para nada aquella labor política alejada de la realización de la tarea revolucionaria, la que no da ninguna ayuda a la revolución y la construcción.

Debemos construir mejor y con mayor rapidez el socialismo y el comunismo, ateniéndonos siempre con firmeza al principio de priorizar la labor política, cuya justeza y vitalidad han sido probadas en la práctica revolucionaria.

5. SIGNIFICACION HISTORICA DE LA IDEA JUCHE

La idea Juche ejerce una poderosa influencia sobre la vida ideológico-espiritual de la humanidad y el proceso de transformación revolucionaria del mundo. Goza de gran simpatía entre los pueblos del orbe y da un fuerte impulso al movimiento histórico de nuestra época por alcanzar la independencia.

Se ha reconocido la idea Juche como una corriente ideológica de la época, y con el desarrollo de la historia crecen su fuerza de atracción e importancia revolucionaria.

La idea Juche ha dado la auténtica concepción revolucionaria del mundo que representa nuestra época, la época del Juche. Este es su importante aporte histórico al desarrollo ideológico de la humanidad y a su causa por la liberación.

El criterio de los hombres, su punto de vista y su posición con respecto al mundo han venido progresando a través de un largo proceso histórico.

La historia del desarrollo de la concepción del mundo fue

una historia de la lucha entre las dos corrientes filosóficas opuestas: el materialismo y el idealismo, la dialéctica y la metafísica. El marxismo determinó el triunfo del materialismo y de la dialéctica en esta lucha. La concepción marxista del universo, materialista y dialéctica, apareció como reflejo de las exigencias de aquella época. Con la aparición de la clase obrera en el escenario histórico, se inició una nueva etapa en la historia humana. Las nuevas circunstancias históricas en que se levantó el telón de la revolución contra el capital exigían con apremio una ideología revolucionaria que esclareciera a la clase obrera, alzada en la lucha, la inevitabilidad de la derrota del capitalismo y la victoria del socialismo. Lo que se planteaba entonces en primer plano era combatir el idealismo y la metafísica que pretendían divinizar el dominio del capital reaccionario y predicar su eternidad, y dilucidar una concepción científica del mundo para la clase obrera. El concepto del mundo materialista dialéctico apareció justamente reflejando estas exigencias de la época.

El avance del tiempo se acompaña del desarrollo de la concepción del mundo. La ampliación y el desarrollo ininterrumpido de la revolución que estalló con la aparición de la clase obrera, dieron inicio a una nueva época en que las masas del pueblo trabajador se convertían en dueñas de la historia a partir de los apéndices que habían sido. Un nuevo período en el que la clase obrera y otras masas del pueblo trabajador surgieron como una gran fuerza que domina el mundo, exigió la aparición de una nueva concepción del universo que les permitiera ser dueñas de su propio destino, forjarlo de manera independiente y creadora, y llevar a la victoria la obra histórica de la liberación nacional, clasista y humana. Esa tarea histórica se vio realizada brillantemente con el surgimiento de la idea Juche.

La idea Juche, que aclaró la concepción del mundo de la nueva era, es actual y original en el principio filosófico en que se fundamenta.

En tiempos pasados se consideró como el problema fundamental de la filosofía las relaciones entre la materia y la conciencia, entre el ser y el pensar. A esta cuestión dio respuesta científica el principio del materialismo marxista sobre lo prioritario de la materia, del ser.

Puesto que ya se había dado una solución materialista al problema del origen del mundo, la idea Juche planteó originalmente como una cuestión fundamental de la filosofía la posición y el papel que el hombre ocupa en el mundo y dio respuesta al problema de quién es el dueño del mundo.

El principio filosófico de la idea Juche, que definió la posición y el papel que el hombre asume como dueño del mundo, se asienta en la nueva apreciación de los seres humanos.

El problema del hombre fue un tema muy discutido por los filósofos precedentes, pero se limitaron, en su mayoría, a retratarlo abstractamente en el puro aspecto humano, al margen de sus relaciones sociales. Fue el marxismo el que abordó y solucionó el problema de la esencia del hombre en medio de sus relaciones sociales.

La idea Juche dio una nueva aclaración a las características esenciales del hombre en función de las relaciones sociales. Al definir que el hombre es un ser social con la independencia, la facultad creadora y la conciencia, le ha dado una perfecta configuración filosófica. El que la idea Juche estableciera, sobre la base de la apreciación científica del ser social, el principio filosófico de que el hombre es el dueño de todo y lo decide todo, constituyó el descubrimiento de una verdad filosófica que ha impreso una nueva modificación de la concepción del mundo.

La idea de que el hombre es el dueño y factor determinante de todas las cosas, es decir, que el hombre es el dueño del mundo y de su propio destino, el transformador del uno y forjador del otro, se opone diametralmente al idealismo y la metafísica. Mientras el idealismo se reduce al misticismo que sostiene que el destino del mundo y del hombre es regido por una “fuerza” sobrenatural, la metafísica se reduce al fatalismo según el cual todas las cosas del mundo son invariables y, por tanto, el hombre debe obedecer a su destino. La doctrina de que el hombre es el dueño del mundo y de su destino y es capaz de transformar el primero y forjar el otro, tiene como premisa la posición materialista y dialéctica que niega el misticismo y el fatalismo.

La idea Juche, al definir de modo original el principio de que el hombre, producto superior de la evolución del mundo material, gobierna, transforma y desarrolla este mundo, dilucidó en un nuevo plano el fundamento de la concepción del mundo, la que, según el principio filosófico del Juche, está centrada en el hombre.

La historia conoce diversas formas de concepción del mundo, pero ninguna que definiera el criterio y la posición hacia el mundo con referencia al hombre. No lo pudieron hacer ni los materialistas del pasado que consideraban al mundo formado a partir de la materia, ni mucho menos los idealistas que lo reducían al concepto o al espíritu.

La idea Juche, al presentar al ser humano no como un simple componente del mundo, sino como el que lo domina, estableció una nueva concepción que trata al mundo y su evolución a partir de ese hombre, lo que no ocurrió nunca antes. El punto de vista y la posición Juche, al conceptuar así al mundo, constituyen una segura garantía para el conocimiento y la práctica independientes y creadores de los hombres con el

fin de transformar al mundo y forjar su propio destino.

La idea Juche, que dilucida el criterio y la posición de tratar al mundo sobre la base del hombre, ha renovado los criterios sobre la historia social. En tiempos premarxistas, hasta los partidarios del materialismo y la dialéctica mantuvieron una posición idealista con respecto a la historia social. El marxismo, al aclarar que la sociedad, como la naturaleza, pertenece al mundo material y se transforma y desarrolla en virtud de las leyes universales que rigen la evolución del mismo, negó los criterios idealistas sobre la historia social.

La idea Juche, reconociendo estas leyes universales del desarrollo del mundo material que influyen sobre la historia de la sociedad, determinó las leyes inherentes de esta historia. He aquí un aporte inapreciable de la idea Juche al perfeccionamiento de la concepción de la clase obrera sobre la historia social.

Las masas populares son el sujeto de la historia, todo movimiento en la historia social es un movimiento independiente y creador de ellas, y su conciencia ideológica independiente desempeña el papel decisivo en la lucha revolucionaria; este principio de la historia social forma el contenido principal del concepto jucheano de la historia. Esto constituye una nueva aclaración de la esencia, el carácter y la fuerza impulsora del movimiento en la historia social, es decir, el movimiento de su sujeto.

La idea Juche estableció un nuevo punto de vista y postura de considerar el desarrollo de la historia y la revolución de la sociedad a partir de su sujeto, es decir, de las masas populares.

Al ofrecer una concepción del mundo, un concepto de la historia social centrado en el hombre, la idea Juche ha generado un gran viraje en el desarrollo de la visión del mundo. Si el marxismo creó por primera vez la concepción revolucionaria

del mundo de la clase obrera, la idea Juche la perfeccionó, desarrollándola hacia una etapa superior.

Esta idea, la concepción revolucionaria del mundo que representa una nueva época histórica, época del Juche, da golpes irreparables a toda clase de tendencias ideológicas reaccionarias y contrarrevolucionarias y orienta por un cauce justo el movimiento de avance de la humanidad que aspira a la soberanía, la independencia, el socialismo y el comunismo.

La idea Juche abrió una etapa superior en el desarrollo de la teoría revolucionaria de la clase obrera, lo cual constituye otro aporte de trascendencia histórica a la causa revolucionaria de la clase obrera, a la causa de la liberación de la humanidad.

Han transcurrido muchísimos años y el movimiento revolucionario ha llegado lejos desde que apareciera la teoría revolucionaria de la clase obrera. La práctica revolucionaria de una nueva época ha exigido desarrollar la teoría correspondiente a las nuevas condiciones históricas. La idea Juche, al formular el principio fundamental de la revolución de que las masas populares son dueñas de la revolución y la construcción y tienen fuerzas para impulsarlas, permitió que se crearan, partiendo de este principio, las nuevas teorías revolucionarias requeridas por nuestra época.

La idea Juche proporciona un sólido fundamento para desarrollar la teoría revolucionaria de la época del Juche. Desarrollar la teoría revolucionaria sobre la base de esta idea significa esclarecer los principios y leyes del movimiento revolucionario poniendo en su centro a las masas del pueblo trabajador, dueñas de la revolución y la construcción.

Desarrollar la teoría revolucionaria colocando en su centro a las masas del pueblo trabajador, es un requerimiento del movimiento revolucionario de la época Juche. Solo así es posible dilucidar con acierto los principios y leyes de este

movimiento en nuestra época, cuando las masas trabajadoras aparecen como dueñas del mundo y, en función de su conciencia ideológica independiente y su facultad creadora, se desarrolla con una gran dimensión y se profundiza la lucha revolucionaria. La idea Juche, al desarrollar de esta manera la teoría revolucionaria, ha podido dar una aclaración total a la teoría revolucionaria llamada a lograr la independencia de las masas del pueblo trabajador y convertir así la teoría de la clase obrera en una teoría cabal, integrada por las teorías sobre la liberación nacional, clasista y humana, es decir, en una consumada teoría comunista que expone en forma global las teorías sobre la transformación de la sociedad, la naturaleza y el hombre.

Desarrollar la teoría revolucionaria teniendo como centro a las masas del pueblo trabajador es una segura garantía para desplegarla, además de la estrategia y la táctica, de conformidad con la naturaleza del movimiento revolucionario.

Como todo movimiento revolucionario es una obra para las masas del pueblo trabajador y se impulsa por ellas mismas, la teoría, estrategia y táctica de la revolución deben servir lógicamente para defender sus intereses y elevar su papel. Se puede decir que el valor de una teoría se determina según cómo defienda los intereses de las masas populares, y el efecto de una táctica y estrategia se mide según cómo contribuyan a elevar su papel. Partiendo de la independencia, de la facultad creadora y de la conciencia de las masas populares, la idea Juche ha podido formular teorías, estrategias y tácticas capaces de defender sus intereses fundamentales y dar riendas sueltas a su elevado entusiasmo revolucionario e inagotable fuerza creadora. Así fue como la teoría revolucionaria de la clase obrera se convirtió en la más poderosa doctrina revolucionaria destinada a defender fielmente los intereses de las masas del

pueblo trabajador y elevar al máximo su papel.

La idea Juche sirve de guía, además, para ofrecer interpretaciones atinadas a las teorías revolucionarias precedentes. Esas teorías de la clase obrera se crearon teniendo como premisa las condiciones y tareas de sus épocas respectivas, diferentes a las de hoy, pero tienen puntos en común con la inspirada en la idea Juche en lo referente al ideal y la misión clasista. La idea Juche ha hecho posible aplicarlas y desarrollarlas conforme a las exigencias de la práctica revolucionaria de nuestra época, al presentar el principio de mantener una actitud creadora ante las teorías y experiencias ya existentes. De modo especial, al pronunciarse por el mantenimiento de la posición de defender resueltamente y alcanzar la independencia de la clase obrera y de otros sectores del pueblo trabajador, permite detectar y superar con éxito el revisionismo y todas las demás formas de oportunismo que se alejan de la revolución a mitad del camino o que niegan la lucha de clases, y mantener firmemente el principio clasista y el espíritu de la revolución permanente en la teoría revolucionaria de la clase obrera.

La teoría revolucionaria jucheana es la auténtica doctrina de la clase obrera de la época del Juche e inmortal doctrina comunista que siempre triunfará, lo mismo que la lucha por la independencia de las masas del pueblo trabajador.

De una gran idea emana una gran práctica. La gran idea Juche, que ha aclarado desde un nuevo punto de vista el principio filosófico y las leyes del movimiento histórico-social y del movimiento revolucionario, y que ha formado sobre fundamentos científicos los principios directivos de la revolución y la construcción, ha producido grandes cambios en la práctica revolucionaria.

Ante todo, al materializarse brillantemente en la revolución

coreana, ha alcanzado grandes victorias.

La revolución coreana se guía por la idea Juche y, al margen de esta, no es posible imaginar ninguna de sus victorias. Al avanzar bajo la bandera de la idea Juche, la revolución coreana pudo librarse de las tormentas que tuvo que afrontar en su origen, causadas por el servilismo hacia las grandes potencias y el dogmatismo, y abrir victoriosamente el duro camino de la lucha, sembrado de dificultades y pruebas.

La idea Juche ha conducido a la revolución y la construcción por un camino más recto, nunca antes transitado. La revolución coreana ha abierto el sendero más recto para la liberación nacional en las colonias y allanado el atajo hacia el socialismo. Ha creado la mejor forma de vida socialista, que los extranjeros llaman el “modelo del socialismo”, y está abriendo victoriosamente un nuevo camino hacia el socialismo y el comunismo. A la luz de la idea Juche, hemos recorrido el camino más directo logrando en breve lapso grandes victorias que asombran al mundo en la lucha por la soberanía, la independencia y el socialismo.

La idea Juche ha devenido una realidad irrefutable en nuestro país. Son sus valiosos frutos los cambios trascendentales y las obras monumentales realizados por nuestro pueblo, que hoy, con el alto orgullo y la dignidad de haber alcanzado brillantes victorias y méritos bajo la bandera de la idea Juche, se empeña en la batalla histórica para transformar toda la sociedad tal y como lo exige dicha doctrina.

La idea Juche, por reflejar el deseo común de los pueblos de la Tierra que aspiran a la independencia, ejerce una poderosa influencia sobre el desarrollo del movimiento revolucionario de nuestra época, encaminado a crear un nuevo mundo independiente.

La idea Juche ha enseñado una nueva vía de la revolución,

un ancho camino para llevarla a cabo de manera independiente y creadora.

Nuestra época, cuando el movimiento revolucionario se desarrolla en diversas formas por unidad del Estado nacional, exige que cada pueblo, consciente profundamente de ser el protagonista de su revolución, cumpla debidamente con la misión que le corresponde. Este es un problema tanto más imperioso cuanto que se deja sentir la influencia del servilismo hacia las grandes potencias, el dogmatismo y otras ideologías erróneas. Al señalar el camino de hacer la revolución de manera independiente y creadora, la idea Juche guía al pueblo de cada país a liberarse de toda forma de trabas de las viejas ideologías que le impiden el desarrollo independiente y a tener bien presente su responsabilidad como encargado de la revolución, así como a trazar, según su propio juicio y fe, la línea y política que se ajusten a la realidad de su país, y llevar a cabo la revolución movilizándolo sus fuerzas creadoras. Asimismo, ha permitido que los pueblos, en sus diferentes condiciones históricas y etapas de desarrollo, libren, con fe en el triunfo, una vigorosa lucha por lograr la liberación nacional y clasista, y por construir el socialismo y el comunismo.

La idea Juche ha abierto un nuevo camino al movimiento comunista internacional que avanza sobre la base de la independencia, y ha iniciado una nueva era en el desarrollo de las relaciones internacionales.

El movimiento comunista es un movimiento independiente que despliegan el partido y el pueblo de cada país con el propósito de poner fin a toda forma de subyugación y desigualdad, y de convertirse en auténticos dueños de sus propios destinos; por eso, aquí no puede existir discriminación de superior e inferior, o de dueño y servidor. La independencia es la vida para los países o naciones, y entre estos no se pueden

tolerar relaciones de dominio y sometimiento, de ordeno y sumisión. La idea Juche definió la independencia como principio fundamental de las relaciones entre los partidos y entre los Estados, con lo cual impuso un nuevo viraje en el desarrollo del movimiento comunista internacional y en las relaciones internacionales. Hoy en día, el principio de la independencia muestra cada día mayor vitalidad como firme principio que garantiza el progreso de este movimiento y rige las relaciones entre los partidos comunistas y obreros, así como sirve para los países recién independizados y otros países del mundo con diferentes regímenes sociales, como un reconocido principio para el desarrollo de sus relaciones estatales y como una poderosa arma contra los imperialistas que imponen el sometimiento y la desigualdad.

La idea Juche es de veras una inmortal bandera de lucha, una bandera victoriosa de las masas populares que se esfuerzan por construir un nuevo mundo y forjar su propio destino.

Nuestro Partido y nuestro pueblo, que bajo la dirección del gran Líder y con la bandera de la idea Juche en alto han recorrido la gloriosa trayectoria de luchas y victorias durante más de medio siglo, también en el futuro deberán enarbolar ese estandarte en su vigoroso combate.

Nuestra revolución aún no ha culminado; aún tenemos por delante tareas revolucionarias complejas y difíciles. Solo si seguimos sosteniendo en alto la bandera de la idea Juche en nuestra lucha, podremos aproximar la reunificación de la Patria y la victoria final de la causa del socialismo y el comunismo, superando cualquier dificultad y prueba.

Es nuestro deber armarnos más firmemente con la idea Juche y ejecutar hasta sus últimas consecuencias la línea y la política del Partido, que son la encarnación misma de esta idea, para realizar con éxito el programa de este para la

transformación de toda la sociedad según la idea Juche.

A fin de hacer realidad este programa, hay que pertrechar cabalmente con la idea Juche a todos los militantes del Partido y a los trabajadores en general, para que luchen con tenacidad, siguiendo el camino señalado por ella, en cualquier momento y lugar.

Importante deber asume el campo de la teoría científica para dotar a aquellos con la idea Juche y ponerla en práctica.

Priorizando el estudio y la difusión de la idea Juche es posible armarlos firmemente con la concepción revolucionaria del mundo basada en esta idea, y aplicarla a fondo en el proceso de la revolución y la construcción.

Todos los sociólogos y teóricos, profundamente conscientes de la gran importancia de su responsabilidad, deben producir un nuevo viraje en el estudio y la propaganda de la idea Juche.

A las ciencias sociales les incumbe profundizar en el estudio de la idea Juche y las ideas y teorías esclarecidas por ella.

Los sociólogos tienen que estudiar en toda su extensión los postulados y principios rectores de la idea Juche, las ideas y teorías aclaradas por esta, así como las proezas y experiencias que nuestro Partido ha obtenido aplicándola en la revolución y la construcción.

Es un deber de nuestras ciencias sociales dar respuestas teóricas atinadas a las cuestiones apremiantes que se plantean en la práctica revolucionaria. El personal de esta esfera deberá profundizar en el estudio de la idea Juche, prestando primordial atención a la solución de los problemas prácticos, para dar correctas aclaraciones teóricas a los problemas que se presenten en la revolución y la construcción.

La idea Juche ha dejado abierto un ancho terreno para desarrollar todas las ramas de las ciencias sociales sobre un nuevo fundamento.

Debemos profundizar y promover sin cesar las investigaciones tomando la idea Juche como su fundamento ideológico-teórico y metodológico para recoger nuevas y ricas cosechas en todas las ramas de las ciencias sociales.

Hay que reforzar la enseñanza de la idea Juche.

Nuestros establecimientos docentes son centros de enseñanza de la idea Juche y la instrucción escolar en nuestro país debe estar impregnada de esta idea.

Todas las instituciones docentes deben elevar decididamente la calidad de la educación en la idea Juche, de modo que al graduarse del curso medio superior los estudiantes posean las bases de la concepción revolucionaria jucheana del mundo y, al egresar de la universidad, ya la hayan asimilado por completo.

Especialmente, los centros de docencia superior deben intensificar la enseñanza sobre las ideas y teorías del Juche. Deben combinar adecuadamente la educación en la concepción del mundo con la enseñanza de los conocimientos de las especialidades respectivas. A través de sus facultades de ciencias sociales formarán bien en los estudiantes la concepción revolucionaria jucheana del mundo, por un lado, y por el otro, intensificarán su instrucción especializada para prepararlos como excelentes especialistas, pertrechados firmemente con la ideología y teoría del Juche.

Es necesario que los cuadros, militantes del Partido y trabajadores estudien con aplicación la idea Juche.

El trabajo de propaganda teórica del Partido se orienta a dotarlos cabalmente con la ideología y la teoría del Juche.

La idea Juche sirve de valioso alimento ideológico y espiritual para mantener la vida política de los auténticos revolucionarios de tipo Juche. Los que quieran ser tales revolucionarios, sin excepción, deberán estudiar a fondo la idea Juche.

Todos los cuadros, militantes del Partido y trabajadores se aplicarán siempre en el estudio de la ideología y la teoría del Juche, hasta que formen parte de su propia carne y sus propios huesos.

Los trabajadores del campo de la teoría científica y de la prensa deben escribir una gran cantidad de libros y artículos de alto valor que expliquen en su debida profundidad la ideología y teoría del Juche y hacer así una contribución activa a dotar consecuentemente a los cuadros, los militantes del Partido y los trabajadores con la idea Juche.

En el terreno de la teoría científica hay que librar una tenaz lucha contra las ideas burguesas reaccionarias y contra toda clase de corrientes ideológicas oportunistas, así como mantener inmaculada la pureza de la idea Juche.

El personal de esta esfera revelará con agudeza la esencia reaccionaria y la nocividad de toda idea opuesta a la idea Juche y vigilar rigurosamente porque no penetre en nuestras filas el menor elemento ideológico ajeno a la clase obrera y a la revolución. Combatirá con intransigencia a las ideas burguesas, al confucianismo feudal, al revisionismo, al servilismo ante las grandes potencias, al dogmatismo y a otras corrientes ideológicas reaccionarias y contrarrevolucionarias, y defenderá resueltamente la idea Juche, frustrando las maniobras de toda índole de los reaccionarios y los oportunistas.

Además, tomando como un firme credo la gran idea Juche, orientará todas sus actividades a estudiar, propagar, apoyar y materializar la ideología y teoría del Juche, y explicar y divulgar en toda su extensión y profundidad la grandeza y justeza de esta doctrina.

Es muy grande el papel que desempeñan en la revolución y la construcción los sociólogos y los trabajadores teóricos, poseedores y propagadores de ideas avanzadas.

Estoy seguro de que los trabajadores de nuestro Partido en la esfera de la teoría científica, conscientes de su misión y deber como defensores y propagadores activos de la idea Juche, prestarán servicios inapreciables a la lucha por la victoria final de esta causa revolucionaria.